

Viento sur

www.vientosur.info



Repensar la estrategia y la organización anticapitalista. Presentación. *Brais Fernández*. **Recomponer una política marxista en y para tiempos de crisis.** *Brais Fernández*. **Apuntes militantes para reorientarse en tiempos lentos.** *Ánxel Testas*. **Los movimientos sociales, entre la crisis y la necesidad militante.** *Julia Cámara*. **El problema del sujeto de clase en el capitalismo tardío.** *Laia Facet*. **Lecciones desde lejos: frente único y gobierno obrero en la IC.** *Martín Mosquera*. ● **La economía, o la continuación de la guerra por otros medios.** *Claude Serfati*. ● **Siria: ¿sobrevivirá el régimen de Assad?** *Joseph Daher*. ● **De las tecnologías imperiales a las técnicas humildes.** *Adrián Almazán*. ● **La Primera República.** *Joaquim Maurín*. ● **Recordando a Salvador Seguí en el centenario de su trágico asesinato** *Raúl Navas*.

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rezagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky
Francis Reina

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubiertas

Tortoise Helmet, de Banksy.
CC-by-nc steve_1
Return to normality...
CC-by-nc duncan cumming

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación

Dina Shamsutdinova
shamsutdinova@gmail.com

Producción

Gráficas Estudio
graficasesudio@hotmail.com

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

**La economía,
o la continuación
de la guerra por otros medios**

Claude Serfati

**Siria:
¿sobrevivirá el régimen
de Assad?**

Joseph Daher

2. MIRADAS VOCES

**Formas de habitar
el espacio público**

Mariña Testas

3. PLURAL

**Repensar la estrategia
y la organización
anticapitalista**

Presentación

Brais Fernández

**Recomponer una política marxista
en y para tiempos de crisis**

Brais Fernández

**Apuntes militantes
para reorientarse
en tiempos lentos**

Anxel Testas

**Los movimientos sociales:
entre la crisis
y la necesidad militante**

Julia Cámara

**El problema del sujeto de clase
en el capitalismo tardío**

Laia Facet

**Lecciones desde lejos:
frente único y gobierno obrero
en la IC**

Martín Mosquera

4. PLURAL 2

**3 De las tecnologías imperiales
a las técnicas humildes**

Adrián Almazán

83

5. FUTURO ANTERIOR

La Primera República

Joaquim Maurín

95

**Recordando a Salvador Seguí
en el centenario
de su trágico asesinato**

Raúl Navas

103

6. VOCES MIRADAS

El dolor que amamos

Antonio Crespo

Alberto García-Teresa

117

7. SUBRAYADOS

Comunicación, cultura
y lucha de clases

Armand Mattelart

José Luis Carretero

123

Apoyo mutuo

Dean Spade

Blanca Martínez

124

Guerra y capital

Éric Alliez y Maurizio Lazzarato

Germán Pérez Montañés

125

La gran abundancia

Luis Moreno

Diana Eguía

126

La fuga de Siberia en
un trineo de renos

León Trotsky

Diego Fernández

127

La democracia de propietarios

Pablo Carmona

Andrés Padilla

128

8. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

Futuro Anterior

La lucha contra el fascismo

León Trotsky

Prólogo de Ugo Palheta - Epílogo de Andy Durgan



Sylone **viento sur**

AL VUELO

■ La prolongación de la guerra en Ucrania está generando, o más bien acelerando, una nueva configuración de la economía mundial. **Claude Serfati** nos ofrece en **El desorden global** el análisis de los cambios geoeconómicos que se están produciendo, centrándose en el protagonismo que está adquiriendo un bloque transatlántico que aspira a convertirse en una “OTAN económica”, dispuesta a apostar por la “militarización del dólar” y por la relocalización de la producción en *países amigos*. Serfati duda de que esto vaya a conducir al final del multilateralismo, ya que considera que ese proyecto choca con obstáculos importantes, como son los relacionados con las dificultades que entraña la relocalización de las cadenas mundiales de abastecimiento en determinados sectores, así como la cuestionable eficacia de las sanciones a Rusia. En todo caso, la perspectiva que parece abrirse es la de la agravación de los enfrentamientos geopolíticos a escala global en el marco de una “tormenta perfecta” derivada de una crisis múltiple que amenaza profundizarse. También en la misma sección, **Joseph Daher** nos recuerda la tragedia que sufre el pueblo sirio, pero sostiene que la continuidad de una situación de inestabilidad política y social anuncia nuevos desafíos populares al régimen de Assad.

El **Plural** de este número está dedicado a “plantear la cuestión de la estrategia y de la organización revolucionaria de nuevo”, como propone su coordinador, **Brais Fernández**. En su artículo comienza extrayendo enseñanzas de uno de los debates marxistas de los años 20 del pasado siglo, el que protagonizaron Hilferding y Grossmann, para, superando ambas posiciones, tratar de responder hoy a la pregunta de cómo afrontar el problema de la reconstrucción de la clase trabajadora como sujeto político en un contexto de crisis larga. En sus “Apuntes militantes para reorientarse en tiempos lentos”, **Ánxel Testas** parte de la constatación de las diferentes crisis que atraviesan las distintas corrientes de la izquierda y los movimientos sociales para proponer nuevos puntos de partida que, extrayendo también lecciones de algunas experiencias históricas, ayuden a afrontar mejor las cuestiones estratégicas y tácticas. **Julia Cámara** presenta un balance crítico del paso tan rápido de la *ilusión social* a la *ilusión política* que, desde el ya lejano 15M, han dado muchas y muchos activistas para, una vez comprobados los límites de “la hipótesis de la presión desde las calles al *gobierno amigo*”, reafirmar la necesidad de incorporar a los movimientos sociales a los debates estratégicos generales. **Laia Facet** aborda la redefinición del sujeto de clase en el capitalismo tardío en su relación, sobre todo, con el racismo y el feminismo y más allá de las *políticas de la identidad* y del *obrerismo*. Ésa sería condición necesaria para poder llegar a construir una solidaridad basada “en una práctica y una trinchera común”. Finalmente, **Martín Mosquera** recupera los debates sobre frente único y gobierno obrero que se desarrollaron en los primeros años de la Internacional Comunista, que entonces ya mostraron la voluntad de superar el modelo ruso reconociendo la especificidad de las condiciones de la lucha de clases en Occidente, tarea que luego sería continuada por Gramsci y, también, por Trotsky.

En **Plural 2**, el papel de la tecnología en el *siglo de la gran prueba* es analizado críticamente, frente al *tecnoptimismo* dominante, por **Adrián Almazán**. Considera

AL VUELO

que “la tecnología posee un enorme infrapoder que es enormemente crucial y central: el de moldear los modos de vida” y defiende la necesidad de pasar “de las tecnologías imperiales a las técnicas humildes” para caminar hacia un “decrecimiento ecofeminista, más coherente con los datos bióticos y geofísicos”.

En **Futuro anterior**, recordamos el 150 aniversario la instauración de la I República española el 11 de febrero de 1873 y su posterior proclamación como “República federal” el 8 de junio del mismo año. Un proceso que se vería luego frustrado por dos sucesivos golpes de Estado que condujeron a la Restauración de la monarquía borbónica. Rememoramos aquel periodo con un artículo de **Joaquim Maurín**, escrito meses antes del advenimiento de la II República, en el que hace un balance crítico y concluye con una rotunda tesis que de nuevo sería verificada más tarde: “La República, entonces como hoy, en un país como España, no puede asegurarse sin el triunfo de una revolución social de gran envergadura”.

También en esa misma sección, **Raúl Navas** reconstruye el contexto y la trayectoria de Salvador Seguí, una de las figuras más destacadas de la CNT, trágicamente asesinado por pistoleros de la patronal catalana el 10 de marzo de 1923. Su papel en luchas como la huelga de la Canadiense, su esfuerzo por construir un sindicalismo revolucionario capaz de superar la espiral de violencia que caracterizó aquellos años y la importancia que dio a la formación y a la educación de la clase obrera fueron algunos de sus rasgos más sobresalientes.

En **Miradas**, la reivindicación de espacios y comunidades que resisten a la creciente privatización neoliberal de las ciudades caracteriza las diferentes imágenes que nos ofrece **Mariña Testas**. En **Voces**, podemos leer una selección de poemas de la nueva obra de nuestro compañero **Antonio Crespo**, *El dolor que amamos*, escritos, como los describe Alberto García-Teresa, “desde la solidaridad de la compasión, desde un abrazo a los dañados que se construye como comunidad”. Finalmente, en **Subrayados** podréis encontrar recomendaciones de libros sobre muy diferentes materias que nos ayudan a seguir alimentando un pensamiento crítico. **J.P.**

La economía, una continuación de la guerra por otros medios

Claude Serfati 1/

■ Este artículo explora las transformaciones de la economía mundial provocadas por la guerra en Ucrania. Prolonga el análisis realizado en un artículo publicado al comienzo de la pandemia de la covid-19, que constataba una relación más estrecha del nexo entre economía mundial y geopolítica desde finales de los años 2000 (el *momento 2008*), así como el establecimiento de barreras proteccionistas por los gobiernos de los países desarrollados por razones de seguridad nacional (Serfati, 2020). Desde la invasión de Ucrania por Rusia el 24 de febrero de 2022, la guerra ha impuesto su ley en las relaciones económicas internacionales. El mundo ha pasado de las guerras comerciales a la guerra sin más. Actualmente, los conflictos entre grandes países movilizan al mismo tiempo medios militares e instrumentos económicos. Se podría decir, adaptando el aforismo de Carl von Clausewitz 2/, que en la situación actual la economía es la continuación de la guerra por otros medios.

La primera parte de este artículo pone de relieve la fragmentación de la economía mundial producida por las rivalidades geopolíticas. Los dirigentes de la Unión Europea (UE) y de Estados Unidos (EEUU) han cerrado filas frente a la agresión rusa 3/ y presentan una unidad que parecía improbable hace algunos años. Proponen la constitución de una “OTAN económica”, que prolongaría la alianza militar que une a los países de la zona transatlántica, y llaman a los grupos [empresariales] de estos países a relocalizar sus cadenas mundiales de abastecimiento en *países amigos*. El objetivo declarado es hacer frente a China, calificada de *rival sistémico* por EEUU y la UE. La segunda parte se pregunta por la viabilidad de este proyecto. La tercera parte evalúa los efectos de las sanciones occidentales contra Rusia. La última parte discute las relaciones entre la interdependencia económica y las relaciones geopolíticas.

Consolidación del bloque transatlántico alrededor de una “OTAN económica”

Poco después de la gran crisis financiera de 2008, la Secretaria de Estado Hillary Clinton proponía que la asociación transatlántica de comercio y de inversión (ATCI 4/), negociada entre EEUU y la UE, y que ya tenía por objetivo contrarrestar el ascenso de China y en general de los BRICS (Sudáfrica,

1/ Agradezco a Jacques Freyssinet, Kevin Guillas-Kevan, Frédéric Lerais, Antoine Math y Catherine Sauviat por sus comentarios, y a Julie Baudrillard por su relectura editorial. El contenido de este artículo es de mi exclusiva responsabilidad.

2/ “La guerra es una simple continuación de la política por otros medios”. Carl von Clausewitz, *De la guerra*.

3/ Para un análisis de las singularidades del imperialismo ruso, ver Serfati (2022).

4/ En inglés, TTIP, por Transatlantic Trade and Investment Partnership.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Brasil, China, India y Rusia), constituyese una verdadera “OTAN económica” (Serfati, 2015). Este proyecto económico y geopolítico, que finalmente fue abandonado (ver **cuadro 1**), habría completado en el plano económico la alianza militar creada en 1948 entre EE UU y los países europeos. Esta formulación, como la de una “OTAN para el comercio con el fin de combatir la agresión comercial china” (Atkinson, 2021), fue retomada por grupos de reflexión cercanos a la Casa Blanca a partir de mediados de los años 2010, cuando se agravaron los conflictos comerciales entre China y EE UU.

Cuadro 1

El bloque transatlántico
<p>El bloque transatlántico, compuesto principalmente por EE UU y países europeos, tiene su origen en la coyuntura histórica surgida de la Segunda Guerra Mundial y sus desarrollos en el antagonismo entre los países occidentales y la URSS durante la guerra fría. El bloque es más que una alianza económica: se basa en la solidaridad militar entre sus miembros (la OTAN en Europa y alianzas similares entre EE UU y varios países de Asia-Pacífico) y una comunidad de valores que asocian la economía de mercado, la democracia y la paz. Este bloque está jerarquizado y dominado por EE UU.</p>
<p>El período que se abrió tras la desaparición de la URSS en 1991 fue el apogeo del bloque transatlántico y, aún más, de la supremacía de EE UU. El “consenso de Washington” (Williamson, 1990) consagró la victoria de la economía de mercado capitalista durante dos décadas. La solidaridad del bloque transatlántico se reforzó por la ampliación masiva de la OTAN, que pasó de 16 a 30 miembros entre 1991 y 2021.</p>
<p>El bloque no escapa sin embargo a la competencia económica interna, como lo muestra el fracaso de las negociaciones sobre el TIPP comenzadas oficialmente en 2013 entre EE UU y la UE. El paroxismo de las rivalidades entre ambos se alcanzó durante el mandato de Donald Trump (2016-2020), que consideraba a Alemania tan nociva como China para los intereses de la economía norteamericana. Uno de los objetivos de la UE, que desea convertirse en una potencia geopolítica, es ayudar a sus Estados miembros a presentar un frente unido en la defensa de sus intereses económicos contra las otras grandes potencias mundiales, incluida EE UU. Actualmente en segunda línea tras la solidaridad occidental frente a Rusia, las divergencias entre los intereses de las dos partes podrían resurgir rápidamente a causa de la degradación de la coyuntura económica.</p>

“OTAN económica” y relocalización de la producción en *países amigos*

Desde el desencadenamiento de la guerra en Ucrania, se han multiplicado las propuestas para constituir un bloque de países que acepten los valores y las reglas de los países occidentales. Todas ellas constatan que el período de la mundialización abierto el 9 de noviembre de 1989 (caída del Muro de Berlín) y basado en reglas de multilateralismo, como las representadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), se ha cerrado con la invasión de Ucrania por el ejército ruso. En efecto, la principal enseñanza de la guerra en Ucrania es que el comercio internacional no sólo debe basarse en el libre cambio, sino que también debe estar *securizado*. Estas propuestas pretenden hacer a los países occidentales menos dependientes –*desacoplarlos*, como dicen los angloamericanos– de las economías de China y Rusia. Para la entonces nueva Primera Ministra británica, el G7 **5/** –al que calificó como la “red de la Libertad”– “debería actuar como una OTAN económica y defender colectivamente nuestra prosperidad. Si la economía de uno de los países miem-

5/ El G7 es un grupo informal compuesto por los siguientes países: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

bros fuera atacada por un régimen agresivo, deberíamos comprometernos en apoyarlo (*sic*). Todos para uno y uno para todos” **6/**. Esta formulación es muy parecida a la del artículo 5 de la Carta de la OTAN, que constituye su piedra angular y prevé, precisamente, una defensa mutua en caso de agresión de un país miembro.

Como complemento a la creación de una OTAN económica, se han lanzado llamamientos a que los grandes grupos occidentales relocalicen sus actividades en países aliados (*ally-shoring*) (Dezensky, Austin, 2020) o amigos (*friend-shoring*), lo que equivale a “relocalizar las cadenas de abastecimiento en países políticamente seguros” **7/**. No se trata de propuestas marginales, puesto que provienen en primer lugar de Janet Yellen, actual Secretaria del Tesoro norteamericana. Este objetivo fue fijado en una conferencia convocada especialmente para tratar sobre “el futuro de la economía mundial y el *leadership* económico de Estados Unidos”, dos meses después del desencadenamiento de la guerra en Ucrania. La reestructuración de la economía mundial pasa por la relocalización de actividades de los grupos americanos en “países amigos” **8/**. Varios dirigentes europeos, entre ellos la presidenta del Banco Central Europeo (BCE), Christine Lagarde, apoyan esta exigencia **9/**.

La puesta en pie de dicha “geopolítica de las cadenas de abastecimiento”, según la expresión utilizada por Thierry Breton **10/**, Comisario europeo de industria, a cargo también de la defensa y del espacio, tendría un alcance considerable. Afectaría a los sectores considerados estratégicos, cuya lista, establecida por los gobiernos, no deja de alargarse y es potencialmente ilimitada. De manera emblemática, un grupo de reflexión americano bipartidista levanta acta de la defunción del “Internet mundial” (*global Internet*) y desea que EEUU lance una “nueva política exterior de Internet (...) que consolide una coalición de países aliados y amigos con el fin de preservar al máximo una plataforma de comunicación internacional securizada y de confianza” (Segal, Goldstein, 2022).

¿El final del multilateralismo?

La Secretaria del Tesoro americana ha anunciado también que, en adelante, su país daría prioridad a la creación de una red de acuerdos “plurilaterales”. Esta formulación no es fortuita. La firma de acuerdos comerciales entre *países amigos* unidos por valores comunes pondría fin al multilateralismo cuyos principios han servido de fundamento a los intercambios económicos interna-

6/ Truss, Elizabeth “The return of geopolitics: Foreign Secretary’s Mansion House speech at the Lord Mayor’s 2022 Easter Banquet”, 27/04/2022, <https://bit.ly/3C4cT4h>.

7/ Witt, Michael A. “Prepare for the U.S. and China to Decouple”, *Harvard Business Review*, 26/06/2020, <https://hbr.org/2020/06/prepare-for-the-u-s-and-china-to-decouple>

8/ “Remarks by Secretary of the Treasury

Janet L. Yellen on Way Forward for the Global Economy”, 13/04/2022, <https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy0714>

9/ Lagarde, Christine “A new global map: European resilience in a changing world”, presentación en el Peterson Institute for International Economics, Washington DC., 22/04/2022, <https://bit.ly/3ST0YwJ>

10/ https://ec.europa.eu/commission/press-corner/detail/en/SPEECH_22_5350.

1. EL DESORDEN GLOBAL

cionales durante las últimas décadas. Es cierto que los acuerdos bilaterales ya se habían desarrollado, sobre todo para el establecimiento de cláusulas sociales, y que estos principios han ido mermando progresivamente; por otra parte, han sido criticados por la “ausencia de control democrático sobre las decisiones adoptadas en las organizaciones y conferencias internacionales” (Euseoan Parliament, 2022: 5). Por tanto, probablemente, las medidas de protección que ayudarían a consolidar este bloque serían condenadas por la OMC, ya que violarían su espíritu y sus reglas (Wilson, 2021). Esta cuestión es de gran actualidad, porque en marzo de 2022 EE UU y los países europeos revocaron la cláusula de nación más favorecida –que es el núcleo del multilateralismo **11/**– en sus relaciones comerciales con Rusia.

Las y los investigadores favorables a la creación de una OTAN económica son conscientes de que las medidas adoptadas derogarían “las reglas dictadas por las organizaciones internacionales existentes, la OMC y las instituciones de Naciones Unidas. Después de todo, es un asunto de voluntad política” **12/**. Pero para apoyar la perspectiva de un bloque transatlántico como garante de la economía mundial también hay argumentos más tangibles que la defensa de los valores y la voluntad política. Desde la Segunda Guerra Mundial, la zona transatlántica está profundamente integrada y domina, todavía hoy, la economía mundial. EE UU y Europa suponen alrededor de un tercio de los intercambios económicos mundiales, pero llevan a cabo el 65% de las inversiones extranjeras directas que son el principal vector de la mundialización de las cadenas de abastecimiento (Hamilton, Quinlan, 2022). Y sobre todo, EE UU y la UE disponen de formidables palancas financieras en un mundo en el que las finanzas controlan estrechamente las actividades de producción. El dólar y el euro son de lejos las principales monedas utilizadas como medio de pago en los intercambios internacionales por la intermediación del sistema SWIFT (ver **cuadro 2**).

El anunciado abandono del multilateralismo inquieta, en particular, en el seno del Fondo Monetario Internacional (FMI), brazo financiero de los intercambios internacionales desde 1945, porque, como explica su economista jefe, “las placas tectónicas de la geopolítica” se agrietan un poco más, recordando que este “mundo fragmentado requiere más, y no menos, responsabilidades para el FMI” (Gourinchas, 2022).

11/ Se basa en el principio de no discriminación entre los socios comerciales y pretende impedir a los países que concedan un trato diferente entre los socios.

12/ Merritt, Giles “The case for an *economic NATO* to clip provocative China’s wings”, Friends of Europe, 20/04/2021, <https://bit.ly/3ryWAHK>

Cuadro 2

SWIFT, un instrumento de poder financiero de EE UU
El sistema Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication (SWIFT) es un sistema privado de interconexiones de 11.000 instituciones financieras y grupos industriales repartidos en más de 200 territorios. Tiene su base en Bruselas, pero su centro de datos está situado en Virginia (EE UU). En junio de 2022, registró 42 millones de mensajes al día, repartidos sobre todo entre compras y ventas de títulos financieros (21 millones) y pagos de bienes y servicios (alrededor de 18,5 millones), mientras que el principal sistema competitivo creado por China registra diez veces menos de transacciones que el SWIFT. Los países del bloque transatlántico dominan con amplitud: en abril de 2022, el dólar suponía el 41,8%, el euro 34,7%, la libra esterlina el 6,3%, el yen el 3,2% y el renminbi el 2,1% de los instrumentos de pago (Eichengreen, 2022). Como los pagos en otras divisas tienen, en uno u otro momento, como contrapartida al dólar, todos los bancos deben pasar por la plaza financiera de Nueva York para sus transacciones interbancarias. EE UU constituye, por tanto, el armazón del sistema y utiliza la extraterritorialidad de sus leyes para sancionar a los bancos no americanos, como el BNP Paribas, que en 2014 tuvo que pagar 9.000 millones de dólares de sanción por haber roto el embargo decidido por EE UU contra Irán. SWIFT constituiría así un <i>panóptico financiero</i> que permite a EE UU vigilar los flujos de pagos mundiales.

La incierta viabilidad del proyecto transatlántico

La reorganización de la economía mundial en torno a un eje transatlántico topa sin embargo con serias dificultades. Por una parte, las sanciones contra Rusia han sido adoptadas sobre todo por los países occidentales; por otra parte, la relocalización de las cadenas mundiales de abastecimiento en los países amigos se enfrenta con muchos obstáculos.

Sanciones contra Rusia y ayuda a Ucrania esencialmente occidentales

A los observadores no se les ha escapado que las sanciones contra Rusia han sido adoptadas casi exclusivamente por países occidentales, y lo mismo ocurre con la ayuda financiera y militar a Ucrania, siendo EE UU su principal proveedor, con el 61% de la ayuda total y el 76% de la ayuda militar total (ver **gráfico 1** p. 10).

Esta heterogeneidad de las reacciones, según países, a la guerra de Ucrania y a las sanciones contra Rusia se encuentra también en la esfera sindical a nivel mundial (ver **cuadro 3** p. 10).

La mayor parte de los países emergentes han rechazado ser embarcados en la campaña de sanciones contra Rusia; y según un experto, algunos países del Sur “podrían incluso apoyar en secreto a Rusia” **13/**. Los BRICS, ese grupo constituido a comienzos de los años 2000 que forma la principal fuerza organizada de los principales países emergentes, pero también Turquía, México, Argentina e Indonesia, que son todos ellos miembros del G20, así como una mayoría de países del continente africano, son hostiles a las sanciones. Incluso han previsto, en su cumbre de junio de 2022, reforzar el uso de las monedas de los países miembros en sus intercambios comerciales, así como la creación de una agencia de calificación independiente. Como resultado del embargo

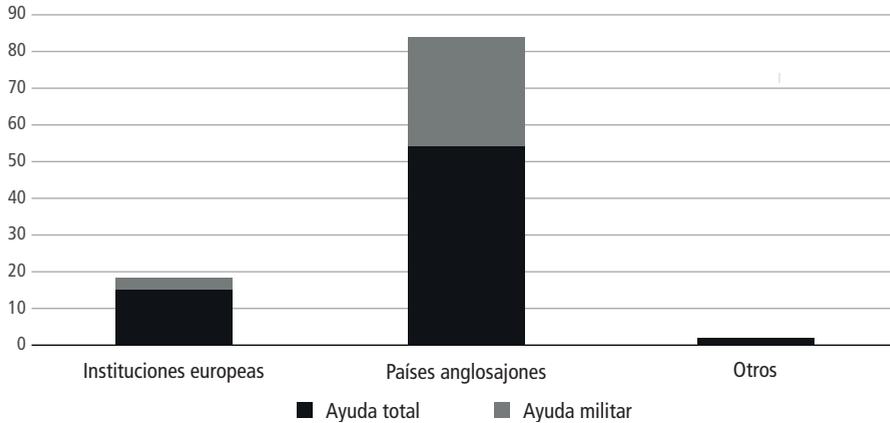
européo, el gobierno ruso ha reorientado sus exportaciones de petróleo y de gas hacia Asia –casi la mitad de ellas se dirigen ya a esta región– y

13/ Drezner, Daniel W. “How robust is the global opposition to Russia’s invasion of Ukraine?”, *Washington Post*, 29/03/2022, <https://wapo.st/3CtMD4I>

1. EL DESORDEN GLOBAL

Gráfico 1. La ayuda financiera y militar a Ucrania: un asunto occidental

En miles de millones de €



Nota: los países anglosajones incluyen aquí a Australia, Canadá, EEUU, Reino Unido y Nueva Zelanda

Lectura: las instituciones europeas han abonado 16.000 millones de euros de ayuda a Ucrania, de los cuales 2.500 millones bajo forma militar

Fuente: Autor, a partir de la base de datos de Kiehl University (al 20 de agosto de 2022)

Cuadro 3

Los sindicatos, la guerra en Ucrania y las sanciones contra Rusia

La mayor parte de los sindicatos del planeta han condenado la invasión de Ucrania por Rusia que viola las reglas del derecho internacional. Pero teniendo en cuenta la desastrosa situación en que se encuentra una parte de la población del planeta, el interés y la urgencia de la solidaridad con el pueblo ucraniano son sentidos de manera diferente. En África, se levantan críticas al *dobles lenguaje*, dirigidas a los gobiernos occidentales que condenan la guerra en Ucrania pero son acusados de dejar persistir las guerras que desgarran al continente, y a veces incluso participan directamente en ellas. Los sindicatos del continente africano también han condenado el comportamiento discriminatorio y los actos racistas en algunos países de la UE contra personas africanas y no europeas que huían de la guerra en Ucrania.

Los sindicatos europeos reclaman la retirada de las tropas rusas de Ucrania, incluyendo o no, según los sindicatos, los territorios ocupados desde 2014 por Rusia. Apoyan las sanciones económicas adoptadas contra Rusia y han expresado una solidaridad concreta con el pueblo ucraniano. En Francia, como en otros países, un convoy organizado de manera conjunta por los ocho sindicatos nacionales acudió a Ucrania para aportar una ayuda material (financiera y humanitaria). En cambio, están divididos sobre el apoyo militar a Ucrania. Varios sindicatos italianos han llamado incluso a una huelga general contra la política gubernamental, criticada por su apoyo militar a Ucrania que, según ellos, llevará a un nuevo aumento del presupuesto de defensa en detrimento de los gastos con finalidad social. Los sindicatos europeos han condenado también las leyes votadas por el Parlamento ucraniano privando a los asalariados de derechos protectores esenciales. Esta ley marca un nuevo jalón en la ofensiva llevada a cabo desde hace años por el gobierno ucraniano que intenta aprovecharse de la guerra para sus proyectos antisociales.

África. Las resistencias a la implantación de sanciones provienen incluso de aliados fieles de EEUU y la UE (Israel y Arabia Saudita **14/**, en particular).

14/ Poco tiempo después de la invasión rusa, este país invirtió en Rusia unos 4.000 millones de dólares en un programa trienal de desarrollo energético.

En Asia, países ya industrializados y aliados tradicionales de Washington como Corea del Sur, Japón o incluso Taiwan, consideran con desconfianza

la “politización” de las cadenas de abastecimiento mundiales y el intento de EEUU de empujarles a un conflicto abierto con China **15/**. En efecto, estos países conservan en la memoria las palabras de Donald Trump al calificar a la Asociación Transpacífica (ATP), creada bajo la Administración Obama, como “violación de nuestro país” y decidir anularla tres días después de su elección en 2016 **16/**. Además, las economías de los países asiáticos están fuertemente imbricadas con la economía china. Por eso, el Tratado Económico Indo-Pacífico (Indo-Pacific Economic Framework, IPEF) puesto en pie en 2022 por la Administración Biden con una docena de países para intentar restablecer el *leadership* americano en la región frente a China, tiene en realidad objetivos limitados **17/**. En suma, la utilización de medidas económicas con fines geopolíticos por parte de los países occidentales suscita resistencia en numerosos países.

Esta resistencia de muchos países emergentes a las sanciones decididas por los aliados podría debilitar el papel central que juega el dólar en el sistema financiero internacional **18/**, e incluso conducir a un nuevo sistema calificado como Bretton Woods 3 **19/**. Según un experto reconocido en medios financieros, “cuando termine la crisis (y la guerra), el dólar americano debería ser más débil y, por otra parte, el renminbi, apoyado por un conjunto de divisas, podría ser más poderoso” **20/**, por tres razones. En primer lugar, en un plano técnico, los economistas observan que la posesión de dólares está basada en las garantías ofrecidas por la Reserva Federal (el banco central americano) y, por tanto, en la confianza de poder utilizar esta moneda de forma ilimitada como medio de pago. Ahora bien, con la congelación de los haberes en dólares detentados por el Banco Central de Rusia, la administración norteamericana confirma que sus propios intereses estratégicos prevalecen por encima del respeto al buen funcionamiento de la moneda internacional que la potencia emisora de la liquidez internacional debe garantizar **21/**. En el plano político, esta medida unilateral va a acelerar la búsqueda de soluciones alternativas al dólar. En 2015, China puso en marcha un sistema internacional de pagos basado en el renminbi, todavía con un uso limitado, pero que podría ser utilizado para eludir al dólar. Una encuesta entre res-

15/ Para una opinión contraria que analiza el ascenso de EEUU en Asia y el declive de China, ver Rozman (2022).

16/ Glass, Andrew “Trump scuttles Trans-Pacific Trade Pact, Jan. 23 2017”, 23/01/2019, <https://politi.co/3SBj9aJ>

17/ Forough, Mohammadbagher “America’s Pivot to Asia 2.0: The Indo-Pacific Economic Framework”, *The Diplomat*, 26/05/2022, <https://bit.ly/3e3iU9n>

18/ Wigglesworth, Robin; Ivanova, Polina; Smith, Colby “Financial warfare: will there be a backlash against the dollar?”, *Financial Times*, 07/04/2022, <https://www.ft.com/content/220db8f2-2980-410f-aab8-f471369ac3cf>

19/ El sistema monetario internacional esta-

blecido en Bretton Woods en 1944 consagraba la hegemonía del dólar y la posibilidad en todo momento de convertir en oro las reservas en dólares mantenidas por los Bancos Centrales. La inconvertibilidad en oro fue anunciada por el presidente Nixon el 15 de agosto de 1971 (sistema calificado de Bretton Woods 2)

20/ Crédit Suisse, “Zoltan Pozsar: ‘We are witnessing the birth of a new world monetary order’”, 21/03/2022, <https://bit.ly/3rqnaCZ>

21/ Pisani-Ferry, Jean “Will Russia or the West win the economic and financial battle?”, Project Syndicate, 01/09/2022, <https://bit.ly/3M5jbFe>.

1. EL DESORDEN GLOBAL

pensables de bancos centrales realizada unos meses después del inicio de la guerra en Ucrania indicaba que una mayoría de ellos han aumentado sus reservas en moneda china **22/**. En suma, la “militarización del dólar” **23/** va a ampliar los enfrentamientos geopolíticos. Y, por último, EEUU ya no está en la situación hegemónica de la postguerra que le permitió imponer, incluso a sus aliados europeos, un sistema monetario internacional que se materializó en los acuerdos de Bretton Woods de 1944, cuando la creencia de que “el dólar es tan bueno como el oro” se impuso contra toda realidad.

Una relocalización limitada de las cadenas mundiales de abastecimiento

La *relocalización en países amigos* de las cadenas mundiales de abastecimiento (CMA) de los grandes grupos –que según la OCDE **24/** controlan el 70% del comercio mundial– también suscita interrogantes y se topa con varias dificultades. Ya la crisis sanitaria provocada por la pandemia de la covid-19 había perturbado fuertemente las cadenas de abastecimiento organizadas por los grandes grupos mundiales. Un estudio de un gabinete asesor señaló entonces que “51.000 empresas en el mundo tienen uno o varios proveedores directos (de rango 1) y al menos 5 millones de empresas tienen uno o dos proveedores de rango 2 en China y en la región” (Dun & Bradstreet, 2020). La fragilidad de este edificio, construido sobre la extrema segmentación internacional de los procesos productivos e interpretado como el exitoso encuentro entre innovaciones tecnológicas y estrategias audaces (o dinámicas) de los dirigentes de los grupos, ya apareció de hecho tras la gran crisis financiera de 2008. Las estrategias de reducción permanente de los costes salariales y de gestión basada en la búsqueda obsesiva del justo a tiempo con el fin de evitar la constitución de *stocks*, confirman hoy sus graves inconvenientes. En concreto, estas decisiones estratégicas se han mostrado responsables de las rupturas de las CMA durante la pandemia de la covid-19 y de sus consecuencias.

Sin embargo, si se exceptúa el masivo desenganche de los grupos occidentales del mercado ruso, la relocalización de las actividades por los grandes grupos americanos y europeos, anunciada desde la pandemia en nombre de la *resiliencia* de las CMA, sigue siendo todavía limitada. El proceso de retirada del mercado chino es mucho más limitado, aunque podría ampliarse. Tres meses después del comienzo de la guerra de Ucrania, el 7% de las empresas americanas y europeas presentes en China interrogadas habían cerrado sus establecimientos, o decidido hacerlo, a causa de las tensiones geopolíticas **25/**. Esta situación, que podría evolucionar bajo la presión de los gobiernos esta-

22/ Duguid, Kate; Asgari, Nikou “Central banks look to China’s renminbi to diversify foreign currency reserves”, *Financial Times*, 01/07/2022, <https://www.ft.com/content/ce09687f-f7e5-499a-9521-d98cbd4c5a1>.

23/ Ver Arslanalp *et al.* (2022); Pop, Valentina; Fleming, Sam; Politi, James “Weaponisation of finance: how the west unleashed “shock and awe” on Russia”, *Financial Times*, 06/04/2022, <https://www.ft.com/content/>

[t/5b397d6b-bde4-4a8c-b9a4-080485d6c64a](https://www.ft.com/content/t/5b397d6b-bde4-4a8c-b9a4-080485d6c64a).

24/ <https://www.oecd.org/trade/topics/global-value-chains-and-trade/>

25/ Huld, Arendse “China business sentiment surveys: Foreign companies remain committed despite headwinds” (Los grupos extranjeros se mantienen en China, pese a los vientos en contra), *China Briefing*, 20/05/2022, <https://bit.ly/3ygqKTY>.

dounidense y europeos, puede explicarse por el hecho de que las estrategias de los grandes grupos están sometidas a imperativos contradictorios. Por una parte, la relocalización de actividades en los *países amigos* responde a la exigencia de seguridad de abastecimiento, formulada por los gobiernos occidentales para los sectores considerados estratégicos y por las direcciones de los grupos, conscientes de que en adelante es indispensable para la continuidad de los procesos de producción en el contexto de crisis multidimensionales. Evidentemente, las invitaciones a relocalizar en países amigos se dirigen a grupos industriales occidentales con presencia en China. Estas relocalizaciones están estimuladas por las incitaciones financieras propuestas por los gobiernos y por los beneficios reputacionales que puedan obtener los grupos. Pero, por otra parte, las fuerzas que empujan a la deslocalización de actividades siguen siendo poderosas (Ruta, 2022). Ante todo, las estrategias de los grandes grupos están determinadas por los costes de producción. Pero no sólo los costes salariales siguen siendo más elevados en los países occidentales, sino que algunos temen, tomando el ejemplo de EEUU, que una relocalización obligada

Por tanto, la relocalización conllevaría para los empleadores el riesgo de invertir el proceso de debilitamiento de los sindicatos

empresas subcontratistas, una parte de las cuales no es además conocida por quienes dan las órdenes finales. Su relocalización amenaza por tanto con degradar las relaciones entre los ordenantes y los subcontratistas, cuya calidad es esencial en algunas industrias intensivas en tecnología. No es casualidad que los dirigentes de grupos de *high tech* sean los más reticentes a modificar sus implantaciones **27/**. Además, las relocalizaciones motivadas por razones geopolíticas aumentarían muy probablemente los costes de los insumos **28/** producidos por los proveedores y, por tanto, el precio de venta de los productos, al menos si se mantienen los actuales márgenes. A título de ejemplo, la repatriación a EEUU de toda la producción de un iPhone vendido por Apple triplicaría su precio para el consumidor final **29/**.

por razones geopolíticas tenga como efecto un aumento del poder de los asalariados y de los sindicatos **26/**.

Por tanto, la relocalización conllevaría para los empleadores el riesgo de invertir el proceso de debilitamiento de los sindicatos provocado por las deslocalizaciones. También hay que prever costes ligados a la reestructuración de la cadena logística en caso de relocalización. Por lo general, las CMA de los grandes grupos conllevarían decenas, o incluso centenares, de

26/ Forhoohar, Rana “Who will pay for the shift from efficiency to resilience?”, *Financial Times*, 12/09/2020, <https://www.ft.com/content/7dd4c3f0-0a8e-49ce-8022-9c8d75af3e3d>.

27/ <https://mck.co/3rzp1oO>.

28/ <https://bit.ly/3ygZhkS>.

29/ Smith, Stacy V. “How much would an all-American iPhone cost?”, *Marketplace*, 20/05/2014, <https://bit.ly/3UZir8F>

1. EL DESORDEN GLOBAL

Finalmente, el argumento de mejorar la seguridad gracias a una relocalización “fuera de los países enemigos”, lo que significa fundamentalmente cerrar los lugares de producción occidentales en China, es cuestionable en parte, puesto que la avalancha hacia nuevos países de acogida recrearía la misma estructura de dependencia que la que motiva la salida de China.

La eficacia de las sanciones a debate

Las sanciones son medidas unilaterales o colectivas adoptadas contra uno o varios países acusados de violar las reglas internacionales. Su objetivo es obligarle(s) a cumplirlas a través de medios que están por debajo de la intervención militar (Davis, Engerman, 2003), aunque puedan ser más mortíferos para la población **30/**. [Las sanciones] Derogan las reglas del multilateralismo en el ámbito de los intercambios internacionales, pero la OMC, que es su garante, considera en el artículo 21 de su Carta que son legales a condición de que correspondan a objetivos de seguridad nacional, también llamados “intereses esenciales” en los documentos de las organizaciones internacionales. Por ello, una comisión de la OMC rechazó el recurso que presentó Rusia contra las sanciones adoptadas en su contra tras la ocupación militar de Crimea en 2014. Desde mediados de los años 2010, este artículo 21 permite a los gobiernos de los países desarrollados y emergentes ampliar de forma notable el espectro de actividades que desean proteger en nombre de su seguridad nacional (Serfati, 2020).

Sanciones de un alcance inédito desde la Primera Guerra Mundial

Las sanciones adoptadas por los países occidentales contra la invasión de Ucrania por Rusia el 24 de febrero de 2022 son de un alcance inédito desde la Primera Guerra Mundial y son claramente más duras que las adoptadas en 2014. En esa época, la UE se mostró menos ofensiva que EEUU al excluir las importaciones de gas del paquete de sanciones. Además, la coordinación transatlántica fue mediocre, y aún más bajo la presidencia de Donald Trump.

Estas medidas se caracterizan hoy en día por tres dimensiones inéditas. En primer lugar, afectan al embargo sobre las exportaciones de tecnologías, considerablemente endurecido en comparación con el decidido en 2014. También, las sanciones financieras contra el Estado y contra el sistema bancario ruso constituyen indiscutiblemente el aspecto más masivo, aunque la calificación de “arma nuclear” empleada por Bruno Lemaire, entonces ministro de Finanzas del gobierno Castex, fue exagerada. Las medidas tomadas por EEUU y la UE incluyen la prohibición hecha a sus bancos de aceptar el pago procedente de bancos rusos, lo que tiene tres consecuencias importantes: la suspensión de pagos (*default*) de la deuda rusa, la congelación de las reservas en moneda extranjera del Banco Central ruso (alrededor de la mitad de sus

30/ Según las estimaciones, entre 200.000 y 500.000 niños murieron como consecuencia de las sanciones impuestas a Irak durante la década de 1990.

670.000 millones de sus reservas) y la exclusión de los bancos rusos del sistema SWIFT (**cuadro 2**, ver *supra*). Esta exclusión provoca una embolia

del flujo de intercambios de mercancías entre Rusia y los países occidentales, aunque los Estados miembros de la UE hayan hecho una excepción para el pago de las importaciones de gas ruso. Un *think tank* americano explicaba un mes antes de la guerra que el anuncio de sanciones financieras por el presidente Joe Biden mostraba “la capacidad de EEUU para zancadillear a Rusia sin disparar un solo tiro [confirma] la soberanía de EEUU y del dólar en la economía mundial” (Pearkes, 2022). Por último, las sanciones se dirigen al patrimonio financiero e inmobiliario de personalidades rusas.

Las sanciones económicas no son un arma nueva. Son medidas unilaterales o colectivas adoptadas contra uno o varios Estados acusados de violar las reglas internacionales. Han sido más frecuentes a partir del siglo XIX, comenzando por el bloqueo organizado en 1827 por Francia, Gran Bretaña y Rusia para impedir a los ejércitos otomano y egipcio ir a combatir a Grecia, en lucha por su independencia. Fueron adoptadas más de un centenar de veces hasta la Segunda Guerra Mundial y casi siempre por grandes potencias contra países de talla netamente inferior (Davis, Engerman, 2003). En el curso de las últimas décadas, EEUU es el país que más masivamente ha recurrido a las sanciones económicas. Las administraciones de Obama (2008-2016) y Trump (2016-2020) recurrieron a ellas varias veces (contra Corea del Norte, Cuba, Irán, Siria y Venezuela), tras el fracaso de la guerra de Afganistán (2001) e Irak (2003).

El efecto de las sanciones atenuadas por las exportaciones de petróleo y gas... a corto plazo

En general, la eficacia de las sanciones económicas es objeto de debate entre los historiadores. Las infligidas actualmente a Rusia suscitan también interrogantes. Por una parte, tienen un efecto negativo para la industria rusa, que es muy dependiente de los componentes extranjeros para algunas industrias estratégicas. Es innegable que el embargo sobre componentes y subsistemas importados por Rusia pone en dificultades al sector aeronáutico **31/** y automovilístico, cuya producción se ha derrumbado desde las sanciones, pasando de 108.000 coches producidos en febrero a 3.700 en mayo de 2022 **32/**. Incluso es probable que su producción de sistemas de armas se haya obstruido, lo que dice mucho sobre el grado de dependencia en productos occidentales de la industria rusa. El gobierno ruso ha tenido que hacer pedidos de drones a Turquía –que los proporciona también a Ucrania– y de misiles a Corea del Norte. Así pues, las sanciones impuestas por los países occidentales se añaden a los gastos dedicados a la guerra para provocar una severa recesión. El PIB podría caer un 7,5% en 2022 (COFACE, 2022) y mucho más en los años siguientes. El Alto Representante para asuntos exteriores y política de seguridad de la UE se ha apoyado en este dato para declarar que “las sanciones son eficaces” (Borrell, 2022).

No obstante, hasta ahora, el gobierno ruso ha conseguido atenuar

31/ Trévidic, Bruno “Le fleuron de l’aviation russe se cherche un avenir sans ses moteurs français”, *Les Échos*, 12/09/2022.

32/ <https://bit.ly/3rsqel1h>

1. EL DESORDEN GLOBAL

los efectos de las sanciones financieras. Las reservas del Banco Central ruso nunca habían sido tan elevadas, gracias a los ingresos obtenidos de las exportaciones de petróleo y gas, cuyos precios han aumentado a consecuencia del embargo occidental. El choque sufrido por la economía rusa ha sido amortizado debido a la autorización dada por los países europeos para continuar utilizando el sistema SWIFT para el pago de las compras de gas. Además, varios países han firmado importantes contratos gasísticos que compensan ampliamente la pérdida progresiva del mercado europeo para los grupos energéticos rusos. El resultado es un excedente de la balanza comercial de Rusia por un total de 95.800 millones de dólares en los cuatro primeros meses de 2022, un nivel que no había sido alcanzado desde 1994. Sin embargo, este excedente no refleja la potencia económica del país, porque, de una parte, el muy elevado precio del petróleo y del gas podría no durar y, por otra, en gran medida es fruto del fuerte retroceso de las importaciones a causa de las sanciones (Darvas, Martins, 2022). A medio plazo, el futuro de la economía rusa es más bien sombrío. Los expertos rusos han informado a los dirigentes del país que las sanciones podrían llevar a una recesión de varios años **33/**.

El verdadero alcance de las sanciones que golpean a los dirigentes y hombres de negocios rusos suscita también interrogantes. Éstos han disfrutado de las delicias de los paraísos fiscales, que se han multiplicado al ritmo de la desregulación de los mercados financieros y de las medidas gubernamentales adoptadas en los países occidentales para atraer capitales financieros. La mitad de su fortuna estaría resguardada (Novokmet *et al.*, 2018). Atacar realmente a la fortuna de los oligarcas exigiría, por tanto, dirigir golpes decisivos contra la arquitectura financiera internacional de la que se aprovechan ampliamente los bancos y los hogares afortunados de los países occidentales. Lo que es poco probable, porque las oportunidades de colocar capitales no sometidos a impuestos se han multiplicado desde la crisis financiera de 2008 (Damgaard, Elkjaer, 2018).

Una crisis inédita sobre un fondo de integración económica forzada y de agravación de las rivalidades geopolíticas

La guerra en Ucrania y los llamamientos a constituir una “OTAN económica”, con sus efectos sobre la reestructuración de las CMA, abren una nueva configuración del espacio mundial que algunos comparan con la de la guerra fría, al igual que la guerra en Ucrania es un eco de la guerra en Corea de 1950-1953 **34/**. Esta referencia señala la gravedad de las actuales tensiones, puesto que la guerra de Corea estuvo a punto de conducir a una nueva utilización del arma nuclear. Sin embargo, para los objetivos de este artículo, una gran diferencia con la era de la mundialización

impuesta en las últimas tres décadas es que los sistemas sociopolíticos occidentales y soviéticos mantenían en la época de la guerra fría relaciones económicas limitadas.

33/ Bloomberg, “West’s sanctions could damage the Russian economy for the next decade”, *Fortune*, 6/09/2022, <https://bit.ly/3SZFIWt>.

34/ Lee, James “What Ukraine is teaching us about geo-economics”, mesa redonda organizada por la IGCC, 15/06/2022, <https://bit.ly/3C5pHra>

Sectores industriales cautivos de la producción de materiales importados de Rusia y Ucrania

La comparación entre la situación actual y las décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial resulta en realidad más fructífera (Dent, 2020), y no sólo porque ésta haya sido calificada de *primera mundialización* tras los trabajos del historiador Paul Bairoch. En aquella época, como hoy, la integración económica mundial asociaba a países como Alemania y Francia, vinculados por numerosos intercambios económicos y al mismo tiempo comprometidos en rivalidades geopolíticas mortíferas. Ciertamente, por definición, una analogía no difumina la existencia de las diferentes realidades sometidas a la comparación. Así, la interdependencia de los territorios nacionales tiene hoy día una amplitud sin medida común con la que existía antes de 1914, a pesar de que Keynes señalaba, un siglo antes de la llegada de Deliveroo, que un miembro de las clases superiores o medias de Londres “podía, mientras degustaba su té de la mañana, encargar por teléfono variados productos de toda la tierra en las cantidades que le convenían, y esperar verlos pronto depositados a su puerta...” (Keynes, 2002 [1919]).

La guerra en Ucrania confirma hasta qué punto la constitución de las CMA ha profundizado la división internacional del trabajo y aumentado la interdependencia económica entre los países. Numerosos sectores industriales están casi totalmente cautivos de la producción de materiales importados de Rusia o de Ucrania. Ucrania controla el 70% de la producción de gas neón, indispensable para los laser utilizados en la producción de semiconductores. A su vez, este gas es un subproducto de la industria metalúrgica rusa purificada en Ucrania (World Trade Organization, 2022). La industria americana de semiconductores es dependiente en más del 90% del neón importado de Ucrania. Rusia controla el 26% de la producción mundial de metales raros, como el paladio, indispensable para la producción de vasijas catalíticas. Las industrias automovilísticas de los países occidentales son tributarias de estas importaciones, en un 56% para Canadá, 45% para Japón e Italia, 43% para EEUU y 38% para Corea del Sur (*Ibid*). Son sólo algunos ejemplos entre otros muchos.

En el curso de estas tres últimas décadas, los grandes grupos rusos y chinos han sido integrados totalmente en la economía mundial, aunque con modalidades diferentes. Los grupos rusos están situados principalmente río arriba de las cadenas de valor de los grupos occidentales, a los que proporcionan recursos naturales (petróleo, gas), materiales críticos (metales utilizados en la producción de semiconductores) y productos químicos (Winckler, Wuester, 2022). Los grupos chinos están más presentes en las CMA, puesto que se sitúan en el corazón de los procesos de transformación de los insumos en productos acabados.

Fuertes rivalidades geopolíticas

Ahora bien, esta integración económica mundial asocia a países cuyos grupos industriales están en competencia en los mercados mundiales y que se han vuelto muy rivales en el plano geopolítico. Las tensiones políticas entre los

1. EL DESORDEN GLOBAL

países occidentales y China no impidieron su adhesión a la OMC en 2001 y la candidatura de Rusia fue aceptada en 2011, aun cuando desde finales de los años 2000 Vladimir Putin había endurecido su discurso hacia Occidente y llevado a cabo las guerras de Chechenia y Georgia.

Algunos economistas, preocupados por la fragmentación en curso de la economía mundial, recomiendan separar las rivalidades geopolíticas de la integración económica mundial ya que “la interdependencia económica (...), aunque a veces complicada, ayuda a mantener la paz” ^{35/}. El punto de vista adoptado en este artículo es diferente. La historia de los dos últimos siglos

Las interacciones entre la economía mundial y el sistema internacional de Estados existen de forma permanente

muestra que las interacciones entre la economía mundial y el sistema internacional de Estados, que sostiene las rivalidades geopolíticas, existen de forma permanente. La competencia económica y las rivalidades geopolíticas están estrechamente imbricadas, aunque sus relaciones se modifican y dan lugar a diferentes coyunturas históricas. La extensión mundial de la economía de mercado capitalista

no ha suprimido la existencia de relaciones sociales en las que se basa y que están territorialmente circunscritas y políticamente organizadas en torno a Estados. Se redescubre, por ejemplo, que los grandes grupos mundiales, a pesar del carácter *global* de sus estrategias, mantienen a través de muchos canales vínculos privilegiados con su territorio de origen y con sus gobiernos. La profundización de la crisis va a consolidar estos canales y a acentuar la competencia en los mercados mundiales, reforzando su coloración geopolítica.

Conclusión

Este artículo da cuenta de los efectos provocados por la guerra en Ucrania sobre la economía mundial, sobre todo la aceleración de la fragmentación de la producción a nivel mundial, un proceso ya emprendido durante los años 2010. El objetivo de una OTAN económica se basa principalmente en la relocalización de las actividades en los *países amigos* y apunta a China como *rival sistémico*. Este proyecto, así como las sanciones decididas por los países occidentales contra Rusia, son contestados por muchos otros países, sobre todo los países emergentes.

No se debe subestimar la amplitud de los peligros que se derivan de la agravación de las tensiones geopolíticas sobre un fondo de integración económica cada vez más forzada. Hay que mencionar, en primer lugar, la tragedia social. Según un informe de Naciones Unidas, 1.200 millones de personas que viven en 94 países que se encuentran en “tormenta perfecta” (*perfect storm*), están

expuestas a las tres dimensiones, alimentaria, energética y financiera, de la crisis actual (UN Global Crisis

^{35/} R.G. Rajan, «Just say no to “Friend-shoring”», Project Syndicate, 3/6/2022, <https://bit.ly/3EevIEs>.

Response Group on Food, Energy and Finance, 2022). Esta enumeración es por desgracia incompleta: hay que añadir *a minima* la crisis sanitaria y la crisis climática, que completan el cuadro inquietante del *desorden* mundial instalado.

Claude Serfati es economista, investigador asociado al IRES (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales) en Francia.

<https://www.cairn.info/revue-chronique-internationale-de-l-ires-2022-3-page-48.htm>

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Arslanalp, Serkan, Eichengreen; Barry, J. y Simpson Bell, Chima (2022) “The stealth erosion of dollar dominance: Active diversifiers and the rise of non-traditional reserve currencies”, *IMF Working Paper*, 2022/058, <https://bit.ly/3rtivjz>.
- Atkinson, Robert D. (2021) “NATO for trade. What is Chinese “Innovation Mercantilism” and how should the UK and allies respond?”, ITIF, <https://bit.ly/3V4CjqX>.
- Borrell, Josep (2022) “The sanctions against Russia are working”, *Blog Post*, EEAS, 16 de julio, <https://bit.ly/3M2unTa>.
- Damgaard, Jannick y Elkjaer, Thonas (2018) “Piercing the veil”, *IMF F&D Magazine*, vol. 55, n° 2, p. 50-53, <https://bit.ly/3C0xBli>.
- Darvas, Zsolt y Martins, Catarina. (2022) “Russia’s huge trade surplus is not a sign of economic strength”, *Blog Post*, Bruegel Institute, <https://bit.ly/3SzVlhP>.
- Davis, Lance y Engerman, Stanley (2003) “History lessons. Sanctions: Neither war nor peace”, *The Journal of Economic Perspectives*, 17, 2, pp. 187-197, <https://www.jstor.org/stable/3216864>.
- Dent, Christopher M. (2020) “Brexit, Trump and trade: Back to a late 19th century future?”, *Competition & Change*, 24, 3-4, pp. 338-357, <https://doi.org/10.1177/1024529420921481>.
- Dezenski, Elaine K. y Austin, John (2020) “Re-forge strategic alliances and check China abroad, rebuild economy at home”, *Newsweek*, FDD, July 13, <https://bit.ly/3dZiqRK>.
- Dun y Bradstreet (2020) “Business Impact of the Coronavirus. Business and Supply Chain Analysis Due to the Coronavirus Outbreak”, <https://bit.ly/3rumlZN>.
- Eichengreen, Barry J. (2022) “Sanctions, SWIFT, and China’s Cross-Border Interbank Payments System”, CSIS Briefs, <https://bit.ly/3MkdtQd>.
- European Parliament (2022) “Multilateralism and democracy. A European Parliament perspective”, *In-Depth Analysis*, PE 639.319, <https://bit.ly/3CbsNdf>.

1. EL DESORDEN GLOBAL

- Gourinchas, Pierre-Olivier (2022) “Shifting geopolitical tectonic plates”, *Finance & Development*, IMF, pp. 10-11, <https://bit.ly/3M33IWh>.
- Hamilton Daniel S. y Quinlan, Joseph (2022) “The Transatlantic Economy 2022. Annual Survey of Jobs, Trade and Investment between the United States and Europe”, <https://bit.ly/3RzuAOP>
- Keynes, John Maynard. (2003 [1919]) *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Crítica
- Novokmet, Filip; Piketty, Thomas y Zucman, Gabriel (2018) “From Soviets to oligarchs: Inequality and property in Russia 1905-2016”, *The Journal of Economic Inequality*, 16, 2, pp. 189-223, <https://doi.org/10.1007/s10888-018-9383-0>.
- Pearkes, George (2022) “Ukraine and Dollar Weaponization”, *Atlantic Council*, <https://bit.ly/3EdcrDh>.
- Rozman, Gilbert (2022) “20 ways China is losing the Ukraine war”, *The Asian Forum*, <https://bit.ly/3rrKVXK>.
- Ruta, Michele (2022) “How the war in Ukraine may reshape globalisation”, *VoxEU*, CEPR, 5 de mayo, <https://bit.ly/3Efr017>.
- Segal, Adam y Goldstein, Gordon M. (2022) “Confronting reality in Cyberspace: Foreign policy for a fragmented Internet”, *Independent Task Force Report*, 80, Council of Foreign Relations, <https://www.cfr.org/report/confronting-reality-in-cyberspace>
- Serfati, Claude (2015) “International : le traité transatlantique : un accord controversé et dangereux pour les salariés”, *Chronique internationale de l'IREs*, 149, pp. 61-77, <https://bit.ly/34OLsKN9>.
- (2020) “International: la sécurité nationale s’invite dans les échanges économiques internationaux”, *Chronique internationale de l'IREs*, 169-170, pp. 79-97, <http://bit.ly/3tdyvoQ>.
- (2022) “La era de los imperialismos: así lo demuestra Putin”, **viento sur**, <https://vientosur.info/la-era-de-los-imperialismos-continua-asi-lo-demuestra-putin/>
- Un Global Crisis Response Group on Food, Energy and Finance (2022), “Global impact of the war in Ukraine: Billions of people face the greatest cost-of-living crisis in a generation”, Brief, 2, <https://bit.ly/3ElFoxb>.
- Williamson, John (1990) “What Washington means by policy reform”, in Williamson J. (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Institute for International Economics, <https://www.piie.com/commentary/speeches-papers/what-washington-means-policy-reform>.
- Wilson, Jeffrey (2021) “‘NATO for trade’: A bad answer to a good question?”, Hinrich Foundation, July 13, <https://bit.ly/3SR42dv>.
- Winkler, Deborah y Wuester, Lucie (2022) “Implications of Russia’s invasion of Ukraine for its value chains”, *VoxEU*, CEPR, <https://bit.ly/3C4UOTD>.
- World Trade Organization (2022) “The Crisis in Ukraine. Implications of the War for Global Trade and Development”, <https://bit.ly/3CwVWk>.

Siria: ¿sobrevivirá el régimen de Assad?

Joseph Daher

■ El régimen de Assad salió de la guerra en una versión aún más brutal, sectaria, patrimonial y militarizada de sí mismo. El levantamiento que se convirtió en guerra obligó a Damasco a reconfigurar su base popular y sus relaciones internacionales, ajustar sus modos de gobernanza económica y reorganizar su aparato militar y de seguridad.

También ha continuado su represión, dirigida contra ex combatientes de la oposición y civiles que participaron en los llamados acuerdos de reconciliación. Jamil Hassan, el feroz jefe de inteligencia de la Fuerza Aérea, dijo en el verano de 2018 que más de 3 millones de sirios eran buscados por el Estado y que sus antecedentes penales estaban listos, y añadió: “Una Siria con 10 millones de personas dignas de confianza que obedecen a los gobernantes es mejor que una Siria con 30 millones de vándalos” (citado en *The Syrian Reporter*, 2018).

La cuestión de la reconstrucción es un reto importante para el régimen. Desde 2017, Damasco desarrolla planes de reconstrucción, pero hasta ahora solo avanza un gran proyecto inmobiliario y de forma muy limitada: la urbanización Marota City, en el distrito damasceno de Mazzeh, donde todas las inversiones en infraestructuras proceden del Estado y de inversores privados, en su mayoría vinculados al régimen.

La falta de financiación nacional, privada o pública, la incertidumbre sobre el alcance de la financiación extranjera y de otras monarquías del Golfo que invierten en Siria, así como las sanciones internacionales que impiden la participación de actores económicos importantes, han supuesto graves problemas para un país cuyo coste de reconstrucción se estima en varios cientos de miles de millones de dólares. A esto hay que añadir la destrucción de los servicios sanitarios y educativos, el desplazamiento interno y externo a gran escala de la población siria, las enormes pérdidas de capital humano y la práctica ausencia de reservas internacionales.

Al mismo tiempo, la cuestión de las personas refugiadas y la posibilidad de su regreso es un factor importante en la reconstrucción. Muchos países vecinos, como Líbano y Turquía, no han reconocido como refugiada a la mayoría de la población siria que vive allí. En estos países, la presión política interna para obligarle a regresar a Siria es cada vez mayor. Hasta ahora, las autoridades sirias sólo han recibido pequeños flujos de personas que han vuelto. Para muchas personas refugiadas, el régimen de Damasco sigue suponiendo una amenaza para su seguridad, o al menos plantea obstáculos administrativos para su regreso a casa. Muchas de ellas proceden de zonas completamente destruidas.

Su retorno masivo supondría un gran desafío para el régimen, tanto desde el punto de vista político como económico y de infraestructuras, especialmente si un gran número regresara en un corto periodo de tiempo. Además, las remesas enviadas a sus familias dentro del país se han convertido en una de

1. EL DESORDEN GLOBAL

las fuentes más importantes de ingresos nacionales, contribuyendo a impulsar el consumo interno.

Por otra parte, los planes de reconstrucción no se limitan a las infraestructuras. Es probable que las políticas socioeconómicas y políticas del régimen aumenten las desigualdades sociales, económicas y regionales en todo el país, agravando los problemas de desarrollo que ya existían antes de 2011. Dos ejemplos históricos, Líbano e Irak, han demostrado que incluso unos niveles adecuados de financiación nacional o internacional no pueden garantizar un proceso de reconstrucción eficaz.

En este marco, es probable que el plan de reconstrucción del gobierno sirio, que hasta la fecha ha permanecido en gran medida subdesarrollado, fortifique y refuerce el carácter patrimonial y despótico del régimen y sus redes, al tiempo que se utiliza como medio para castigar o disciplinar a las antiguas poblaciones rebeldes y empobrecer aún más a las partes más desfavorecidas de la sociedad siria.

El funcionariado sirio también se ve enfrentado a la creciente frustración de las poblaciones consideradas favorables al régimen o que, al menos, no se habían unido al movimiento de protesta. Las críticas de la base popular del régimen contra las instituciones y los dirigentes del Estado por corrupción o ineficacia y los problemas socioeconómicos han aumentado durante este periodo. La frustración y la desconfianza hacia el gobierno y su autoridad eran muy elevadas en la provincia de As-Suwayda, que conservaba cierta autonomía respecto a Damasco, sin romper del todo con las instituciones estatales. Las amenazas de grupos yihadistas como el Estado Islámico siguen existiendo en el país y han aumentado desde 2020, al igual que su capacidad para crear inestabilidad por diversos medios.

La resiliencia del régimen no ha puesto fin a sus contradicciones o a la disidencia. Sin embargo, la ausencia de una oposición política siria estructurada e independiente, que sea democrática e integradora y que apele a las clases populares y a actores sociales, como los sindicatos independientes, dificulta que diversos sectores de las clases populares se unan para desafiar al régimen a escala nacional.

Un proceso revolucionario a largo plazo

Las condiciones materiales en las que surgió el levantamiento ayudan a explicar sus orígenes y desarrollo. Se trata de un enfoque diferente del de quienes sostienen que fundamentalmente se trató de un conflicto sectario o una conspiración de actores extranjeros, o que desconocen los sistemas socioeconómicos y políticos vigentes. Este libro ha tratado de explicar la trayectoria del levantamiento sirio, analizando al mismo tiempo la resiliencia del régimen.

Siria, al igual que toda la región, asiste a un proceso revolucionario. La movilización de amplios sectores de la población en oposición al régimen de Assad desafió su autoridad y emergieron nuevas soberanías con el objetivo de establecer formas de doble poder que desafiaron al de Damasco.

Sin embargo, el movimiento de protesta se enfrentó a múltiples formas de contrarrevolución que se oponían a sus objetivos iniciales. El primer actor contrarrevolucionario fue y es el régimen de Assad, que aplastó el movimiento militarmente. La creación y el crecimiento de organizaciones militares fundamentalistas islámicas y yihadistas constituyeron la segunda fuerza contrarrevolucionaria que se oponía a las reivindicaciones originales de la rebelión, atacaba los elementos democráticos del movimiento de protesta y pretendía imponer un nuevo sistema político autoritario y excluyente.

Por último, las potencias regionales y los Estados imperialistas internacionales actuaron de forma contrarrevolucionaria. Entre ellos se encuentran los aliados del régimen, que proporcionaron la ayuda militar necesaria y lucharon junto a las fuerzas del régimen para aplastar el movimiento de protesta, y los llamados *Amigos de Siria* (Arabia Saudí, Qatar y Turquía), que promovieron sus propios intereses políticos apoyando, entre otros, a los elementos más reaccionarios del levantamiento y a los movimientos fundamentalistas islámicos, intentando con ello convertir el levantamiento en una guerra sectaria para impedir el advenimiento de una Siria democrática. El inicio del lento proceso de rehabilitación y normalización del régimen sirio a finales de 2018 y la aceptación de la continuidad de Assad en el poder por parte de los antiguos Estados que habían exigido su derrocamiento también ilustran esta situación. Las múltiples formas de esta contrarrevolución han impedido así cualquier cambio radical en la estructura política y de clases en Siria y han sido factores importantes en la resiliencia del régimen.

Está fuera del alcance de este libro predecir el futuro de Siria, pero el carácter inacabado del levantamiento significa que el régimen, a pesar de la represión de la oposición en el país, siempre se enfrentará a nuevos desafíos. De hecho, la resiliencia del régimen ha tenido un coste muy elevado, además de su dependencia de Estados y actores extranjeros. Se ha reforzado la identidad sectaria y aluita de algunas instituciones del régimen, en particular del Ejército y de los servicios de seguridad y, en menor medida, de la administración del Estado. La catastrófica situación humanitaria y socioeconómica de Siria también plantea la cuestión de cómo tratará el régimen a la inmensa mayoría de la población del país que padece desempleo, inflación galopante y deterioro de las condiciones de vida. Incluso las regiones consideradas leales son cada vez más críticas con Damasco.

En Siria, los problemas que condujeron al levantamiento siguen presentes y el régimen está muy lejos de haberlos resuelto; de hecho, los ha empeorado. Las manifestaciones criticando la catastrófica situación socioeconómica del país se han multiplicado desde 2019.

Damasco y otras capitales regionales creen que pueden mantener su poder y su orden despótico a toda costa mediante el uso continuado de la violencia masiva contra la población. Este plan está condenado al fracaso y cabe esperar nuevas explosiones de ira popular.

Sin embargo, estas condiciones no tienen por qué traducirse directamente en oportunidades políticas, especialmente tras más de una década de guerra

1. EL DESORDEN GLOBAL

destruictiva y mortífera y el hastío general de la población, la mayoría de la cual simplemente desea una vuelta a la estabilidad, incluso autoritaria, bajo el régimen de Assad. Los movimientos de disidencia y crítica continúan estando muy arraigados a nivel local, en regiones concretas, y sin relación entre sí.

Para construir una nueva resistencia, la oposición debe combinar las luchas contra la autocracia, la explotación y la opresión. Si hubiera defendido las reivindicaciones democráticas en interés de todos los trabajadores y las de autodeterminación kurda y la liberación de la mujer, habría estado en una posición más fuerte para construir una solidaridad mucho más profunda y amplia entre las fuerzas sociales de la revolución siria.

Otra insuficiencia de la oposición fue el escaso desarrollo de las organizaciones políticas progresistas y de clase de masas. Las revueltas de Túnez y Sudán demuestran la importancia de las organizaciones sindicales de masas, como la UGTT tunecina y las asociaciones profesionales sudanesas, en la coherencia de una lucha de masas exitosa.

Del mismo modo, las organizaciones feministas de masas han sido especialmente importantes en Túnez y Sudán en la promoción de los derechos de la mujer y la consecución de derechos democráticos y socioeconómicos, aunque sigan siendo frágiles y no estén plenamente consolidadas. Las y los revolucionarios sirios no contaban con estas fuerzas organizadas, ni siquiera con organizaciones de masas, lo que debilitó el movimiento. Quedan por construir para futuras luchas.

Desde esta perspectiva, un factor que podría influir en los acontecimientos futuros es la documentación sin precedentes de la revuelta, que incluye grabaciones de vídeo, testimonios y otras pruebas. En la década de 1970, Siria experimentó una fuerte resistencia popular y democrática, con importantes huelgas y manifestaciones en todo el país, pero esta historia no era conocida por la nueva generación de manifestantes. Sin embargo, el levantamiento revolucionario de 2011, con su vasto archivo documental, permanecerá en la memoria popular y será un recurso crucial para quienes resistan en el futuro.

En conclusión, aunque en cierto modo se ha asegurado la supervivencia del régimen, debido principalmente al apoyo de sus aliados extranjeros, no se ha asegurado el mantenimiento de una forma de hegemonía pasiva sobre amplios segmentos de la población, lo que alimenta una situación de inestabilidad permanente, que continuará.

Joseph Daher es profesor universitario y autor de varios libros sobre Siria

*Extracto del libro del autor *Syrie, le martyre d'une révolution*

<https://www.contretemps.eu/soulevement-syrie-regime-assad-survie/>

Traducción: **viento sur**

Formas de habitar el espacio público

Mariña Testas

■ De la misma forma que lo personal es político, la configuración del espacio público también lo es. La manera en la que están construidas las ciudades responde siempre a una determinada concepción política. El neoliberalismo ha conquistado el mercado, la toma de decisiones, nuestra forma de vivir y de relacionarnos, pero también el modo en el que habitamos el espacio público.

El geógrafo marxista David Harvey, en una entrevista en *El Salto* ^{1/}, afirma que ya “no construimos ciudades para que la gente viva, las construimos para que la gente invierta en ellas”. Nuestras ciudades han ido reduciendo progresivamente los espacios comunitarios para ofrecer nuevas oportunidades de negocio e inversión. El fenómeno de la gentrificación ha ido arrasando con violencia el comercio local y la vida arraigada en el territorio. Donde antes había una mercería, ahora hay un bar *hipster*; donde antes había una zapatería de barrio, ahora nos encontramos con un restaurante *Gastro home* que ofrece una carta selecta cuyos precios están al alcance de unos pocos; donde antes había una papelería ahora hay una cadena de cafeterías con trabajadoras y trabajadores precarios. La arquitectura disuasoria, con el principal objetivo de colocar barreras a las personas que duermen en la calle, es uno de los ejemplos más notorios, inhumanos y escandalosos de esa concepción de lo urbano.

El neoliberalismo avanza, pero siempre emergen espacios y comunidades que resisten. Las imágenes que acompañan a este nuevo número representan ese espíritu que no sucumbe ante las imposiciones privatizadoras. Una de las fotos, donde se ve una mujer sentada leyendo, es quizás la más simbólica. En un parque de Barcelona, en un intento de disuadir a las personas sin hogar que dormían en ese lugar, se retiraron los bancos alargados para colocar pequeños bancos individuales que imposibilitan dormir. Para evitar ese propósito, alumnos de una escuela de diseño tejieron una red entre los dos bancos separados para crear un nuevo espacio para sentarse. Donde antes había un hueco vacío, ahora hay un hueco de unión y dignidad. “Hay algo político en el aire de las ciudades que se debate por expresarse”, decía también Harvey en *Ciudades Rebeldes*.

^{1/} “Entrevista de Jeremy Schahill: Harvey: “Ahora no construimos ciudades para que la gente viva sino para que se invierta en ellas”, *El Salto*, 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3JlfKL8>













colección



**crítica &
alternativa**



LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Tres conferencias

ERNEST MANDEL

Repensar la estrategia y la organización anticapitalista

Brais Fernández

■ En el **Plural** de este número hemos querido plantear la cuestión de la estrategia y la organización anticapitalista de nuevo. Este *de nuevo* no es secundario. Hay dos razones que lo justifican. La primera es la obligación de pensar de forma permanente sobre estas cuestiones: hay mucho escrito, debemos estudiar, pero nunca está ya del todo escrito. Pensar desde dentro de una tradición, como decía Manuel Sacristan.

La segunda es que han pasado muchas cosas en los últimos años. El ciclo que se abrió en 2008 con la crisis financiera se expresó en una serie de experiencias sociales y políticas que han marcado la política global y que a día de hoy, con alguna excepción, han entrado en fase de agotamiento o han sido liquidadas por sus errores, por el transformismo o por la capitulación. Ya no queda nada del 15M, Podemos es ahora un partido de gobierno, Syriza ha ocupado el lugar del PASOK, la izquierda política ha desaparecido en Italia y en Alemania va por el mismo camino, en Portugal el gobierno social-liberal conquistó la mayoría electoral a costa de los partidos a su izquierda, en Catalunya el independentismo colapsó: hay razones más que suficientes para hacer balances y trazar nuevas perspectivas.

Hemos elegido una serie de temas que nos parecen importantes para volver a “recomenzar por el medio”, como le gustaba decir a Bensaïd, citando a Deleuze. Esta expresión no es baladí en este caso: nos hacemos cargo de todas las experiencias de estos años en las que hemos participado como parte de una corriente política militante, que siempre ha buscado el diálogo entre la tradición marxista abierta y los movimientos sociales y sindicales. Se trata, entonces, de trazar elementos que sirvan de puntos de partida, dirimiendo críticamente lo que sirve y lo que no, con el objetivo de avanzar en una nueva hipótesis estratégica revolucionaria.

Por eso hemos elegido una serie de temas que nos parecen particularmente importantes. En el primer artículo, quien escribe esta presentación trata de aproximarse a la cuestión de la constitución política de la clase trabajadora, relacionándola con la crisis y la dinámica de las formaciones sociales en las que desarrollamos nuestra práctica, para proponer un retorno a *la primacía de la política*.

En el segundo texto, **Ánxel Testas** aterriza en una serie de cuestiones derivadas de la necesidad de construir una organización política que contribuya a la construcción de un gran partido de la clase trabajadora y de las oprimidas. Son cuestiones que pueden parecer *pequeñas*, pero adquieren una gran importancia en la práctica real. Raras veces la izquierda política piensa sobre sí misma, sobre sus *tics* y sus costumbres. No hacerlo supone

3. PLURAL

seguir como hasta ahora: “Que todo siga *así* es la catástrofe”, como decía Walter Benjamin.

Seguidamente, **Julia Cámara** aborda el debate sobre la situación de los movimientos sociales, su rol y su relación con un proyecto transformador anticapitalista. Es un debate extremadamente importante, en el que debemos comenzar a romper los clichés con los que nos hemos movido durante tanto tiempo, tendentes a idolatrarlos, mientras se producía un proceso contradictorio y ambiguo que generaba un nuevo campo de disputa hegemónica.

Laia Facet trata en su artículo la cuestión de la clase y la identidad, uno de los debates más candentes de la última década. Desde el reconocimiento de la centralidad de luchar contra todas las opresiones, este artículo traza una serie de pistas para abordar una relación de la cuestión desde la hegemonía de clase, que rompe con el pernicioso binomio entre las *políticas de identidad*, propias de las clases medias progresistas preocupadas por su ascenso social dentro del capitalismo, y el obrerismo rojipardo, que tras una retórica de clase solo esconde (y cada vez menos) el resentimiento cripto-fascista de los penúltimos contra los últimos.

Por último, **Martín Mosquera** retoma las intuiciones estratégicas de la Internacional Comunista sobre el frente único y el gobierno obrero, que nos ayudan a pensar las formas transicionales de lucha por el poder político. Siendo conscientes de las diferencias históricas, retomar los grandes debates sobre táctica y estrategia nos permite volver a poner en el centro la necesidad de pensar la cuestión del poder político y sus posibles desarrollos.

Esperamos que estos textos contribuyan al debate y, ojalá, al más que necesario diálogo entre las diferentes personas, corrientes, y espacios que aspiramos a organizarnos para superar el capitalismo. No pretendemos ocultar las grandes dificultades a las que nos enfrentamos las débiles fuerzas anticapitalistas, pero sí recuperar aquella actitud a la que aludía Ernest Bloch: “La actitud ante este algo no decidido, pero decidible por el trabajo y la acción mediata, se llama optimismo militante”.



1. REPENSAR LA ESTRATEGIA Y LA ORGANIZACIÓN ANTICAPITALISTA

Recomponer una política marxista en y para tiempos de crisis

Brais Fernández

■ ¿Una política marxista? ¿Qué puede significar eso a día de hoy? ¿Reproducir a pequeña escala la política de los grandes partidos comunistas durante el siglo XX, esto es, con la misma línea electoralista, de conciliación entre las clases y respeto fetichista por la legalidad capitalista que adoptaron tras la proclamación de la era del Frente Popular por Stalin y Dimitrov, pero sin su fuerza social? ¿Girar un poco el junco, dejar de lado de una vez por todas la vieja cosmovisión de los barbudos y reclamar la vuelta a un Bernstein vestido de verde? ¿Autoproclamarse el único y verdadero heredero del partido bolchevique y educar a tu círculo militante como si de una secta inquisidora se tratara, es decir, haciendo de la presunta traición ajena una justificación de tu propia impotencia? ¿Abandonar cualquier horizonte que pase por el objetivo, hoy bien lejano, de la toma del poder del Estado y centrarse en una práctica *societalista* bajo el cobijo de los movimientos sociales y de las *reclamaciones al poder realmente existente*?

Estas, entre otras preguntas, atraviesan hoy la práctica política de las y los herederos de las tradiciones socialistas. Lejos está de nuestra intención cerrar el debate con otra nueva receta. Nos conformaremos con bosquejar algunas ideas que contribuyan al debate de como recomenzar una nueva hipótesis político-estratégica revolucionaria. Lo haré aproximándome a la relación entre crisis, formación social y potencias estratégicas en la que debe insertarse toda apuesta revolucionaria, retomando ciertos debates marxistas que se produjeron en los años 20 del siglo pasado, para intentar captar la anatomía social y la forma de dominio político sobre la cual se articula el sistema capitalista en nuestras sociedades. Por último, finalizaré con unas notas en torno al ya mítico *¿Qué hacer?* de Lenin, cuya propuesta de concepción subyacente sigue pareciéndome especialmente sugerente en comparación con las concepciones actualmente hegemónicas en la izquierda.

Los nuevos años 20

Durante los años 20 del pasado siglo, se produjeron una serie de acontecimientos, procesos y transformaciones que tuvieron una gran repercusión en

3. PLURAL

la configuración del capitalismo. Son conocidas las aportaciones a la ciencia política de autores como Kelsen o Carl Schmitt, así como de economistas como Keynes o Schumpeter. Sin embargo, la tradición marxista produjo en paralelo una serie de discusiones centrales que pueden ser recuperadas con cierta productividad. Nos centraremos en dos puntos de vista que, al ser representativas de dos vertientes opuestas del socialismo, pueden servir para ejemplificar ciertos problemas.

En 1927, en el Congreso de Kiel de la socialdemocracia alemana, el célebre teórico y ministro de Finanzas de la República de Weimar, Rudolf Hilferding, esbozó las principales tesis sobre las que su partido constituirá su propuesta de acción política. Su tesis partía de que el capitalismo había superado su fase anárquica y podía alcanzar una situación de equilibrio organizado a través del Estado, debido a la presión integradora ejercida por el movimiento obrero: “capitalismo organizado (...) significa sustitución del principio capitalista de la libre competencia por el principio socialista de producción planificada” (1982: 154). Hilferding, trasquilado del fatalismo kautskiano, se apresuró a aclarar que esto es un proceso solo en potencia, que no responde a ningún tipo de necesidad, sino que simplemente es posible. Todo depende del paso de la “ciudadanía política” a la “ciudadanía económica”.

Paralelamente, en el *underground* de la teoría marxista, Henryk Grossmann escribe y publica en 1929 su seminal *La ley de acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. En esta obra, el gran teórico polaco vinculado al comunismo de izquierda discutía con las antiguas teorías del derrumbe, tratando de reconstruir un esquema de reproducción del capital y recuperando acertadamente la “tendencia a la caída de la tasa de ganancia” como motor de la crisis capitalista. Este poderoso libro se publicó meses antes del *crack* de 1929. Pocas veces un libro ha tenido un carácter tan grande de premonición, y aunque haya sido discutido, refutado y superado en sus puntos débiles, en él Grossmann recupera con gran brillantez la idea de que el capitalismo lleva en su seno las contradicciones que provocan su derrumbe. Pero en este breve artículo no nos interesa discutir sobre estas cuestiones, sino más bien resaltar la conclusión a la que llega Grossmann: si para Hilferding la constitución del sujeto de clase se produce a través de la asunción del mando técnico de un Estado capitalista neutro entre las clases, reglamentando de esta forma las transformaciones que llevan al socialismo, para Grossmann el sujeto revolucionario se produce a través del encuentro entre clase y crisis capitalista. En una carta a Paul Mattick, uno de los grandes defensores de sus tesis, Grossmann refuta el fatalismo que le atribuye Pannekoek, planteando de forma clara su conclusión:

“El capitalismo puede ser abatido sólo a través de la lucha de clase de la clase obrera. Pero lo que yo quería demostrar es que la lucha de clase no es suficiente por sí misma. No es suficiente la voluntad de abatirlo. En las etapas iniciales del crecimiento capitalista no es posible que surja ni siquiera esa voluntad. Y ella podría operar aún sin

que se diera una situación revolucionaria. Únicamente en las etapas finales del crecimiento se dan las condiciones objetivas que crean los supuestos de una intervención coronada por el éxito, victoriosa, de la clase trabajadora. Como marxista dialéctico es obvio que las dos caras del proceso, los elementos objetivos y los subjetivos tienen un influjo recíproco entre sí. No se puede ‘esperar’ a que se den primero las condiciones ‘objetivas’ para después, y sólo entonces, dejar actuar a las condiciones ‘subjetivas’. Sería una concepción mecánica insuficiente con la que no estoy de acuerdo. Pero con fines analíticos debo explicar el procedimiento abstracto que consiste en aislar cada uno de los elementos para aclarar las funciones esenciales de todo elemento. Lenin habla a menudo de la situación revolucionaria que debe darse objetivamente como premisa de la intervención victoriosa y activa del proletariado. Mi teoría del derrumbe no trata de excluir esta intervención activa, sino que se propone más bien demostrar en qué condiciones puede surgir y surge de hecho una situación revolucionaria de este tipo, en forma objetiva” (1979: 250).

Estado, clase y la crisis como proceso

Tanto la posición de Hilferding como la de Grossmann han tenido una gran influencia en las hipótesis estratégicas en torno a las cuales han tratado de construir las izquierdas su proyecto. Sin duda, una ha sido mucho más perniciosa que la otra, pero el problema es si asumimos esa polaridad como marco que, de una forma u otra, fija nuestros problemas.

En el caso de la tesis hilferdiana, que, de una forma u otra, reapareció en las tesis eurocomunistas de los años 70 y que hoy es reproducida por los políticos de la izquierda antineoliberal y gubernista, la solución al problema de la transformación ya no sería política, sino que sería fundamentalmente técnica, ya que el Estado capitalista ha alcanzado un punto de desarrollo y fuerza potencial que le permitiría desarrollar un programa *desde arriba*, capaz de modificar las condiciones estructurales y lograr un nuevo estado de equilibrio.

El problema de esta tesis no es solo la *estatolatría* que esconde, sino sus consecuencias políticas y su incapacidad para analizar el rol del Estado capitalista en las sociedades en crisis. Un Estado que amplía sus funciones en tiempos de crisis no significa un avance de las posiciones populares: significa el fortalecimiento de esos órganos *técnicos* para la contraofensiva capitalista, ya que la autonomía propia de la *desimbricación* del Estado bajo el capitalismo no se correlaciona con la neutralidad estatal. Por supuesto, no se trata de ser indiferentes ante quién gobierne: en la experiencia comunista hay suficientes debates sobre la tesis del *gobierno obrero* (un gobierno que, sin ser revolucionario, choca con los intereses capitalistas y abre un marco nuevo de lucha política, debate iniciado por la III Internacional en tiempos de Lenin), pero en este caso no apuntamos a ese punto de la discusión. Tratamos de apuntar a la dinámica real del funcionamiento del Estado capitalista en tiempos de crisis y cómo afecta a la configuración de la relación de fuerzas entre las

3. PLURAL

clases y, por lo tanto, a la sociedad realmente existente en la cual luchamos por la transformación socialista.

En el modelo clásico de crisis en una sociedad *oriental*, tal y como la describió Gramsci, la crisis produce un achicamiento del Estado y de sus funciones sociales y reproductivas. Como ya intuyó el genio sardo, los años 20 del siglo pasado fueron un momento decisivo en la reconfiguración de esa dinámica. La *occidentalización* de las sociedades capitalistas implicaba una nueva relación entre Estado y sociedad que afectaba fundamentalmente a la reacción de los Estados en tiempos de crisis capitalistas. El movimiento se invierte: el Estado ocupa y aumenta su presencia en diferentes regiones de la sociedad, reglamentando y regulando para generar una nueva relación de fuerzas que sienta las bases de una nueva estructuración que permite reanimar el ciclo de acumulación del capital. Este proceso tiene como consecuencia, como describe muy bien Perry Anderson, un reforzamiento del “poder duro” estatal: “El poder capitalista puede considerarse, en ese sentido, como un sistema topológico con un centro móvil: en cualquier crisis se produce un redespiegue y el capital va a concentrarse de sus aparatos representativos a los represivos” (2018: 74).

Sin embargo, esta reflexión de Anderson está incompleta si no comprendemos cómo, en las sociedades capitalistas, este proceso va acompañado de un proceso de generación de una nueva *hegemonía de la crisis*: es decir, una desdemocratización de *lo social*, no sólo en un sentido *militarista o policiaco*, sino también en un sentido de privar estructuralmente a la clase obrera de capacidad de respuesta, unificando a las clases dominantes por arriba y atomizando a la clase obrera por abajo. Bonnet y Piva lo explican a la perfección en esta cita que, aunque larga, merece la pena reproducir por su claridad:

“un profundo proceso de disolución de relaciones sociales –de crisis de la producción y de la circulación, del dinero y del estado– y el terreno donde se registró una alteración radical de las relaciones de fuerza entre las clases, un disciplinamiento de la clase obrera y una construcción del consenso para la implementación del programa de políticas neoliberales. Sobre esta base se recompusieron la acumulación y la dominación capitalistas. Y un aspecto clave de ese proceso de recomposición fue la reconstitución del propio estado o, para decirlo al modo de la ciencia política, la reconstitución de sus ‘capacidades institucionales’. Este fortalecimiento del estado, no su debilitamiento, fue lo que permitió impulsar una profunda reestructuración capitalista que transformó fundamental y duraderamente la dinámica de funcionamiento del capitalismo. Y este fortalecimiento tuvo su principal expresión en la capacidad de subordinación de la clase obrera. Lo que se produjo fue una metamorfosis del estado que implicó el abandono o el debilitamiento de algunas de sus funciones y el fortalecimiento y o la asunción de otras” (2020: 14).

Si bien hemos criticado la ilusión propia de la socialdemocracia, que podríamos calificar de *politicista y estatólatra*, la idea que esboza Grossmann, apoyado por Mattick, nos daría otra posible respuesta. La crisis es el momento en el que se abre la oportunidad de la política: es en la crisis donde la clase obrera puede hacer la revolución. En mi opinión, esta visión tiende a ignorar el aspecto político de las crisis y el desarrollo real entre Estado y sociedad que se produce.

La cuestión es a qué tipo de crisis nos enfrentamos y, sobre todo, cómo se expresará en el terreno de la relación entre Estado y sociedad sobre la que se configuran políticamente las clases. Si en el ciclo revolucionario clásico (1917-1923) la crisis adquirió la forma política de una quiebra brutal de la dominación estatal, la intuición de Gramsci asumía que la burguesía respondería estratégicamente a ello, adoptando formulas preventivas para evitar esta situación. Siguiendo la lógica leninista del antagonismo político, el punto de confrontación nodal se desplaza. Ya no tenemos que enfrentarnos a un Estado que se quiebra, sino a uno que se extiende tentacularmente por la sociedad aprovechando la crisis, mientras paralelamente se desdemocratiza, al contrario de lo que preveía Hilferding (y tan justamente describió Trotsky en su análisis sobre la relación entre ascenso del fascismo y el Estado en Alemania), generando un nuevo campo de lucha entre las clases. Es el Estado y su capacidad de configurar una forma hegemónica que combina represión, disgregación y elementos de *revolución pasiva* el que actúa como principal cerrojo en defensa de la sociedad burguesa y del capitalismo.

El punto débil de las tesis del derrumbe, propias del comunismo de izquierda que representaban Grossmann y Mattick (y también presente en Korsch, pese a sus polémicas con los dos anteriormente mencionados), no se encuentra tanto en su análisis de la lógica económica de la tendencia a la crisis del capitalismo, que alcanza un nivel de desarrollo extremadamente sofisticado, sino, más bien, en la tendencia a convertir esa dinámica de la crisis en una lógica de construcción del sujeto revolucionario, como si la crisis y las tendencias a la desintegración proletaria propulsasen una tendencia en el proletariado hacia la radicalización revolucionaria, en la que el Estado desaparece como mediador de la crisis. Esta idea contiene el profundo error de liquidar la política durante

No es la crisis la que constituye el sujeto revolucionario: la clase se construye dentro y contra la crisis

la crisis (es decir, de la intervención del Estado en las relaciones sociales entre las clases, y de la lucha de clases sobre la configuración social) y de subestimar los efectos de la misma en la disgregación y el debilitamiento de la clase obrera, desechando la *guerra posicional* en tiempos de crisis como condición necesaria para enfrentarla desde un punto de vista socialista. No

es una clase pulverizada, sino una clase con una fuerza social desplegada dentro y contra el capital, y sus mediaciones institucionales, la que puede

3. PLURAL

articular un proyecto que complete la conversión de la independencia de clase en una totalidad hegemónica. Por eso, no es la crisis la que constituye el sujeto revolucionario: la clase se construye dentro y contra la crisis.

Este error de desplazar el problema de la constitución política de la clase parte de ignorar “el problema teórico del tránsito del modo de producción a la formación económico-social” (Giuseppe Vacca, 1979: 39), que constituye el punto teórico crucial para pasar del análisis de las dinámicas capitalistas a lo concreto de las luchas políticas y de clase. Debemos huir de toda concepción simplificada, *instrumental* y *continuista* del Estado, en la que el primado de la economía propone en el fondo la irrelevancia de las formas políticas de dominio para los fines de la reproducción y de la consolidación del sistema capitalista.

El punto de partida de toda estrategia socialista se encuentra en cómo afrontar el problema de la constitución política de la clase trabajadora como sujeto protagónico del cambio social. En los párrafos anteriores hemos tratado de fijar dos premisas. La primera, que el Estado en el capitalismo tardío no es un órgano neutro entre las clases; es una herramienta de dominación política que se extiende por toda la sociedad y que refleja y constituye un factor sin el cual no se entiende el capitalismo. Por lo tanto, fija el marco de relación entre las clases y constituye un punto nodal en la lucha política. La segunda premisa es que una clase fuerte, consciente de su poder y capaz de ejercerlo hegemónicamente, no se desarrolla automáticamente según una lógica interna, sino que se constituye a través de las luchas dentro y contra el marco institucional del capital.

Sobre la guerra posicional y la política marxista en el capitalismo tardío. Retomar el *¿Qué hacer?*

Durante las últimas décadas, tras la caída del muro y la crisis del movimiento comunista oficial y de la extrema izquierda nacida del 68, la izquierda tendió a reconfigurarse en una serie de partidos y movimientos que forjaron una nueva relación entre lo *social* y lo político. Esta relación se basaba en una cierta división del trabajo: los movimientos sociales y sindicales se ocupaban de las reivindicaciones llamadas específicas, mientras que los partidos se ocupaban de lo *político*, entendido simplemente como lo electoral, dentro de un Estado al que era posible rellenar con *otro tipo de política*, haciendo posible, volviendo a Hilferding, el paso de la “ciudadanía política” a la “ciudadanía económica”.

En realidad, esta articulación ha venido a reproducir la propia visión que la sociedad capitalista se daba de ella misma. Puede sonar muy duro, sobre todo cuando nos estamos refiriendo a movimientos, partidos, o personas que se consideran honestamente anticapitalistas, pero afrontar esta discusión es fundamental si nos atrevemos a hacer un balance crítico de los últimos años. Esta división entre lo *social* y lo *político* tiende a relegar la cuestión de lo político a una lógica de delegación en la clase dirigente y a reforzar la división entre *gobernantes* y *gobernados* a la que aludía Gramsci. La *sociedad civil* (lo social) y la *sociedad política* (lo político) forman parte del mismo entramado estatal de dominio capitalista.

Los efectos de la asunción de esta forma de articular lo social y lo político han sido en mi opinión nefastos, y tras ella se esconde de nuevo la idea del Estado neutro que recibe las demandas sociales. La política consistiría en acumular fuerza social para traducirla en fuerza electoral y, una vez completado ese proceso, cambiar las fichas obtenidas por mejoras sociales. Esta concepción del Estado es la que abre el camino a la dinámica anteriormente descrita. El lema de *la autonomía de los movimientos sociales y sindicales*, que nació en su momento de la necesidad de garantizar la autonomía con respecto al poder estatal y las grandes burocracias del movimiento obrero, se ha convertido en una forma de justificar relaciones propias de una para-burocracia estatal: profundamente hostil a cualquier tipo de dirección política unificada, tiende a aferrarse al monopolio de las demandas concretas, mostrándose incapaz de convertirlas en un programa alternativo de conjunto, que termina manteniendo una relación funcional e instrumental con la *sociedad política*, con la que negocia el equilibrio de las demandas dentro del sistema político. El reverso de esta práctica es el electoralismo de los partidos políticos, los cuales no tienen otro discurso que llevar las demandas de los movimientos ciudadanos al Estado: es decir, su único objetivo parece ser situarse en el otro lado del muro, mientras el muro sigue intacto.

En *¿Qué hacer?* Lenin armaba una crítica despiadada al *economicismo*: “que los obreros se encarguen de la lucha económica (...) y que la intelectualidad marxista se fusione con los liberales para la lucha política” (2015: 19). En definitiva, que los movimientos sociales y sindicales se ocupen de las luchas específicas, y que de *negociarlas* con las instituciones, y que los partidos se ocupen de las peleas por arriba dentro del sistema político existente: unos presionan, los otros negocian en el campo legislativo, facilitando la solución técnica de las demandas desde el Estado.

La crítica de Lenin al *economicismo* no tiene absolutamente nada que ver con una crítica a la lucha social ni con la tentación de la *autonomía de lo político* tal y como la entienden los posmarxistas, sino con la intuición de que el capitalismo se fundamenta en esa separación entre *lo social* y *lo político* que, lejos de debilitar el sistema de dominio sobre el cual se sostiene el capitalismo, opera como una forma de reproducción del orden existente al relegar las luchas desde abajo a meras reclamaciones que refuerzan la estructuración de la sociedad en clases, despolitizando las batallas al no proponer una articulación que eleve a la clase dominada a clase dominante. Es decir, limita el movimiento de clase a peticiones a la clase dirigente para que resuelva los problemas, sin atacar al *cerrojo político* sobre el cual se sostiene la dominación capitalista. El horizonte máximo de este tipo de articulación, como derivó posteriormente Gramsci, es la *revolución pasiva*. En ese sentido, la *provocación* de Lenin sobre la introducción de la conciencia de clase “desde afuera” tiene poco que ver con la idea de unos intelectuales iluminados que revelan la verdad sobre el capitalismo a los trabajadores: tiene más que ver con la idea de apuntar como punto de lucha al nodo en el que *se encuentran las relaciones de todas las clases*. Es decir, es ante todo un reclamo hacia la

3. PLURAL

necesidad de unificar la lucha de clases en un horizonte político. Es así y no como *la introducción desde el exterior de ideas*, como debe interpretarse su idea de *exterioridad*: lejos de cualquier tipo de jacobinismo.

En ese sentido, la respuesta político-organizativa de Lenin trataba de unificar la acción social en torno a la política por dos motivos. El primero, la idea de que sin el poder político la clase obrera está limitada a ser subalterna dentro del capitalismo: es decir, el desarrollo de la clase obrera como clase dominante (a nivel económico, cultural, político) solo podría darse en el socialismo. La toma del poder político es una precondition para la liberación, no la liberación en sí misma, aunque a través de la lucha la clase va desplegando y conociendo su potencia. El segundo, tenía que ver con la idea de Lenin de que la clase obrera debe organizar “una respuesta política a la altura del nivel más elevado de la praxis del antagonista y de su organización del dominio” (Giovanni, 1981: 185). Es decir, en la lucha política, contra los mecanismos político-estatales que garantizan el dominio capitalista.

Solo partiendo de esta concepción de la política es a través de la cual la lucha posicional adquiere su fuerza estratégica. Es en la lucha posicional, entendida como un proceso en el que se entremezcla el avance y la resistencia, a través de la cual la clase trabajadora puede adquirir una plena comprensión de los mecanismos políticos. La crisis capitalista es ante todo un proceso en el cual la clase capitalista organiza su ofensiva en clave política con el objetivo de aumentar las tasas de explotación sobre la clase obrera; no será mediante un derrumbe de la institucionalidad capitalista como el sistema responderá a su crisis. Esta idea me parece esencial: si el mito del Estado neutro y de la dualidad entre lo social y político que se deriva del mismo ha sido el pegamento de la praxis reformista, el mito del *derrumbe revolucionario* ha sido el gran justificador tanto del partido-secta como de las ilusiones proudhonianas de una

política al margen de un Estado, que, como ya hemos argumentado, coloniza todas las regiones sociales.

Para el partido-secta, la *acumulación de grupo* es su tarea fundamental y lo que justifica su práctica de competencia parasitaria. Es más: es su única tarea, ya que, si bien el reformismo intercambia luchas sociales por posiciones en el Estado, el partido-secta se prepara para ocupar su lugar en la historia y garantizar la victoria cuando llegue el hipotético derrumbe capita-

lista. Los soviets surgirán y el partido los dirigirá: una justificación perfecta para desentenderse de toda tarea de *unificación política* como la explicaba Lenin, es decir, de la generación de prácticas y experiencias que contribuyan a que la clase obrera adquiera su propio marco institucional capaz de asumir el poder del Estado. Para los herederos de Proudhon, la tarea fundamental

**Para el partido-secta,
la *acumulación de
grupo* es su tarea
fundamental y lo que
justifica su práctica
de competencia
parasitaria**

es generar espacios propios al margen del Estado, como si eso fuese posible en una sociedad capitalista estatizada. La micro-política, el pequeño espacio social en los *márgenes*: la gran ilusión de rehuir los problemas derivados de la política, evitar relacionarse con alguien cuyo ser social te incomode demasiado, la sensación de haberse fugado del capitalismo.

Frente a ello, el *¿Qué hacer?* propone una perspectiva para la constitución política de la clase obrera que no rehúye la relación cotidiana con la política que emana de la articulación estatal capitalista. Para Lenin, igual que para Gramsci, el partido es un embrión de contra-estado que va desplegando la potencia de clase en la lucha en y contra el mismo, sin generar “ilusiones constitucionalistas” jamás, y buscando el efecto que Lenin denomina “educación socialista” (Varela, 2017). Es decir, la capacidad de, a través de la lucha política, ir ganando fuerza social apropiándose de los elementos que constituyen los resortes del saber político: “a la vastedad de la complejidad de la lucha política corresponde una forma de la organización que reconstituye dentro de sí el mismo nivel de homogeneidad y autonomía correspondiente a la dimensión de la política” (Giovanni, 1981: 186).

La política socialista, para Lenin, no rehúye ningún campo de batalla, aunque no siempre pueda desplegarse en todos: se trata de adquirir la capacidad de golpear al enemigo en los puntos decisivos. De ahí la táctica como búsqueda del eslabón más débil a través del cual iniciar la ruptura y la flexibilidad de las *alianzas* siempre y cuando sean útiles al avance de la perspectiva revolucionaria en el marco de una hegemonía obrera. La política socialista se relaciona con fenómenos híbridos, demandas inconclusas, lucha desde abajo y por arriba y pelea por preservar las conquistas obtenidas sin miedo a que el Estado tenga que reconocerlo, pero siendo consciente de que solo adquiriendo el poder político podrá la clase obrera destruir las relaciones de producción capitalistas.

Un último apunte

En este breve texto no podemos abordar todas las cuestiones que nos gustaría. Sirva simplemente como una pequeña contribución a un debate que tiene como objeto rearmar a la militancia anticapitalista en un sentido amplio (es decir, venga de la tradición de la que venga) para un nuevo horizonte de lucha. Los ejemplos y las referencias utilizadas tratan ante todo de ilustrar una hipótesis: que la clase trabajadora tendrá que reconstruirse como sujeto político en un contexto de crisis larga, que supondrá un reforzamiento del poder estatal capitalista y que, para ello, tenemos que empezar a superar modelos de concepción y organización que han demostrado sus límites. Recuperar, ni más ni menos, el significado que la idea de la *primacía de la política* tenía para Lenin: la idea de que si la clase trabajadora puede tener alguna posibilidad de vencer, será alcanzando una forma político-organizativa tan elevada como la que tiene la burguesía.

Brais Fernández es miembro de la redacción de **viento sur** y militante de Anticapitalistas

3. PLURAL

Referencias

- Anderson, Perry (2018) *Las antinomías de Antonio Gramsci*. Madrid: Akal.
- Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (comps.) (2020) *Estado y Capital. El debate alemán derivacionista*. Madrid: Dado Ediciones.
- Gramsci, Antonio (1986) *Cuadernos de la cárcel*. México: ERA.
- (2015) *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.
- Grossmann, Henryk (1979) *Ensayos sobre la teoría de la crisis*. México. Cuadernos Pasado y Presente.
- (1984) *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México: Siglo XXI.
- Korsch, Karl (1979) *Teoría marxista y acción política*. México: Cuadernos Pasado y Presente.
- Lenin, Vladimir Ilich (2015) *¿Qué hacer?* Madrid: Akal.
- Marramao, Giacomo; Giovanni, Biagio di; Luporini, Cesare; Badaloni, Nicola; Cacciari, Massimo (1981) *Teoría marxista de la política*. México: Cuadernos Pasado y Presente.
- Marramao, Giacomo (1982) *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años veinte y treinta*. México: Cuadernos Pasado y Presente.
- Mattick, Paul (1978) *Integración capitalista y cultura obrera*. Barcelona: Laia.
- Pannekoek, Anton; Korsch, Karl, y Mattick, Paul (1978) *Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario*. México: Pasado y Presente.
- Teló, Mario (comp.) (1981) *La crisis del capitalismo en los años veinte. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera internacional*. México: Cuadernos Pasado y Presente.
- Varela, Nicolás G. (2017) “Lenin y la política electoral”, **viento sur** <https://vientosur.info/lenin-y-la-politica-electoral/>



2. REPENSAR LA ESTRATEGIA Y LA ORGANIZACIÓN ANTICAPITALISTA

Apuntes militantes para reorientarse en tiempos lentos

Ánxel Testas

“Los programas, las ideologías, los dogmas, las estrategias se conocen mucho más que las tácticas. Pero son éstas, en fin de cuentas, las que determinan el desarrollo de la política y la suerte que ideas, estrategias, movimientos y organizaciones han de correr. Es en la fijación de una táctica que se ven los políticos de verdad, y es a través de ella que se descubren las segundas y terceras intenciones, cuando existen ocultas tras las ideas o las frases rimbombantes”.

Victor Alba

■ Este texto pretende ser una pequeña aportación en un debate abierto, el de la reorientación estratégica de las izquierdas anticapitalistas en Europa en un contexto de crisis de sus modelos organizativos y partidarios. Se hace, paradójicamente, desde la óptica de una escala menor y pareciera que opuesta, la del sondeo, la experimentación, la táctica. Hay ocasiones en que los grandes acuerdos que fundan organizaciones, partidos o movimientos –en nuestro caso, la necesidad del socialismo para salvar la tierra y a los seres vivos que la habitamos– nos dicen muy poco sobre qué hacer en el día a día y la relación entre las tareas cotidianas y los objetivos finales. Cuando la estrategia está cuestionada y revisándose, y sólo quedan ideas y objetivos, este problema se acrecienta. Más cuando somos minorías en tiempos lentos en los que mandan las estructuras dominantes, tiempos de tránsito en los que la receptividad es pequeña, las derrotas recientes, la desorientación enorme, el desencanto extendido.

Aquí se defiende que, de forma complementaria al análisis teórico, es necesaria la recuperación de determinados quehaceres, prácticas, métodos reflexivos y político-organizativos, recursos analíticos, formas de problematizar que forman parte del bagaje del marxismo y de la historia de quienes vinieron detrás, para generar experiencias –prácticas y reflexivas– que contribuyan a delinear una nueva hipótesis estratégica. Se presentan en formato de apuntes militantes. No se usa el adjetivo militante por lucirlo, sino que parten

3. PLURAL

de debates reales y prácticos en organizaciones reales. Son apuntes, por lo tanto, que contienen tanto titubeos como afirmaciones muy tajantes sin que haya espacio para matizarlas.

Algunas asunciones

Crisis de las experiencias antineoliberales. Con Syriza como mayor exponente, el tempranísimo transformismo de Podemos y el cortocircuito de los procesos en el mundo anglosajón. ¿Crisis? Sí, en relación con las tareas históricas que se proponían y los horizontes que abrieron. Hoy son parte de los regímenes con los que se proponían acabar y continúan la senda de las experiencias socioliberales y eurocomunistas, como enterradores de tiempos abiertos. La abrumadora ausencia de resistencias a sus transformismos, en los que los contrastes entre su retórica y sus prácticas llegan a ser obscenos, da cuenta de la profundidad de la derrota. Esta resignación profunda a aceptar el mundo tal y como es no se circunscribe sólo a sus militantes y direcciones políticas, sino que es extensible a toda su base social difusa y a su electorado. Sin embargo, esto no exonera de ninguna forma a sus direcciones políticas del papel que les toca: sus decisiones estratégicas fueron fundamentales para *conducir* el proceso al escenario actual, que no era el único posible.

Rota la relación entre fuerza social en sentido fuerte y electorado, segregados de sus representados y hasta de su militancia y afiliación, son aparatos embrujados por los tiempos electorales que aspiran más a responder, de forma reactiva, a *issues* que a representar en función de la composición de tal o cual circunscripción electoral, y cuyo principal vehículo es una comunicación frívola y sin pasión y los movimientos dentro de las instituciones. Su fuerza electoral no se traduce en fuerza social que funciona como tal para acometer cambios sustanciales.

Sin embargo, no se debe subestimar con ligereza su relación real con sectores sociales reales y aparatos de la sociedad civil (sectores sindicales, asociaciones vecinales) que los alejan de ser una mera engañifa, ni pensar que su descenso electoral se explica tan sólo por su moderación. Con todo, no hay ninguna garantía de que estas relaciones sean eternas y que pueda haber corrimientos de estos sectores hacia otras fuerzas, o que establezcan una relación más pragmática con la esfera política institucional (Italia, Alemania).

Fracaso de los modelos de extrema izquierda. Aquí el abismo entre los objetivos fundadores y su realidad es enorme. Es aún mayor, si cabe, la ausencia de conciencia sobre ello. Una crisis generalizada de los distintos modelos (incapacidad de polarizar, de conectar con nuevas franjas sociales y fenómenos culturales nuevos, de tener inserción real, de conectar con ambientes no militantes, de no constituirse sólo por la lealtad a tal o cual acontecimiento o idea, o vivir en circuitos labrados por el pasado). Con una dificultad enorme para orientarse y situarse con respecto a los fenómenos de masas que a menudo se concreta en un rechazo a participar en ellos y, cuando se participa, con dificultades enormes para incidir en su rumbo o incrementar su inserción.

En el fondo, predomina una incomprensión profunda del fenómeno del reformismo y de las crisis, de la complejidad de las formaciones sociales, de las mediaciones organizativas necesarias durante el capitalismo. Aparecen dos pulsiones, dentro de muchas más, dentro del espectro marxista. La pequeña organización, que copia las formas organizativas que circunstancialmente adoptó el partido bolchevique y se constituye en un microestado que aspira a crecer paulatinamente hasta convertirse en la dirección de la clase obrera cuando le llegue el turno. El engaño en lugar del convencimiento, el ardid, la generación de militantes idénticos y una forma histriónica de relacionarse con la sociedad (gritándole consignas) son sus señas de identidad. Abdica de cualquier otra tarea que no sea la autoconstrucción. Engendra también tipos sociales abstrusos, fanáticos, arrogantes y excéntricos, caricatura de los revolucionarios.

Otra salida confía en el espontaneísmo natural de las masas o que el despliegue ineluctable del Capital generará sus propios enterradores. Así pues, no queda más que preparar la pista de aterrizaje para estos procesos, renunciando en la práctica a incidir en coyunturas. Entre la predestinación y la espera de la redención, aguardar y profetizar es lo único que queda. La crítica de las estructuras capitalistas, en lugar de ser el punto de arranque para la acción, parece ser el objetivo último. Hay una fetichización, un desconocimiento de la agencia de los actores políticos dentro de márgenes estructurales. Mientras tanto, vuelven las catacumbas, las polémicas de exiliados, la vivencia de pequeñas querellas como epopeyas, los escapismos intimistas, los retiros introspectivos...

Crisis de los movimientos sociales. Como es objeto de otro texto de este **Plural**, aquí nos limitamos a señalar sólo dos aspectos. Parece haber un enorme hueco entre su capacidad de pensar un mundo nuevo y ser, potencialmente, agentes de conformación de un nuevo movimiento emancipador contra el capitalismo y las prácticas conformistas de parte de sus sectores organizados. Claudicando de la acción política, aceptan por la puerta de atrás el juego institucional, y en ellos conviven, sin conflicto, utopías ricas y frondosas con prácticas complacientes con el socialliberalismo. Por otro lado, la emergencia de nuevos movimientos que parecen de inspiración carbonaria (a los que es difícil no mirar sin cierta admiración por su audacia y valentía) abre nuevas formas de influir en la esfera pública, pero marca también los enormes límites de estas prácticas llevadas de manera aislada, sin fuerzas de choque sostenidas fuera de la conspiración y de la acción-espectáculo.

Crisis de alternativas, precrisis. Nos sigue pesando la derrota del movimiento obrero del siglo XX. No vivimos en tiempos de clases obreras políticamente constituidas, organizadas, que forman su universo organizativo y político dentro de un horizonte de emancipación. Entre los tiempos obstinadamente lentos de reconstrucción de una clase, de sus dispositivos estratégicos, de la elevación de su nivel de conciencia y de construcción alternativa de sociedad,

3. PLURAL

y los tiempos agónicos de la crisis ecosocial, surgen irrupciones fulgurantes en forma de revuelta que acaban encauzadas por vía electoral o ahogadas por contrarrevoluciones.

Crisis o ausencia de los debates estratégicos y tácticos, y hasta de la autopercepción de lo que es posible, de los cometidos y funciones de las organizaciones. Más allá de las palabras y el día a día, cuando se alza un poco la vista, parece haber una niebla que lo cubre todo. Parece fácil definir la finalidad última de una organización, es decir, su doctrina y sus grandes objetivos. ¿Pero una hoja de ruta, con palabras llanas, sin esconderse en frases altisonantes para plazos de meses y años? ¿Explicar la relación de lo que se hace cotidianamente con tus objetivos finalistas? Hay una sensación de que el abismo entre las tareas cotidianas y los objetivos no sólo tiene que ver con la escala mayúscula de éstos, sino con una crisis estratégica y táctica, de imaginación, de ideas, de prácticas, de táctica.

Tanto en la izquierda institucional como en la izquierda radical, abundan frases hechas que no dicen nada, ya sea por la ligereza comunicativa de la *compol*, por la repetición de consignas *tradicionales* (se copian fórmulas en lugar de la lógica que subyacía tras ellas), que muchas veces se lanzan al vacío. No se sabe muy bien a quién se dirigen muchas cosas que se dicen o hacen (infografías, carteles, comunicados, panfletos, manifestaciones). Aspiraciones de tomar el cielo por asalto, de cambiar *la vida de la gente*, que luego se contentan con pequeñas pasiones tristes.

Se le viene a uno a la cabeza la imagen de un solitario pescando en el océano con una caña o abriéndose paso en la selva a machetazos con los ojos vendados. Se abusa de las promesas, se abusa de nombrar necesidades sin un plan real para conseguirlas. Se encadenan pequeños objetivos finalistas (subir el SMI, ganar a tal o cual militante) que abren otros objetivos finalistas cuya relación con el objetivo final –real, práctico, de ruta, de camino– es más que dudosa. Se estructura el tiempo en base al calendario ritual de efemérides y elecciones. Esta bruma de intuiciones vagas abre la puerta a entusiasmos desmedidos de agotamiento rápido o a pasividades que acaban en descreencias, desencantos y cinismos, a la postración y a la rutina.

Algunos puntos de partida

Aceptar la condición de ser una pequeña minoría conlleva asumir también sus implicaciones. Parece obvio, pero suele eludirse en la práctica. Las revolucionarias somos una minúscula minoría. No habrá un proceso de acumulación pura (ni lenta, ni fulgurante) en los marcos internos de las organizaciones existentes que propulse a los pequeños grupos revolucionarios a la dirección de procesos de masas. Son inevitables, por tanto, las mediaciones, los acuerdos, las tácticas, los andamiajes (rápidos y lentos, en escalas distintas) que permitan preparar saltos para cuando haya coyunturas abiertas. Saltos que implican reconfiguraciones, no crecimientos lineales. Hay que asumir también, durante el capitalismo, la ambigüedad de muchas de estas mediaciones: espacios de resistencia e inte-

gración, de ofensiva y apaciguamiento. No hay afueras y adentros nítidamente delimitados.

La necesidad de las revolucionarias de trabajar con otras. Pareciera una pe-rogrullada, pero lo cierto es que en la práctica buena parte de la izquierda de matriz revolucionaria –y casi todos los movimientos sociales– oscilan sin punto medio entre una afición al veto, basada en un escrutinio ideológico, con reticencias a ampliar sus alianzas, y una grandilocuencia genérica que dice querer llegar a la gente/la clase traba-jadora y que no se concreta en nada. Hay una reacción comprensible a las prácticas de la izquierda institucional que suele ser más pródiga en alianzas, e igual de pródiga en abandonar los principios. Pero atribuir a la relación alianza-principios una relación de cau-salidad inversa, carece de sentido. Una

Una estrategia firme es la que permite ampliar y flexibilizar el campo de alianzas

estrategia firme es la que permite ampliar y flexibilizar el campo de alianzas. Este es el punto de partida, y no el pedigrí ideológico.

La gente realmente existente con vínculos político-organizativos, entendi-do esto de una forma muy amplia, desde el voto a la militancia pasando por mil formas intermedias y paralelas, tienen formas de encuadramiento. Más allá de las más perceptibles culturas políticas militantes que incluyen a segmentos muy específicos de la población, existen cientos de formas de relacionarse con la política y con la participación en la vida pública. Lealtades fuertes, lealtades laxas, participaciones variables que no se expresan en términos formales. No se entiende un avance cualitativo sin quiebras y movi-lización de lo existente, sin reagrupamientos y corrimientos hacia un lado u otro. No emergerá algo nuevo de un exterior desconocido. Las minúsculas organizaciones anticapitalistas tienen la obligación de relacionarse con todo esto, buscar alianzas. Pactos tácticos para avances concretos en coyunturas concretas que generen conexiones, públicos más amplios, redes más densas: mejores condiciones para el desarrollo de proyectos anticapitalistas. Toda alianza y apertura pone a prueba la imprescindible independencia política de una organización anticapitalista, pero preservarla a costa de meterla en una caja fuerte no parece la mejor idea. Todo avance supone sufrir presiones por muchos lados.

Cuando aparecen coyunturas efervescentes, emergen toda una serie de relaciones, sectores y espacios que en los tiempos lentos están sumergidos. Al salir a la superficie, han de mirar también a todos los lados para resituarse e intentar resolver la coyuntura, por lo que las paredes antes sólidas se hacen porosas, las posibilidades de alianzas y cambios se agigantan con respecto a los tiempos lentos. Sin embargo, parece haber una negativa inconsciente a pensarse como un actor activo que busca ensanchar las coyunturas. El mundo está repartido, cada quien a jugar su rol.

3. PLURAL

Pero los sectores organizados no agotan el abanico de relaciones posibles y necesarias a entablar. El universo que fue el movimiento obrero está hecho trizas, pero no ha ocurrido un vaciamiento de las relaciones sociales. Los sectores sociales infrarrepresentados o ausentes de la esfera pública no son una masa inerte descoyuntada sin más. La sociedad está organizada de otra manera, y siguen existiendo otros ámbitos susceptibles de formar parte de un proyecto emancipador de clase, algunos de ellos a los que sólo las organizaciones religiosas parecen saber llegar. Sin embargo, llegar a estos espacios exige tomarse en serio la necesidad de giros muy profundos en las prácticas, costumbres, formas, lenguajes y repertorios de las organizaciones, que la inercia de la tradición y el aislamiento de la situación dificultan.

El ordenamiento neoliberal de las almas, la extensión del Estado, la atomización, los espacios virtuales de socialización, junto a los marcos que establece una formación social, limitan las posibilidades organizativas y las formas de participación política. Seguramente suponen condiciones de partida peores que las del siglo pasado. No se trata de querer imitar las formas organizativas pasadas, sino su contenido: la organización de una fuerza social con poder real de sabotaje de las estructuras capitalistas y con un horizonte de vida alternativo (vieja fórmula: movimiento obrero+socialismo). No faltan ejercicios rigurosos desde el marxismo que problematizan la continuidad renovada de las categorías fuertes de la táctica y estrategia marxistas en un mundo líquido, no negándolo sino haciéndose cargo de las mutaciones ocurridas (Bensaïd, 2009)

¿Es posible remilitantizar franjas sociales específicas? ¿Quién es susceptible de militar? ¿Qué modelos de militancia? Es necesario expandir el concepto de lo que significa estar organizado y buscar formas de acomodo flexibles y aterrizadas, para abrir la participación a quienes están fuera de las esferas militantes, y no pensar sólo en la conversión de tal o cual persona a los espacios ya existentes (que a veces implica su sustracción de un espacio orgánico y conversión en una rara avis en él).

El partido no existe. Sigue siendo necesaria la construcción de un partido político de las y los trabajadores. Hace falta algo más que una red de militantes sociales, hace falta batallar en el campo político. También en lo electoral, contra la fetichización tanto de quienes están embrujados con él, como contra la fetichización especular de sus detractores que lo miran con un miedo atávico. La dominación política va mucho más allá de las instituciones representativas, pero lidiar con ellas es un paso obligado para romper el cerco. Un partido no es una organización que se autodenomine así, sino que debe ser, al menos, el instrumento político percibido como tal por franjas sociales considerables (Ernest Mandel, 1983); no el proyecto de unas centenas o miles de militantes revolucionarios. Esto implica procesos reales y no fusiones frías: reagrupamientos, rupturas, incorporaciones, suma de afluyentes. Además, es necesario tener en cuenta las tradiciones políticas reales, que no sólo son las de sus organizaciones realmente existentes; es la cultura de cómo la gente politizada o en vías de hacerlo, no en Maguncia ni en 1923 sino aquí y ahora,

se relaciona con las cuestiones políticas y con la participación política. El partido tampoco es Uno. Existe una pluralidad de formas y propuestas de superación del capitalismo que pueden tener lazos distintos con tal o cual sector de la clase trabajadora, sin ser irreductibles a ellos.

Algunos recursos

Núcleos de clase estructurantes. Las organizaciones políticas pueden agrupar a mayorías minoritarias significativas (electorales, militantes), pero carecen de fuerza de choque para avances estratégicos. Hemos visto que aun en tiempos lentos y de estructuras, existen muchos espacios potenciales con los que relacionarse; ¿con qué criterio?

Es necesario procurar conscientemente la ligazón con los sectores de la clase trabajadora que atesoran tanto capacidad estratégica como potencial estructurador en el marco de una nueva clase obrera. Fuerzas sociales que tengan el poder de quebrar los eslabones débiles de la dominación capitalista sobre las que trenzar, dentro y alrededor, una fuerza política anticapitalista. ¿Cómo influir partiendo de ser una minoría?

● El MIR chileno y los pobladores. Vedado un acceso directo a los batallones pesados de la clase obrera por estar ya encuadrados, con un núcleo joven procedente del movimiento estudiantil, el MIR se implantó en estos sectores que, en medio de la dinámica política general, se vuelven rápidamente dinámicos y permiten presionar, polarizar e influir en sectores en los que tienen menos implantación e influencia pero que están en un proceso de giro a la izquierda (centrismo).

● La obstinación bolchevique con el proletariado, muchas veces entendida como una profesión de fe doctrinal, fue en realidad producto de un estudio combinado de las dinámicas capitalistas generales y de la formación social del Imperio ruso. El proletariado ruso, y especialmente el fabril, tenía la potencialidad estratégica de dirigir una revolución que había de hacerse también con el campesinado y contra una burguesía incapaz de hacer su revolución (revolución permanente). Tal entereza estratégica del bolchevismo, y su comprensión de la naturaleza de la revolución en el Imperio ruso, lo dotó de una flexibilidad táctica amplísima (participación en la duma, boicot electoral, participación en sindicatos zaristas, experiencias de doble poder) que no le rompía la cadera con la sucesión de coyunturas distintas.

● Lecciones de táctica y estrategia del BOC y el POUM. De la comprensión del estudio de la formación social española, del estudio de la crisis capitalista y la crisis nacional (dos crisis no idénticas), el BOC y el POUM asumen la necesidad de una revolución democrático-socialista (misma noción permanentista que Trotsky) que pasará por la sincronización de tres pilares: proletariado como director, el campesinado y la cuestión nacional.

3. PLURAL

Sin embargo, la puesta en marcha de su estrategia se veía condicionada por su realidad militante y geográfica, lo que exigía un desarrollo táctico enorme. Esto obligó a la organización a desarrollar una riquísima línea táctica, no copiada mecánicamente de sus primas europeas, sino con arreglo a las tradiciones del movimiento obrero español (Alianzas Obreras, sindicatos campesinos, rutas geográficas de avance, etc.), comprendiendo al resto de actores y a los fenómenos en marcha en su dinamismo (centrismo del PSOE, desarrollo no culminado del fascismo) y no como rocas eternas.

Sirvan estos ejemplos no para copiar tal o cual cosa, sino para recuperar formas de problematización. Hay que superar nociones vagas de ir a la gente u organizar al proletariado. Para ir más allá de una pobre declaración de intenciones es necesario un ejercicio combinado de estudio de la formación social, el estudio de las dinámicas coyunturales, el estudio y puesta en marcha de experiencias tácticas concretas y el estudio y desarrollo riguroso de la agitación y la propaganda.

Estudio de la formación social. Para no avanzar a ciegas, es necesario hacer ejercicio de imaginar la revolución antes de que sea posible en base a los elementos constitutivos de una formación social real, es decir, a la forma realmente existente que adopta el capitalismo. No es lo mismo el modo de producción que una formación social concreta, donde las categorías del modo de producción son recreadas y redefinidas con arreglo a las relaciones previas a las capitalistas. Cada formación social ofrece posibilidades distintas, tiene actores distintos, culturas políticas, repertorios de acción, formas de mando y formas de contestación, puntos débiles, puntos fuertes. Engendra mecanismos de poder específicos, pero habilita también nuevas formas de respuesta específicas (Reyna Pastor: 1980), nuevas clases obreras con nuevos sectores estratégicos (Beverly Silver, 2016). La formación social no marca unos límites eternos ni vive en aislamiento de las dinámicas siempre internacionales del capitalismo, pero sí supone un campo específico.

Basta pensar en qué significa la lucha por la sanidad en Estados Unidos y el Estado español, dos países capitalistas. Poulantzas nos recordaba que la ideología dominante no es una mera extensión de la ideología de la clase dominante, sino la del conjunto de la relación entre las clases (dominadas por la clase dominante), es decir, de una determinada cristalización de la relación entre las clases donde hay conquistas del movimiento obrero que permiten peores o mejores situaciones de lucha. La archiconocida disolución de la estrategia en la táctica, practicada por las organizaciones reformistas, suele convertir estas conquistas en el objetivo último y prometer que tras este vendrán otros, en un andamiaje paulatino que elude las relaciones capitalistas y la inevitable confrontación con ellas.

Sin embargo, existe un riesgo, el de la anulación de la táctica por la estrategia, que parte muchas veces de un desconocimiento de la formación social. “Si la formación social coincide con el modo de producción, la política se disuelve en la teoría, la táctica en la estrategia” (Bensaïd y Nair, 1969).

Es decir, la deglución de la política por el objetivo, la renuncia a actuar en coyunturas no revolucionarias, a las conquistas parciales o las luchas defen-

sivas. La equiparación de economía y política, como dos momentos sólo aparentemente separados de la dominación capitalista, requiere pensarla de forma compleja. Como contrapeso a las limitaciones de la autonomía de la política posmarxista, en ocasiones se blande esta unidad no como una igualación sino como un engullimiento de la política por la economía, subestimando las acciones subjetivas y las decisiones estratégicas de las clases y sus agentes dentro de los marcos estructurales (que no siempre *aprietan* igual, aunque acoten la acción). Un estructuralismo positivista entra por la puerta de atrás, habilitando paradójicamente tanto al reformismo etapista como una política de la espera o del adelantamiento (el comunismo aquí y ahora), que parten de entender que la crisis económica implica una crisis inminente de sus estructuras políticas de dominación.

Existe un riesgo, el de la anulación de la táctica por la estrategia

Estudio de coyuntura, intervención en coyuntura, tácticas. Pero la estrategia no se pone en marcha por sí sola, sino que sólo existe mediante la táctica y en coyunturas concretas. ¿Qué acceso tienen las pequeñas organizaciones a estos potenciales núcleos estratégicos? En general, muy poca. ¿Qué momentos de acceso existen? Hay una relación descompasada entre las avanzadillas tácticas que pueden surgir en una coyuntura y los sectores estratégicos con potencialidades, y las relaciones con ambas de las organizaciones políticas anticapitalistas. Esto exige imaginación y la puesta en marcha de iniciativas tácticas que deben partir obligatoriamente, a riesgo de convertirse en generales sin tropa o jugadores de Risk, de las fuerzas realmente existentes con las que se cuenta. Esto abre un prolífico mundo de rodeos, atajos, recovecos en la búsqueda incesante de objetivos (palancas de fuerza, tribunas, alianzas) que sirvan para avanzar en futuras coyunturas y para fortalecer la estrategia.

En la intervención en coyunturas no se debe perder de vista el horizonte estratégico, pero sin escindir de las aspiraciones y odios inmediatos de las masas. También requiere desempolvar patrones de análisis que a menudo se olvidan con pinceladas gordas o intuiciones latas (sucesión de coyunturas, estados de ánimo de los distintos actores, caracterización de las luchas –defensivas u ofensivas–, relación con los ciclos del capital, con las dinámicas políticas de las formaciones sociales, con las dinámicas políticas internacionales).

Cierto es que en la literatura marxista es más rico y conocido el análisis de coyunturas efervescentes que el análisis de (no) coyunturas en tiempos pantanosos. A menudo, la izquierda radical abjura de estos tiempos y habilita sin quererlo un hábito mental muy extendido: reformismo para tiempos lentos, revolución para tiempos rápidos. Es una tarea pendiente hacer un estudio sistematizado de la táctica en no coyunturas o tiempos de estructuras

3. PLURAL

(Astarita: 2019), cuando no se muestran todos los elementos, cuando el campo de alianzas está cerrado.

Agitación y propaganda. Por último, es necesario un ejercicio de elevar a un pedestal las formas de comunicación. El nacimiento del movimiento revolucionario ruso (populistas, socialistas judíos) fue rico en literatura sobre cuándo se daba un paso de formas artesanales de organización a formas más rigurosas de acción política.

Entre la pedantería de la *compol* y el tono epopéyico/histórico de buena parte de la izquierda anticapitalista, que usa la comunicación menos para comunicar que para mostrarse ella misma (y recuerda alguna anécdota de crítica bolchevique al menchevismo, cuando recitaban a Babeuf en las puertas de las fábricas). Cartelería, consignas, lenguajes son cuestiones que deberían obligar a devanarse los sesos a las organizaciones militantes y que a menudo se hacen con una rutina perezosa, sin relación alguna con las propuestas coyunturales, con el tono de una movilización, con la caracterización de las luchas, con las culturas comunicativas de los receptores.

Tiempos lentos, posibilidades grandes. Muchas cosas por recuperar, muchas cosas por hacer.

Ánxel Testas es militante de Anticapitalistas

Referencias

- Alba, Víctor (1978) *La alianza obrera, historia y análisis de una táctica de unidad*. Xixón: Ediciones Júcar.
- Astarita, Carlos (2019) *Revolución en el burgo. Movimientos comunales en la Edad Media. España y Europa*. Madrid: Akal.
- Bensaïd, Daniel y Nair, Alain (1969) “A propósito del problema de la organización: Lenin y Rosa Luxemburg” en *Teoría marxista del partido político II*. Córdoba: Pasado y Presente.
- Bensaïd, Daniel (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península.
- Mandel, David (2018) *The Petrograd Workers in the Russian Revolution*. Chicago: Haymarket Books.
- Mandel, Ernest (1983) “Partidos de vanguardia”. Disponible en https://www.ernestmandel.org/es/escritos/txt/partidos_de_vanguardia.htm
- Maurín, Joaquín (1964) *Revolución y contrarrevolución en España*. París: Ruedo Ibérico.
- Pastor, Reyna (1980) *Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*. Madrid: Siglo XXI.
- Silver, Beverly (2016) “El potencial de resistencia de los trabajadores frente al capital es mayor que nunca”. *viento sur*, 149, pp. 55-67.
- Trotsky, León (1930) “El tercer período de los errores de la Internacional Comunista”, *Escritos*. Bogotá: Editorial Pluma.



3. REPENSAR LA ESTRATEGIA Y LA ORGANIZACIÓN ANTICAPITALISTA

Los movimientos sociales, entre la crisis y la necesidad militante

Julia Cámara

■ Existe una versión aceptada entre las principales corrientes políticas de la izquierda estatal que sostiene que en los últimos años se ha producido una progresiva traslación de la centralidad de los movimientos sociales a la de la política institucional. Las explicaciones que se dan para esto son múltiples: desde *el 15M a Podemos* como línea conductora, hasta quienes defienden que el *asalto institucional* necesitó desarticular su afuera para ser viable. La hipótesis de *un pie en las instituciones y mil pies en las calles* también encajaría aquí como una propuesta alternativa de articulación de ambos mundos que no pasara por la autodisolución ni por la aniquilación. Sin embargo, los resultados fueron, con suerte, modestos.

Durante los últimos meses, los balances de ciclo y los debates sobre el nuevo escenario político se han sucedido adoptando una doble actitud con respecto a los movimientos sociales: o bien dándolos por hecho como un fenómeno externo, o bien analizándolos de manera aislada, examinando sus formas organizativas y sus debilidades programáticas con la pretensión de encontrar las causas endógenas de sus limitaciones. Podemos decir que los movimientos no han sido incorporados de manera sistemática al balance global del ciclo ni a los debates estratégicos más generales: aunque se discuta sobre ellos, se hace generalmente sin ponerlos en relación con el conjunto de la hipótesis social y política en la que se mueven.

En las siguientes páginas trataremos de aportar algunos elementos a la discusión, con dos precisiones previas. La primera, la necesidad de entender los movimientos sociales como formas históricamente concretas. No se trata aquí tanto de hacer una sociología de los movimientos ni de recurrir a la clásica categorización en viejos, nuevos y novísimos, sino de combatir la idea, tan común en ciertos entornos activistas, de que el terreno de lo social está ungido de algo parecido a una cierta inmutabilidad histórica. El mantra de *volver a los movimientos*, como si el tejido social organizado existente en 2023 tuviera algo que ver con lo que conocíamos hace doce años, encajaría aquí.

3. PLURAL

Entender esto es fundamental para no encontrarnos queriendo implementar fórmulas de movilización y de actuación política propias de una época anterior y de un ecosistema social que ya no existe.

Segunda precisión: las luchas sociales tienen, por definición, una lógica local y fragmentaria. Son articulaciones temporales en torno a demandas concretas o a sectores concretos de población, que buscan alcanzar sus objetivos mediante la movilización colectiva, la agitación en el espacio público y, en diverso grado, la presión o negociación con las instituciones. Sin embargo, en momentos puntuales pueden desencadenarse estallidos que constituyen procesos masivos de subjetivación de clase, como fue el caso de la oleada internacional de las Huelgas Feministas entre 2017 y 2019. Es decir (y aunque resulte una obviedad), las dinámicas sociales no son estables ni pueden explicarse con fórmulas rígidas. No existe una correspondencia fija entre movimiento y sujeto, sino que éste último aparece y desaparece y puede llegar a auto-constituirse sólo en momentos excepcionales. En este sentido, la pretensión de algunas plataformas o grupos de presentarse como la voz unívoca de un sujeto colectivo mucho más amplio (*el feminismo soy yo, el movimiento obrero soy yo, etc.*) es equivalente a la tan manida maniobra institucional de declarar haber pactado con *las feministas* tras haber convocado a una reunión con prensa al grupo más cercano a su área de influencia.

Incorporar los movimientos sociales a los debates estratégicos generales, en lugar de relegarlos a fenómeno natural dado (ajeno, por tanto, a las formas sociales concretas de cada momento) o de analizarlos de manera aislada, debería servirnos para extraer experiencias que enriquezcan nuestra comprensión y afinen nuestras propuestas. Sin caer en el seguidismo acrítico, como si de actores incuestionables se trataran, pero tampoco en un repudio propio de quien no sabe lidiar con la propia biografía. Se trata, por tanto, de avanzar en el sentido de un balance superador, que no reniegue de la experiencia, sino que aspire a superarla. Porque sólo una crítica sistemática y no apologética está en condiciones de acumular enseñanzas y de aumentar el potencial político de las luchas sociales.

De dónde venimos: la presión desde la calle como hipótesis

En términos generales, ninguna apuesta política contiene una propuesta que pueda reducirse al terreno electoral. Toda lucha por el poder implica necesariamente un pensamiento más amplio, un intento de articulación del conjunto de fuerzas sociales, lo que llamamos habitualmente *hipótesis estratégica*. La hipótesis desplegada en el Estado español desde 2013 no se limitaba a la construcción de una herramienta electoral de nuevo tipo, capaz de irrumpir con fuerza en un sistema de partidos inmerso en una profunda crisis, y de proponerse como alternativa de gobierno con el refuerzo de otras experiencias similares existentes a escala regional (recordemos que en 2013 aún seguía muy vivo el fenómeno Syriza). También situaba a los movimientos sociales en un determinado lugar (el *afuera* abstracto de la institución) y les asignaba un rol específico: el de presionar desde la calle para hacer más fácil para el

gobierno amigo aplicar su programa. La cooptación en masa de cuadros del movimiento y su reaparición como concejales, diputadas y cargos de libre designación de diverso tipo es la demostración más evidente de hasta qué punto la apuesta política y los movimientos sociales, si bien discursivamente se presentan como campos aislados, constituyen en realidad dos partes de una misma hipótesis. La crisis actual del movimiento es, por tanto, no sólo una crisis de sus formas organizativas o de su composición generacional y de clase, sino, también y muy especialmente, consecuencia del fracaso (o, si se quiere, de una paradójica victoria) de la hipótesis estratégica de la que formaban parte. Vamos a tratar de argumentarlo.

Es sintomático que el paso de lo que Daniel Bensaïd llamó *ilusión social* (creencia en la autosuficiencia de lo social) a la *ilusión política* se diera en tan poco tiempo y estuviera en parte protagonizado por los mismos sectores. Más todavía cuando años más tarde nos encontramos de nuevo con activistas dando su apoyo y poniendo su cara para la versión senil de todo esto, una en la que ya no se espera de los movimientos ni siquiera que presionen, sino simplemente que hablen para ser escuchados, en un giro a la audiencia real que quedaría hasta cómico en un contexto literario. Quizá una de las principales tragedias del último tiempo sea esta: ver desfilar a algunas de las caras más representativas de los movimientos sociales (o al menos, y ojo con esto, de las principales figuras intelectuales puestas a su servicio) hacia proyectos políticos que en la práctica bloquean, contradicen o estrechan el programa de las luchas.

Esta combinación, aparentemente contradictoria, de radicalismo movimientista y oportunismo electoral puede explicarse por varios motivos. En primer lugar, y aunque parezca contraintuitivo, el desapego con respecto a la política institucional y la centralidad absoluta concedida al movimiento social puede acabar legitimando una política extremadamente táctica que entre a gestionar con ambición progresista (y digo ambición porque a veces la práctica dista incluso de esto) aquello que sea posible en cada momento. No se abandona el horizonte de transformación y ruptura porque éste nunca ha existido: en ausencia de una reflexión propia sobre el poder y el Estado, el movimiento queda desarmado ante las maniobras de integración y resulta impotente para proponer alternativas.

La centralidad absoluta que se concede a los problemas locales y a las peleas concretas, rechazando ser apelados por las controversias teóricas y por los grandes debates políticos, recuerda a las posturas del *tradeunionismo* de comienzos del siglo XX, quienes acusaban a los sectores revolucionarios dentro de la socialdemocracia de caer en una *sobreestimación de la ideología*. “Lo que a nosotros nos incumbe es el movimiento obrero, las cosas que tenemos aquí en nuestra localidad”, recoge Lenin en su *¿Qué hacer?* Este desentendimiento de todo lo demás facilita, evidentemente, una actitud terriblemente permisiva respecto a lo que en ese todo lo demás se haga. Y si atendemos a la tendencia fundamental del *tradeunionismo* (que los obreros –o grupos oprimidos– se encarguen de las luchas concretas en torno a aquellas cuestiones

3. PLURAL

específicamente obreras, mientras que la intelectualidad marxista se fusiona con los liberales para la lucha política), entonces es posible reconocer en los movimientos sociales una cierta forma de *tradeunionismo* adaptado a las lógicas propias de la política posmoderna.

¿Del movimiento social radical que no quiere saber nada del Estado a una gestión moderada (en el mejor de los casos) y culturalmente progresista del Estado? Lo cierto es que ese traspaso de intelectuales y de cuadros del movimiento a una más que limitada gestión de lo posible no puede restringirse al momento del *asalto electoral*, sino que sigue produciéndose en el presente. La dinámica se da por ambas partes: de un lado, grupos y coaliciones de izquierda que buscan ganar legitimidad y bolsas de votantes a través de la incorporación de alguna estrella activista a sus listas electorales y grupos parlamentarios (en su versión senil, la estrella es *influencer*); de otro, cuadros del movimiento feminista o ecologista, líderes antirracistas, etc., que asumen acríticamente tanto los programas de dichos grupos como su actividad política real a cambio de una cuota de visibilidad y de una cierta libertad de discurso. En el peor de los casos, esto se explica por simple ansia de promoción personal. En el mejor (y probablemente más triste), lo que hay detrás es una profunda ingenuidad respecto al funcionamiento estatal y una ausencia flagrante de discusiones y de aprendizajes sobre poder y estrategia en el movimiento de origen.

Asistimos, como resultado de todo esto, a una paradoja de importantes dimensiones: son aquellos sectores autoproclamados independientes los que con tanto celo preservaban antes la *autonomía* del movimiento, los que con más facilidad han acabado incorporándose a la gestión del Estado, bien de manera directa, bien a través de fundaciones de diverso tipo. La desconfianza contra todo lo impregnado de *política* (desde los grandes debates estratégicos hasta cualquier militante de un grupo revolucionario, siempre sospechoso de introducir ideas ajenas al movimiento) ha tenido aquí un doble efecto pernicioso.

En primer lugar, ha impedido abordar con la necesaria seriedad asuntos que habrían fortalecido al movimiento y le habrían proporcionado una autonomía real en forma de capacidad de tomar decisiones autónomamente y de manera consciente. Al darse la reflexión estratégica principalmente fuera del movimiento, en espacios de organización política cuyos cuadros intervenían en las luchas ejerciendo de dirección informal y dotándolo de rumbo, éste ha quedado debilitado y, tras la retirada de muchas de estas figuras, inmerso en una profunda crisis. En segundo lugar, ha allanado el camino para la aceptación de trabajos técnicos, pretendidamente ajenos a la política o a la ideología, que tanto han florecido en la era de la tecnocracia de *izquierdas* (sic) y de la gestión progresista del Estado. La obsesión por la autonomía con respecto a lo político ha llevado, paradójicamente, a una pérdida de autonomía con respecto al Estado.

No estoy sugiriendo que los movimientos sociales no tengan buenos motivos para ser precavidos con respecto a las posibles intenciones de militantes de grupos políticos organizados. La historia nos ofrece suficientes casos de malas prácticas como para tomar este riesgo a la ligera. Sin necesidad de irnos a los

debates de hace décadas para encontrar ejemplos (aunque recordar lo ocurrido durante la Transición nunca sea estéril), es de conocimiento público el modo en que diversos partidos han medrado en el movimiento feminista reciente hasta lograr convertir cuestiones como el apoyo a los derechos trans y la lucha por derechos laborales para las trabajadoras sexuales en un partidero de aguas y uno de los factores determinantes para entender los problemas del movimiento a partir de 2019. Pero la solución a esto no pasa por expulsar todo lo político de los espacios sociales (como si esto fuera acaso posible), sino por fortalecerlos ante posibles injerencias dotándolos de solidez política y de una estrategia propia.

El modo en que muchas personas siguen participando con total tranquilidad en movimientos que plantean, al menos discursivamente, una ruptura de las actuales relaciones sociales, mientras que paralelamente viven a sueldo de ministerios, grupos parlamentarios o institutos de investigación enfocados a reproducir lo existente (y lo hacen, ay, convencidas de la utilidad social de su trabajo), podría causarnos a muchas de nosotras trastornos de personalidad serios. La realidad, sin embargo, es que el Estado se ha demostrado altamente capaz de organizar y centralizar ciertos elementos de la sociedad civil, incorporándolos a lo que en un sentido gramsciano podríamos llamar *dinámicas de Estado ampliado*. Su presentación como técnicos (en la práctica, funcionarios del movimiento) contribuye a despolitizar las luchas y a reducirlas a una doble forma: de un lado, intervenciones culturales y apropiaciones del espacio público con un cierto grado de radicalidad en el discurso; de otro, canalización de sus demandas a través de decretos, informes técnicos y reuniones con comisiones que acaban convirtiéndose en una mezcla de desactivación política y laberinto burocrático.

Se crea así todo un entramado de lealtades recíprocas y de relaciones clientelares que bloquea la potencia política de las luchas y las condena a una existencia performativa. No en vano, la hipótesis de la presión desde las calles ha sido, entre otras cosas, una hipótesis generacional. Los vínculos personales entre activistas (feministas y ecologistas, pero no sólo) y miembros del gobierno, las trayectorias compartidas y la mayor sensación de representación-reconocimiento (lo de la composición de clase es otro tema) contribuyen a generar un fenómeno que ya Rosa Luxemburg identificó en los burócratas sindicales. A saber: una progresiva integración en el Estado burgués y una identificación de intereses, al menos parcial, con ciertas instituciones democráticas burguesas. La lógica de un gobierno que representa al movimiento y de éste como catalizador de las demandas de la sociedad acaba irremisiblemente convirtiendo a las luchas en correa de transmisión de las necesidades y posibilidades gubernistas.

Detrás de todo esto se esconde, además, un razonamiento que funciona como coartada para los partidos aliados con el socialliberalismo y que resulta profundamente funcional al gobierno: si la posibilidad de emprender reformas sustanciales, o incluso de aplicar el propio programa, depende del grado de presión existente en la calle, y si éste no parece ser suficiente para lograrlo

3. PLURAL

(la famosa *correlación de fuerzas*), entonces es evidente que el gobierno, aun queriendo, no puede hacer nada. Y si objetivamente no hay nada que el

La hipótesis de la presión desde las calles al gobierno amigo se demuestra, al fin, como hipótesis impotente

gobierno pueda hacer, ¿qué sentido tendría exigirselo? No hay alternativa. La hipótesis de la presión desde las calles al gobierno amigo se demuestra, al fin, como hipótesis impotente.

Hacia dónde queremos ir: o por qué ni la autocomplacencia ni el rechazo nos sirven

La experiencia de los últimos años, junto a la ausencia de balances colectivos calmados que permitan extraer

aprendizajes y darla por superada, ha dejado un poso traumático entre los y las activistas y ha desencadenado diferentes reacciones. Acostumbrados al *vamos despacio porque vamos lejos*, ciertos sectores vinculados a las luchas locales recibieron con alivio el abandono del ritmo frenético propio del trabajo institucional (consecuencia de haber sido apartados de los proyectos políticos o, simplemente, de la caída electoral de estos). La vuelta al trabajo *desde abajo*, a la pancarta en la plaza del barrio y a la concentración de denuncia una vez al mes, supone un refugio seguro frente a las inclemencias de una realidad política que, resquebrajada la ilusión original, no ha resultado ser lo que se esperaba. Lo importante es resistir, actuar sobre lo pequeño y no dejarse engatusar por debates que ni nos van ni nos vienen. Vamos despacio porque vamos lejos... aunque nunca nos hayamos querido plantear a dónde se supone que estamos yendo.

No se trata de un rechazo al compromiso. Más bien al contrario, estos discursos suelen incorporar una ética del sacrificio que sitúa la entrega personal del activista como demostración incuestionable de su acierto político. Pero el trabajo se hace apenas sin reflexión sobre el sentido del mismo, en base a la repetición de las fórmulas aprendidas y demostrando una cierta afición a las formas más estrechas de la actividad práctica. Tras la celebración de lo existente, del movimiento como fin en sí mismo que no necesita ser superado, asoma la triste constatación de haber renunciado a intentar cambiar el mundo. O peor: de haber abrazado la idea de que la superación del capitalismo no es siquiera posible. Tras la ilusión social vino la ilusión electoral y, tras romperse ésta, sólo queda ya un fatalismo descarnado, mucho cansancio y una sensación desoladora de inevitabilidad histórica.

Contra la derrota moral que convive de una forma u otra con el oportunismo político (pues, total, *no hay alternativa*) y como rebote ideológico ante la experiencia de la propia incapacidad colectiva, en el último tiempo encontramos también sectores que niegan, de manera más o menos explícita, la necesidad de las luchas sociales autoorganizadas. En un afán por separarse de los sectores gobernistas y por superar la confusión estratégica, antiguos activistas

se vuelven contra los movimientos reprochándoles su imprecisión ideológica, su recurso al demandismo y su lucha por concesiones que no suponen una puesta en jaque a las dinámicas de acumulación y de reproducción del capital. Las y los revolucionarios deberíamos, según esta propuesta, separarnos de aquellos espacios que mantengan prácticas de negociación con el Estado para enfocarnos en construir una acumulación de fuerzas que nos prepare para enfrentarnos a él en algún momento.

Son muchos los debates que están abiertos, pero hay algunas cosas que deberíamos tener claras. Primera: la vuelta a 2012 no es posible ni deseable. La añoranza de un tiempo tranquilo donde el activismo social se dedicaba *a sus asuntos* sólo demuestra incompreensión del funcionamiento de la historia y renuncia a transformar lo existente. Segunda: el culto al movimiento realmente existente conduce necesariamente a la parálisis política y, en el peor de los casos, a posiciones reaccionarias y a una fuerte infantilización de la clase obrera y sus aspiraciones. Tercera: por su propia naturaleza, no existe potencia de autodesarrollo en los movimientos para poner en jaque al Estado, pero sus victorias fortalecen a la clase y le hacen ganar confianza en su fuerza. Entender y ser partícipe del estado de ánimo de la clase, “trabajar sin falta allí donde estén las masas” (Lenin), es prerequisite indispensable para no generar un mutuo extrañamiento y acabar deviniendo “doctrinarios de la revolución” (de nuevo Lenin) incapaces de intervenir sobre la realidad concreta.

Reconstruir la clase en un sentido político, sin caer en idealizaciones (pues toda idealización de la clase obrera no puede ser sino idealización del capitalismo que la hace posible) y tratando de superar el momento corporativo, nos exige comprender los movimientos como mediaciones para la lucha de clases. Procesos que no van a resolver problemas estructurales cuya solución no puede darse dentro de las relaciones sociales capitalistas, es cierto, pero cuya importancia radica en que refuerzan a la clase trabajadora e impulsan debates capaces de impulsar saltos reales en los niveles de organización y de conciencia. Las discusiones que se están teniendo en el seno del movimiento por el derecho a la vivienda, capaz de jugar a un mismo tiempo la carta judicial, la presión institucional y la acción directa, y rompiendo la barrera entre personas afectadas que demandan y expertos activistas que resuelven, son un buen ejemplo de esto. Y en otro sentido, los recientes procesos de movilización en defensa de la sanidad pública (que no se agotan en la oposición a una medida legislativa concreta pero tampoco pretenden, como las antiguas *mareas ciudadanas*, una acumulación abstracta de fuerzas que nunca terminan de ser convocadas) nos dan pistas de cómo articular reivindicaciones inmediatas con horizontes programáticos más amplios.

No se trata de dejarse limitar políticamente por los movimientos, de pretender la imposibilidad de ir más allá de lo que estos plantean en un determinado momento o de reducir el papel de las organizaciones políticas al de meras servidoras de las luchas locales y sus necesidades concretas. Pero sí de entender que las articulaciones sociales y los grandes procesos de movilización determinan las tareas de las y los revolucionarios, en el sentido de que nos plantean nuevas

3. PLURAL

tareas teóricas, políticas y orgánicas, mucho más complejas que las tareas con que podríamos contentarnos antes de que el movimiento apareciera. Aislarse

Entender que las articulaciones sociales y los grandes procesos de movilización determinan las tareas de las y los revolucionarios

de estos fenómenos es aislarse del proceso real de la lucha de clases, que nunca se da en formas ideales, sino a través de formas híbridas e históricamente concretas.

La autocomplacencia ciega y el rechazo desde el estrado constituyen dos caras de una misma moneda. De un lado, la negativa a asumir el conflicto político y el recurso a la construcción de una cultura propia que se desentiende del mundo; del otro,

la renuncia a intervenir en las formas realmente existentes de la lucha de clases. Ante esto y el *no hay alternativa* que allana el terreno al oportunismo, nuestra tarea pasa por impulsar y trabajar de manera honesta en aquellas luchas que aspiren a conseguir victorias al mismo tiempo que a superar lo que Mandel (1969) llamaba la “dialéctica de las conquistas parciales”. Teniendo en cuenta que la reconstrucción política de la clase requiere de mediaciones entre lo inmediato y el horizonte del socialismo, pero también que salvar el programa de los movimientos pasa necesariamente por no dejarse estrechar por los mismos, y que romper la fragmentación implica trabajar por la unificación política de las luchas.

Julia Cámara forma parte de la redacción de **viento sur**, es activista feminista y militante de Anticapitalistas

Referencias

- Bensaïd, Daniel (2010) “Lenin: ¡Saltos! ¡Saltos! ¡Saltos!”. Disponible en línea en: <https://www.marxists.org/espanol/bensaid/2002/001.htm>
- Gramsci, Antonio (2009) *La política y el Estado moderno*. Barcelona: Público.
- Lenin, Vladimir Ilich (1975) “¿Qué hacer?”. En V. I. Lenin, *Obras escogidas en doce tomos. Tomo II*. Moscú: Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich (2012) “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”. En V. I. Lenin, *Breve manual para romper con el capitalismo*. Madrid: Izquierda Anticapitalista.
- Liguori, Guido; Modonesi, Massimo; Voza, Pasquale (eds.) (2022) *Diccionario gramsciano (1926-1937)*. Cagliari: UNICApres.
- Luxemburg, Rosa (1974) *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Madrid: Siglo XXI.
- Mandel, Ernest (1969) *La burocracia*. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/mandel/1969/burocracia.htm>
- (1974) *La teoría leninista de la organización*. México: Era.



4. REPENSAR LA ESTRATEGIA Y LA ORGANIZACIÓN ANTICAPITALISTA

El problema del sujeto de clase en el capitalismo tardío

Laia Facet

■ Espero no pecar de optimismo, pero considero que el ciclo político de la última década y la renovación del marxismo han contribuido a resituar la clase como una posición todavía vigente. Sin embargo, reflexionar sobre el sujeto de clase en la actualidad implica un esfuerzo por reordenar ciertas problemáticas: ¿Qué relación tiene la clase con las opresiones? ¿Cómo superar la fragmentación? ¿Qué es una política de clase? ¿Cuál es el lugar de la clase en un proyecto emancipador?

La clase, dos definiciones y un mismo destino

Antes de abordar estos y otros interrogantes creo conveniente introducir una definición de la clase que sirva de preliminar. Si pensamos la situación actual podemos defender sin titubeos que la clase trabajadora hoy es más extensa que nunca y al mismo tiempo es extremadamente débil. Esta paradoja encierra dos maneras de definir la clase que a mi parecer deben convivir.

En primer lugar, hoy hay más personas que nunca en el capitalismo que no tienen control sobre los medios para sobrevivir y por lo tanto hay más personas que nunca que se ven forzadas a vender su fuerza de trabajo. En ese sentido, la clase es definida por su relación con los medios de (re)producción. Podríamos tildar esta definición de estructural, clásica o sociológica. Sin embargo, sin esta definición corremos el riesgo de caer en una concepción extremadamente volátil donde la clase es intercambiable por otra categoría social cualquiera. Por supuesto, existe una degeneración de esta definición en el marxismo encarnada por el economicismo. Por ello, he señalado los medios de (re)producción, para introducir la idea que el capitalismo penetra en la reproducción social y proletariza, en cierto sentido, también ese terreno.

En segundo lugar, cuando planteamos que la clase hoy se encuentra extremadamente debilitada, la clase aquí es definida por su acción, por las instituciones que construye, por los avances y retrocesos en la lucha. Este plano permite acercarnos a la clase concreta e histórica, a su realidad heterogénea, en definitiva, a su formación social. Si extirpamos este plano subjetivo de la clase, extirpamos el terreno de la política. La clase no es sólo un cruce

3. PLURAL

de relaciones en el capitalismo, es el resultado de las luchas que gana y de las luchas que pierde, y son éstas las que construyen las relaciones de clase.

Hubo un tiempo en que el marxismo creyó que la expansión del capitalismo, y por ende de la clase trabajadora, a cada vez más capas de la población llevaría necesariamente al fortalecimiento del proletariado e incluso al socialismo. Pero la expansión capitalista ha extendido la explotación, opresión y represión a escala mundial por medio del imperialismo y el neocolonialismo. Del mismo modo, ha mercantilizado terrenos sociales, privados y reproductivos insospechados hace 50 años. La expansión capitalista de las últimas décadas ha generado antagonismos de clase en nuevos frentes. La mercantilización en la esfera reproductiva, como la vivienda, los cuidados o los servicios públicos; la depredación de los ecosistemas, de los recursos energéticos, del territorio y de la gente que los trabaja; o las formas violentas racistas y machistas de imponer un régimen autoritario y ultraliberal, todos ellos son elementos centrales para pensar la clase trabajadora hoy. Las formas de acumulación de capital contemporáneas, combinadas con la derrota histórica del fin de siglo, han moldeado la formación de clase realmente existente que conocemos.

¿Cómo se relacionan la opresión y la clase?

Si bien los debates actuales en la izquierda parecen haber resituado la clase como una posición todavía vigente, no es tan obvia su relación con las opresiones de género, sexuales o raciales. ¿Cómo se relacionan la opresión y la clase? Es una de las preguntas más fecundas en el campo del marxismo en los últimos años. Voy a permitirme ahorrar el resumen histórico de esta discusión para abordar algunos debates recientes.

Por ejemplo, entendemos que en la migración latina feminizada y su inserción en sectores laborales informales de cuidados están funcionando al mismo tiempo el neocolonialismo, la discriminación de género y la explotación de clase. Sin embargo, si intentamos ir más allá de este consenso aparecen los problemas.

Disciplina racista y machista de la fuerza de trabajo

A menudo la forma en la que se entiende la relación entre la clase y la opresión es la de ejes que se encuentran. Existe el racismo y existe la explotación e interseccionan sobre un cuerpo. Esta concepción reproduce una imagen en la que la clase y la opresión viven de forma separada y coyunturalmente se encuentran. Además, suele construir un imaginario en el que las opresiones atraviesan cuerpos individualizados. A mi juicio esta es una forma errónea de imaginar el problema.

No podemos entender la formación de la clase obrera británica sin comprender la xenofobia contra los irlandeses. La clase trabajadora rural actual en Andalucía o Catalunya está formada por la migración subsahariana y sus condiciones de vida están directamente marcadas por el racismo. Las condiciones de explotación, los bajos salarios y la falta de derechos en el empleo doméstico están ligadas a la alta feminización y migración del sector. Incluso

el chovinismo blanco puede configurar una formación de clases dividida que boicotee la posibilidad de un movimiento obrero de masas, como ha sucedido históricamente en Estados Unidos.

No existen formas neutras de explotación porque la clase y la opresión no interseccionan, sino que se forman y reproducen conjuntamente. El racismo pervive, se transforma y se reproduce gracias a las formas de explotación y desposesión del capitalismo. Y precisamente por ello, la fuerza de trabajo se constituye, se transforma y reproduce de manera racista, machista y discriminatoria hacia las disidencias sexuales y de género. El racismo o el machismo no son fenómenos exógenos a la clase, sino constitutivos de la misma. Son el modo en el que se ha moldeado la fuerza de trabajo y por ello son también parte de la lucha y subjetivación política de la clase.

Opresión y lucha de clases

Asad Haider en su ensayo *Identidades mal entendidas* (2020) escribe: “el movimiento por los derechos civiles fue en realidad el equivalente estadounidense más cercano a los movimientos de masas de trabajadores en la Europa de posguerra”. En 2018 Cinzia Arruzza declaraba en un artículo en esta misma revista: “Estas huelgas [feministas], como la transnacional del 8 de marzo y, en particular, las huelgas en Argentina y España, son lucha de clases feminista”. Salvando las distancias, ambos fragmentos transmiten una aproximación hacia la lucha de clases mucho más abierta que aquellos que esperan un retorno de un proletariado mítico. Se trata de una mirada más abierta no sólo en el terreno teórico o analítico, sino y sobre todo en el terreno político.

Esta concepción de la lucha de clases permite relacionarnos con los estallidos sociales y las formas de protesta rastreando las vetas, el potencial y las contradicciones que se pueden generar en el orden capitalista. En vez de juzgar por insuficiente e impura toda contestación social, alimenta una cultura militante abierta a los acontecimientos realmente existentes. Esto no significa que toda contestación sea necesariamente anticapitalista o revolucionaria, pero sí plantea la posibilidad de desarrollar una política de clase en el seno de la lucha contra las opresiones. Siguiendo el ejemplo de Arruzza, las huelgas feministas de los últimos años expresaron una serie de contradicciones para el orden actual: la insostenibilidad de la austeridad capitalista y el mandato feminizado de sostener la reproducción social. Y, además, la pelea contra las violencias machistas se convirtió en una pelea política contra el auge de la extrema derecha y los fundamentalismos religiosos (Polonia, Brasil, India, Italia o EE UU).

Sin embargo, el movimiento feminista, las luchas LGTBI+ o el antirracismo son tan susceptibles de ser cooptados como los sindicatos o los partidos de izquierdas. Algo que a menudo se olvida es que las derrotas se comparten. La cooptación e institucionalización del sindicalismo mayoritario al final de la transición en el Estado español fue también una derrota para las feministas y antirracistas que hoy carecemos de una organización sindical combativa de masas. El avance de la ideología reaccionaria tránsfoba, misógina y racista

3. PLURAL

es un avance en las políticas de control social de manera generalizada para el conjunto de la población. Las victorias, pero también las derrotas, se contagian de lucha en lucha. En ese sentido, es interesante la aproximación de Holly Lewis, en su ensayo *La política de todes* (2020), quien plantea que el academicismo y la retirada de las calles de los movimientos de liberación sexual y de género en los años noventa son fruto de una derrota histórica: “Las personas *queer* de clase trabajadora no abandonaron las calles solo por lo que algunos académicos estuvieran diciendo”, sino por el golpe contra la solidaridad de clase, la privatización del espacio público y en general la victoria neoliberal del fin del siglo XX.

¿Identidades?

El debate sobre las identidades ha germinado en un magma de suspicacias. Toda expresión de la diversidad es leída como parte de una conspiración neoliberal; toda primacía de la clase es leída como colaboradora del orden dominante eurocéntrico y machista. Crecen las amenazas y difícilmente maduran las alianzas. Ambos enfoques son el resultado de una misma derrota: la creencia en la diferencia irreductible, el individualismo paranoico y su obsesión por la autenticidad.

La identidad vivida como algo individual que emerge de la intimidad es una construcción histórica vinculada a la atomización del mercado capitalista y el culto a la personalidad. Bensaïd (2006) diría que “participa pues del triunfo del individualismo posesivo y del desencanto narcisista” y no de las estructuras comunitarias y obreras que cobijaron las identidades de lucha del pasado. Por ejemplo, la identidad negra afroamericana era un vínculo material con las comunidades y sus prácticas de apoyo mutuo y subsistencia. Con ello no pretendo cancelar la vivencia actual de la identidad, sino comprenderla como un fenómeno histórico complejo. En particular, me planteo hasta qué punto la vivencia de las identidades subalternas depende enteramente del grado de desarrollo de las instituciones de clase y populares del movimiento obrero y de los movimientos de liberación. Hoy esas instituciones son prácticamente inexistentes y, en cambio, el grado de mercantilización y atomización impuesto por el mercado capitalista ha permeado hasta la asfixia.

Entonces, las identidades en la actualidad... ¿son una expresión de radicalidad subalterna o son un modo individualista y liberal de canalizar descontentos? ¿Son una forma de activismo licuado donde no existe la acción de masas o, por el contrario, son la expresión de una comunidad viva? Me temo que las identidades por sí mismas no responden a estas preguntas.

Las políticas de la identidad en el marco estadounidense han sido una herramienta del neoliberalismo político para construir un imaginario post-clasista, donde las desigualdades estructurales se resolvían en una representación armoniosa, un crisol neoliberal, en el terreno estatal y del mercado. Sin embargo, la crisis capitalista, su recrudescimiento económico y represivo, el auge de la extrema derecha y los ataques racistas, misóginos, tránsfobos y contra toda disidencia sexual y de género desvelan la fragilidad neoliberal

y colocan la identidad en un terreno defensivo. “El pluralismo liberal está comprometido con la diferencia, sólo mientras la diferencia no sea antagonista” (Lewis, 2020). Las identidades subalternas, atacadas por las fuerzas reaccionarias, pueden germinar en una política antagonista, construir comunidades vivas y, mediante la acción colectiva, incidir en las contradicciones del orden social y económico.

Sin embargo, sería un error encerrar la salida política, de nuevo, en el terreno de las políticas de la identidad entendidas en el marco de la representación institucional, el exitismo profesional, el consumo de mercado o el culto a la personalidad y sus repliegues. Precisamente, porque la respuesta al problema de las identidades no está en la radicalidad de tal o cual identidad,

la solución no es construir una identidad de clase o algo semejante, sino convencer de la necesidad de la acción de masas, de la agitación paciente y de la solidaridad indiscriminada. En definitiva, levantar otra cultura militante que no pida pedigrí a nadie y que pelee por *las nada de hoy*.

Levantar otra cultura militante que no pida pedigrí a nadie y que pelee por *las nada de hoy*

¿Cómo se resuelve la tensión entre autonomía y totalidad?

La clase trabajadora abarca hoy más población que nunca antes en la historia; sin embargo, parece que las experiencias vividas sean cada día más dispares. Los proyectos de vida circulan en paralelo sin apenas tocarse. Construimos nuestra idea de la realidad y de la actualidad por medio de burbujas informativas. Las referencias culturales se especializan. El credo de la autenticidad, el individualismo, la competitividad son un cemento ideológico en este magma. Esta trayectoria configura una clase abigarrada, invertebrada, dispersa, y que además recela de cualquier comunión. En el terreno social y político, sigue revelándose una tensión entre lo particular y lo universal, entre la autonomía y la totalidad, que está lejos de encontrar una síntesis virtuosa. “¿Cómo volver a juntar los pedazos, cómo hacer de los fragmentos dispersos un mosaico recompuesto?”; para Bensaïd (2010) la respuesta se encuentra en la lucha de clases.

Testarudez de clase

La importancia y la centralidad de la cuestión de clase para un pensamiento estratégico no debe confundirse con un fetiche, aunque quizás sí con cierta testarudez. La izquierda radical o reformista se ha visto tentada a cometer dos errores en ese terreno.

En primer lugar, una parte de la izquierda orienta su política hacia una concepción fosilizada de la clase. Se reproduce una imagen de la fracción obrera industrial con altas tasas de sindicación, plantillas muy numerosas y un peso importante en las economías nacionales de posguerra. Se trata de una fracción de la clase históricamente muy importante, pero en claro

3. PLURAL

declive en los últimos cuarenta años. El hecho de que esta fracción cada vez es menos representativa de las condiciones generales de la clase ha dejado a esos sectores fuera de juego. Muchos de los conflictos sociales y sindicales de la última década han emergido en tensión con estas fracciones de la clase: repartidores, limpiadoras, cuidadoras domésticas, luchas por la vivienda, luchas contra subcontrataciones, las luchas de manteros y vendedores ambulantes, las huelgas feministas, las revueltas antirracistas contra la violencia policial, etc.

En segundo lugar, cierta izquierda radical cree que la importancia de la clase es algo dado, algo que sólo debe proclamarse, decretarse o tuitarse. Sin embargo, la centralidad de la clase es una cuestión de hegemonía. Si en el último ciclo las feministas han tenido una posición hegemónica es porque han encarnado una serie de problemáticas globales para el conjunto de la clase. Las condiciones de subcontratación, parcialidad en el trabajo, insostenibilidad en la conciliación, la miseria en las pensiones, las consecuencias de la austeridad social, la baja sindicación o los derechos menguantes, ya no son algo exclusivamente femenino, sino que se han extendido hacia el conjunto de la clase.

Holly Lewis defiende así la importancia y la centralidad de la clase trabajadora para una política anticapitalista:

“El trabajo no es el punto central del marxismo porque Marx se sintiera más indignado por el destino de los trabajadores que por otros grupos de personas pobres, ni el marxismo es un argumento moral de que los proletarios son una gente honorable y valiente, moralmente superior a las clases medias y altas”.

Añadiré en otro momento de su ensayo para definir qué es una política de clase:

“Es simplemente una actividad política basada en la idea de que los desafíos importantes al capital dependen de la colaboración entre las diversas personas que producen y mantienen la circulación rentable de las mercancías” (Lewis, 2020).

A lo largo del artículo he intentado mostrar los distintos antagonismos que dibuja ese producir y mantener la circulación rentable para no confundir la testarudez con el fetiche. Hay que ser perseverante en la importancia de la cuestión del trabajo (en toda su amplitud), porque las revolucionarias creemos que es el eslabón más potente para hacer madurar las contradicciones del sistema capitalista, y al mismo tiempo evitar las derivas sectarias hacia la clase realmente existente.

Apuntes de la relación entre clase y partido

“En realidad, las clases son heterogéneas, desgarradas por antagonismos interiores, y sólo llegan a sus fines comunes por la lucha de las tendencias, de los grupos y de los partidos.” Esta cita de Trotsky (2001), ampliamente usada

para hablar del pluralismo de partidos, condensa algunas consideraciones también de la relación de la clase con la organización. Pensar esta relación es entrar de lleno en la discusión sobre el partido, que excede la intención de este artículo, por lo que sólo voy a introducir algunas reflexiones que ayuden a acotar la discusión del sujeto de clase.

Trotsky, en el fragmento que sigue a la cita, plantea de qué modo la clase no es equivalente al partido y menos en el catecismo del Partido Único. Podemos entender que la formación de la clase pasa por formas partidarias, pero también las rebasa. Podemos imaginar una órbita de instituciones a través de las cuales la clase se forma y se reproduce. Las revolucionarias defendemos el papel estratégico del partido para la formación de la clase, pero la historia del movimiento obrero es mucho más compleja, más imaginativa que algunos marxistas y además ha dado formas partidarias muy diversas.

Por otro lado, para Trotsky, como recuperaría Bensaïd y su lectura leninista, la clase llega a sus “fines comunes por la lucha”. La lucha política permite un proceso de unificación, no necesariamente en un sentido uniforme, sino en madurar aquellos intereses comunes. También la burguesía necesita de esa unificación. Para Gramsci, el Estado es el instrumento de unificación política donde los intereses en competencia son trascendidos en el Estado como instrumento que asegura la acumulación. Por ello, una crisis en el bloque capitalista puede precipitar una crisis del Estado. Siguiendo la lectura de Gramsci propuesta por Modonesi (2022), también la forma estatal unifica la clase trabajadora en su rol hegemónico. La secuencia gramsciana para el desarrollo político de la clase trabajadora sería la de subalternidad-autonomía-hegemonía. En esa secuencia, el Estado que resulta es otro, es el Estado que emerge de la autonomía de la clase trabajadora frente al Estado capitalista.

Estos ejemplos coinciden en resolver la fragmentación y los desgarros internos en el terreno del conflicto político. La totalidad o la universalidad no es un apriorismo que deba imponerse, sino el resultado de una lucha común. Como señala el *Manifiesto de un feminismo para el 99%* (Arruzza, Bhattacharya, Fraser, 2019), las feministas de la segunda ola se equivocaron “al considerar que la sororidad universal es el punto de partida”, la solidaridad es en realidad el objetivo.

Un pedazo de solidaridad obrera

Años setenta, estado de Nueva York, un pícnic organizado por el sindicato reúne a la plantilla de una fábrica. Hay tensión en el partido de béisbol. El equipo del encargado, con su secuaz racista y machista, y el resto de hombres, se enfrenta al equipo de las butches, las obreras de la fábrica.

“Duffy caminaba de un lado para otro.

—Esto es un error, murmuró.

—¿Sí?, le pregunté enfadada. ¿A quién apoyas tú?

—Al sindicato, me soltó.

—Entonces mejor que gane nuestro equipo y no el de Jack y Boney”

3. PLURAL

Esta escena de la novela *Stone Butch Blues* (Feinberg, 2021) plantea un dilema de primer orden en la actualidad: ¿Sobre qué sectores queremos que se desarrolle el movimiento obrero de nuestro tiempo? ¿Aquellos sectores chovinistas que alimentan la guerra entre pobres, o bien los sectores que sufren las formas de opresión contemporáneas y quedan en la periferia? Como en el béisbol, si ganan las *butches*, gana el sindicato.

La solidaridad ha sido sustraída de la tradición del movimiento obrero para caer en manos de las ONG, del mercado de consumo y de las formas secularizadas de la caridad. Sin embargo, la solidaridad sigue siendo una cuestión fundamental que debemos disputar. Argumenta Haider (2020): “Mientras la solidaridad racial entre blancos sea más poderosa que la solidaridad de clase entre razas, tanto el capitalismo como la blanquitud seguirán existiendo”. Y en la misma línea concluye la tesis central de Lewis (2020), para quien la solidaridad es “el reconocimiento político de que nuestros futuros están vinculados”. Así que, lejos de un acercamiento *naif*, la solidaridad debería convertirse en una práctica y en una trinchera común.

Lejos de un acercamiento *naif*, la solidaridad debería convertirse en una práctica y en una trinchera común

En la escena de *Stone Butch Blues* hay una premisa fundamental que hace esa solidaridad posible: existe un lugar de encuentro desde el que construir y disputar. Las *butches* podrían haber decidido no asistir al pícnic del sindicato. El conjunto de los sindicalistas hombres cis podrían

haber prohibido su asistencia. En cambio, Leslie Feinberg opta por ofrecernos un pedazo de solidaridad obrera y una narrativa potente para reflexionar sobre el sujeto de clase y sus obstáculos, pero también sus condiciones de posibilidad.

La clase no es un todo homogéneo y fácilmente afloran las suspicacias. Vivimos una fase donde no hay apenas continuidad orgánica de las luchas. La acumulación profunda y amplia de las experiencias escasea. Los estallidos, las puntas de lanza, las eclosiones, las revueltas no van acompañadas de un desarrollo organizativo que tenga continuidad en el tiempo y genere un poso común. Sin poder acumular confianza mutua no es de extrañar que maduren los agravios entre distintas fracciones de la clase. Dicho de otro modo: para avanzar en la construcción de un sujeto de clase hay que construir un patrimonio común de prácticas, organizaciones y reivindicaciones que cobijen ese sujeto y le den a la clase un lugar en el que habitar.

Laia Facet forma parte de la redacción de **viento sur**, es activista feminista y militante de Anticapitalistas

Referencias

- Arruzza, Cinzia (2018) “De la huelga de las mujeres a un nuevo movimiento de clase”, *viento sur*, 161, pp. 54-61.
- Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi; Fraser, Nancy (2019) *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.
- Bensaïd, Daniel (2010) *Fragmentos descreídos. Sobre mitos identitarios y república imaginaria*. Barcelona: Icaria.
- Feinberg, Leslie (2021) *Stone Butch Blues*. Barcelona: Antipersona.
- Lewis, Holly (2020) *La política de todes. Feminismo, teoría queer y marxismo en la intersección*. Manresa: Bellaterra.
- Haider, Asad (2020) *Identidades mal entendidas. Raza y clase en el retorno del supremacismo blanco*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Modonesi, Massimo (2022) “Lenin, Luxemburg, Trotsky y Gramsci, entre el estado y la revolución”. En el seminario de *viento sur* y *Jacobin América Latina, Marxismo, estado y revolución*. Disponible en: <https://youtu.be/sJ1g5SYGn8>
- Trotsky, León (2001) *La revolución traicionada*. Madrid: Fundación Federico Engels. Disponible en: <https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/La%20revolucion%20traicionada.pdf>



5. REPENSAR LA ESTRATEGIA Y LA ORGANIZACIÓN ANTICAPITALISTA

Lecciones desde lejos: frente único y gobierno obrero en la Internacional Comunista

Martín Mosquera

■ En los últimos años asistimos a una cierta reanimación de las discusiones estratégicas, la mayoría de ellas dirigidas en una misma dirección: los debates en torno a una posible *vía democrática al socialismo* –alternativa al leninismo y a la socialdemocracia–, el redescubrimiento de Poulantzas en América

3. PLURAL

Latina y Europa y la más original revalorización del Kautsky anterior a 1910 en la nueva izquierda anglófona. Esta reanimación es saludable y expresión de un nuevo clima político. Sin embargo, a menudo, los debates que se proponen una actualización de la estrategia socialista suelen caracterizarse por una descripción simplificada de la tradición que se disponen a superar. Esto puede tener una utilidad expositiva porque permite resaltar las novedades y los puntos de ruptura. Pero reconstruir de manera empobrecida la tradición nos priva de referencias todavía útiles para los debates contemporáneos y oculta más de lo que ilumina.

En el marco de esta reconstrucción simplificada destaca una narrativa omnipresente: la reducción de la política de la Internacional Comunista (IC) a la mera repetición de la estrategia insurreccional que tuvo lugar en Rusia. Es cierto que la generalización de la experiencia rusa dominó los primeros dos años de la política de la IC, cuando esperaba que la fuerza propulsiva de Octubre condujera a una revolución europea inminente. Y también es cierto que la mayor parte de la izquierda revolucionaria hizo de Octubre su modelo estratégico. Pero no es correcto afirmar que el conjunto de la política de la IC se redujera a un intento de repetición de la revolución rusa, lo que implicaría desconocer los debates y los giros políticos que se iniciaron en 1920 en Alemania en torno al frente único y al gobierno obrero, que se condensaron en el III y el IV congreso de la IC. No es casualidad que fuera desde Alemania, un país desarrollado, con un Estado más complejo, un movimiento obrero más implantado y formas parlamentarias más desarrolladas que en Rusia, desde donde surgieron los debates que llevaron a la táctica del frente único, en primer lugar por razones y necesidades muy prácticas. Como dijo Radek, delegado de la IC en Alemania, cuando impulsaron por primera vez la idea del frente único: “Si hubiera estado en Moscú, ni siquiera se me habría pasado por la cabeza”.

Los debates sobre el frente único no se limitan a ser un precedente histórico de debates contemporáneos más sofisticados. Tampoco constituyen un modelo estratégico coherente y alternativo al que remitir. Sin embargo, en mi opinión, contienen algunas lecciones que funcionan como una señalización de posibles resoluciones a algunos aspectos débiles que caracterizan a la *vía democrática* en sus formulaciones convencionales (Poulantzas, Miliband, Panitch). En lo que sigue voy a señalar algunos de estos aspectos, sin poder ser exhaustivo por razones de espacio (tendré que dejar fuera el aspecto crucial de la relación entre el gobierno obrero y la dualidad de poder).

El frente único: una primera aproximación a la revolución en Occidente

En marzo de 1920, una formidable huelga general derrotó el intento de golpe de estado reaccionario denominado *putsch de Kapp*, lo que produjo una relación de fuerzas favorable a la clase trabajadora y una aguda crisis política. La joven República de Weimar era testigo de un gran vacío político que ponía en evidencia el fracaso del primer gobierno socialdemócrata de Ebert y Noske, y durante días se mantuvo en suspenso la conformación del nuevo gobierno

bajo la presión de la huelga general (Broué, 2019). Se trataba de una crisis muy aguda pero muy diferente al Febrero ruso: al fracaso del *putsch de Kapp* le siguió un vacío de poder y una desorientación de la burguesía, pero no había una estructura de soviets a los que remitir como alternativa de poder (los *comités de acción* que cubrieron el país no tenían esa fuerza ni esa naturaleza) ni el Estado o el ejército habían sufrido un colapso general (Riddell, 2011). En este contexto, el líder sindical socialdemócrata Carl Liegen postuló la necesidad de un gobierno obrero compuesto por los dos partidos socialdemócratas (SPD y USPD) y por los sindicatos, sin participación de partidos o ministros burgueses.

El Partido Comunista Alemán (KPD), bajo la dirección de Paul Levi, respondió inicialmente que apoyaría la conformación de tal gobierno en la medida en que “no atente contra las garantías que aseguren a la clase obrera su libertad de acción política, y en tanto combata por todos los medios a la contrarrevolución burguesa”. A esto agregaba que el KPD iba a limitarse a desarrollar una “oposición leal”, es decir, que renunciaba a intentar derrocar por medios revolucionarios al gobierno en la medida en que se mantuvieran esas condiciones. Este posicionamiento fue el primer intento de aplicación de lo que posteriormente se consideraría la consigna transicional del gobierno obrero: el apoyo, en el contexto de relaciones de fuerza excepcionales, a un gobierno dominado por organizaciones obreras reformistas (Gaido, 2015).

Este primer intento de conformar un gobierno de los partidos obreros fracasó, pero los revolucionarios alemanes mantuvieron un curso heterodoxo en su política. En la “Carta Abierta” publicada el 8 de enero 1921, considerada luego como el primer intento sistemático de aplicar la política de frente único obrero, el KPD, recientemente unificado con el ala izquierda del USPD, propuso a todas las organizaciones obreras llevar a cabo acciones unitarias allí donde fueran posibles acuerdos prácticos. Estas políticas, que significaban innovaciones prácticas respecto a las referencias estratégicas heredadas, causarían una gran controversia en la izquierda revolucionaria, pero finalmente se impondrán en la Internacional Comunista, aunque con una resistencia significativa. La resolución que finalmente adopta la IC sobre el FU, escrita por Trotsky en marzo de 1922 para el Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, dice:

“Si el Partido cuenta con una tercera parte o la mitad de la vanguardia proletaria, luego, el resto se hallará organizado por los reformistas o los centristas. Es bien evidente que los obreros que aún apoyan a los reformistas y centristas se interesan vivamente por mantener los niveles de vida más elevados y la mayor libertad de acción que sea posible. En consecuencia, debemos proyectar nuestra táctica a evitar que el Partido Comunista, que en el futuro próximo abarcará los tres tercios del proletariado, se convierta en un obstáculo organizativo en el camino de la lucha proletaria actual. Aún más, el Partido debe asumir la iniciativa en asegurar la unidad en la

3. PLURAL

lucha presente. Solo así el Partido se acercará a esos dos tercios que aún no siguen su dirección, que aún no confían en él porque no lo comprenden. Solo de esta manera puede el Partido ganarlos” (1922).

Y respondiendo a la reticencia de sectores de la IC que reclamaban una unidad de acción exclusivamente con las bases de los partidos socialdemócratas y no con los partidos como tales (reclamo que abarcaba a dirigentes como Bela Kun, Ruth Fischer, Amadeo Bordiga y Bujarin), la resolución agregaba:

“El Frente Único, ¿comprende solo a las masas trabajadoras o incluye también a sus dirigentes oportunistas? El solo hecho de hacer esta pregunta demuestra incomprensión del problema. Si pudiésemos simplemente unir al proletariado en torno a nuestra bandera o alrededor de nuestras consignas prácticas, y saltar por encima de las organizaciones reformistas, ya fuesen partidos o sindicatos, lógicamente, esto sería lo mejor del mundo. En este caso, el problema del Frente Único no existiría en su forma actual”.

Respecto a la cuestión del gobierno obrero, una resolución posterior de la IC, correspondiente al IV congreso de noviembre de 1922, dirá:

“el gobierno obrero adquiere una mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca a la solución del problema del gobierno obrero a la orden del día como una necesidad política. En esos países, la consigna del ‘gobierno obrero’ es una consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único. (...) Un gobierno de este tipo solo es posible si surge de la lucha de masas, si se apoya en organismos obreros aptos para el combate y creados por los más vastos sectores de las masas obreras oprimidas. Un gobierno obrero surgido de una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de revitalizar el movimiento obrero revolucionario. Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía. La sola tentativa del proletariado de formar un gobierno obrero se enfrentará desde un comienzo con la resistencia más violenta de la burguesía. Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero es susceptible de concentrar y desencadenar luchas revolucionarias”.

La política de frente único fue considerada una táctica para un contexto de reestabilización parcial del capitalismo y, por lo tanto, de refortalecimiento de las organizaciones reformistas. Pero no conducía a un curso de adaptación al reformismo, como afirmaban sus detractores, sino a reconocer que la conquista de la hegemonía en la clase trabajadora solo podía ser el resultado

de un combate prolongado donde las tácticas unitarias cumplirían un papel; y no de una ofensiva permanente basada exclusivamente en la confrontación

directa con el reformismo.

La política de frente único fue considerada una táctica para un contexto de reestabilización parcial del capitalismo

El frente único responde, en primer lugar, a que las masas aprenden en base a la experiencia práctica, y para movilizarla es necesario poner en funcionamiento palancas unitarias que faciliten su pasaje a la acción. En segundo lugar, e igualmente importante, a que los revolucionarios están en mejores condiciones para señalar las inconsecuencias de las direcciones

reformistas siendo el ala más decididamente unitaria del movimiento obrero, y no incurriendo en el error de debilitar la fuerza de la clase trabajadora en función de delimitaciones meramente propagandistas. Si, por el contrario, se esgrimen diferencias ideológicas con los reformistas para no avanzar en un combate común, los revolucionarios aparecen ante las masas como un factor divisivo, debilitan la lucha, favorecen su propia marginalización y refuerzan a las direcciones reformistas. A través del frente único, la delimitación con las direcciones reformistas es, sobre todas las cosas, un subproducto de la inconsecuencia de los reformistas para llevar a término una lucha común.

Se suele subestimar el valor subyacente de los debates en torno al frente único en la IC. No se trataba simplemente de la unidad de acción defensiva con los reformistas, sino de un verdadero giro estratégico, aunque limitado, empírico y no exento de confusiones. En torno a la cuestión del frente único, de las reivindicaciones transitorias, de la táctica del gobierno obrero, aparece el intento de un reexamen estratégico fundado en la percepción de las condiciones peculiares del Occidente europeo: un peso mayor de las tradiciones reformistas en el movimiento obrero, un contexto de legalidad para la lucha política, una crisis más lenta del Estado, una hegemonía más sólida de las clases dominantes. Para ser más precisos: de las condiciones de la lucha revolucionaria en un *Estado capitalista* (que bajo su forma *normal* es un Estado democrático representativo), mientras que la revolución de Octubre había enfrentado el régimen absolutista del zarismo.

Gramsci, por su parte, tomó dimensión del giro implicado en aquellos debates y afirmó: “Me parece que Ilich (Lenin) comprendió que era preciso un cambio de la guerra de maniobras, aplicada victoriosamente en Oriente en el 17, a la guerra de posiciones, que era la única posible en Occidente (...) Esto es lo que creo que significa la fórmula del ‘frente único’ (...) Solo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula” (1999: 157). Perry Anderson, de igual manera, percibe la importancia del frente único y lo define como “el último consejo estratégico de Lenin al movimiento de la clase obrera occidental antes de su muerte” (2018: 157).

3. PLURAL

La cuestión gubernamental desde un punto de vista transitorio

Cuando “la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura” dice la resolución de la IC, el *gobierno obrero* puede convertirse en la “consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único”. El gobierno obrero es presentado como la posibilidad de que, en el marco de una crisis general del sistema de dominación, pero en la que las instituciones del viejo Estado evitan un colapso general (a diferencia de lo ocurrido en Rusia), un acceso al gobierno en el marco del Estado burgués por parte de los partidos obreros (aun con mayoría reformista) pueda ser el punto de partida para rupturas más decisivas con el capitalismo. Se trata de un enfoque *transicional* de la cuestión gubernamental, diferente al desenlace rápido en base al colapso del Estado del caso ruso y, por tanto, de un gobierno intermedio y transitorio en el proceso de conquista del poder. Del mismo modo que una *consigna transitoria* (económica, democrática) intenta oficiar de puente entre el estado actual de conciencia de las masas y la lucha por el poder, el gobierno obrero es el enfoque transicional aplicado a la cuestión gubernamental misma.

La necesidad de un enfoque transitorio de la cuestión gubernamental en los países occidentales salta fácilmente a la vista. Cuando se produce un proceso de radicalización social en Estados democráticos, las masas luchan primero por un gobierno que dé expresión a sus aspiraciones en el marco de las instituciones vigentes, no por el derrocamiento del poder de la burguesía, del mismo modo en que luchan primero por conseguir un aumento salarial en su lugar de trabajo y no por expropiar los medios de producción. En determinadas condiciones, el acceso electoral al gobierno por parte de fuerzas socialistas, así sean moderadas o reformistas, puede cumplir un papel de puente entre las aspiraciones populares y la lucha por el poder. Llegados a un cierto punto, el nuevo gobierno se topa con la resistencia de la burguesía y ello expone la necesidad de radicalizar el proceso hacia una ruptura anticapitalista.

Frente único y Frente Popular

Ahora bien, ¿cuántas veces en la historia asistimos a gobiernos obreros como el que postula la IC? Los gobiernos regionales de Sajonia y Turingia, que fueron los únicos casos concretos en los que la IC aplicó esta táctica, constituyen una experiencia muy singular y difícil de repetir. El rasero de lo que se denomina gobierno obrero podría no ser tan exigente como el del Octubre alemán, donde el KPD tuvo un peso gubernamental decisivo al punto de asumir el control de la policía. Pero, aun así, hay un problema planteado. Cuando un ascenso de la lucha de clases se traduce, de alguna forma u otra, en el terreno electoral y gubernamental, lo más habitual es que nos topemos con gobiernos que se ubican en un terreno intermedio e inestable entre un gobierno obrero y un gobierno de conciliación de clase. Si tuviéramos que remitir a algunas experiencias históricas, podemos mencionar a la Unidad Popular en Chile o el gobierno surgido de la Revolución de los Claveles en Portugal como ejemplos de este tipo intermedio más frecuente.

A este respecto, la IC hizo una distinción pertinente que suele pasar desapercibida. En sus debates tuvo en cuenta un tipo de gobierno que no era un gobierno obrero, pero tampoco un gobierno de colaboración de clases convencional. La IC se refirió a aquellas situaciones en las que la dirección gubernamental no tiene voluntad o capacidad de avanzar en una confrontación decisiva con la burguesía, pero que, por sus vínculos con la clase trabajadora, por su propia debilidad política o por sus vacilaciones, no puede evitar una profundización de la crisis del orden social y una mayor radicalización política. Aquí estamos ante una situación paradójica que la IC caracterizó bastante adecuadamente: las direcciones buscan la contención social (o al menos no empujan deliberadamente la radicalización), pero la evolución general del proceso es, al menos inicialmente, progresiva debido a la incapacidad de las direcciones para estabilizar la situación. La dinámica política que se abre fortalece el poder social de las clases populares y su antagonismo con la burguesía, aun si el objetivo del gobierno va en la dirección opuesta.

En el Congreso de la IC de noviembre de 1922, el caso que se toma como referencia remite a la experiencia rusa, como casi todo en los debates de la IC, y es el gobierno provisional menchevique-ererista surgido de la Revolución de Febrero. Se caracteriza que este gobierno, más allá de sus propias intenciones, favoreció el torbellino revolucionario. Razonando sobre esta experiencia, Zinóviev llega a retomar una frase de Plejánov en la que definió a los mencheviques como “medio bolcheviques” por el favor inconsciente que hicieron a la revolución (“Objetivamente, el gobierno menchevique era el más adecuado para arruinar el juego del capitalismo, para hacer imposible su situación”, afirmó en su informe ante la IC). Zinóviev también llegó a postular, con exageración, la posibilidad de que un futuro gobierno laborista australiano (que en la clasificación de la IC se tomó como ejemplo de gobierno obrero liberal) tuviera un desenlace similar. Dicho gobierno, dijo, podría ser el punto de partida para “revolucionar el país”, podría dar muchos pasos “dirigidos objetivamente contra el estado burgués” y “puede terminar en manos de la izquierda”.

Es decir, un acceso electoral de los partidos obreros al gobierno puede ser el punto de partida de una situación revolucionaria no solamente en el caso en el que adoptan un curso decidido de ruptura con la burguesía, sino también en la situación, históricamente más recurrente, en la que ponen en movimiento una dinámica social que los desborda. Creo que hay una experiencia clásica que puede servir de referencia al respecto: la del Frente Popular francés. Y vale la pena también revisar las indicaciones de Trotsky a sus seguidores franceses en aquel momento. Aunque Perry Anderson está en lo correcto cuando afirma que en los textos de los años treinta sobre Francia y España Trotsky incurre en errores sectarios que los ubican por debajo de sus escritos sobre la lucha antifascista en Alemania, sobre todo en lo que respecta a la política ante la pequeña burguesía democrática, sin embargo, la política de Trotsky fue mucho más sutil, compleja y exploratoria de lo que indica la narrativa estándar heredada tanto por sus defensores como por sus críticos.

3. PLURAL

El cambio de contexto político que significó la victoria electoral del Frente Popular en Francia, que las masas sintieron como propia, contribuyó a elevar las expectativas sociales y a que las clases populares sintieran mayor confianza en sus propias fuerzas, lo que llevó a un recrudecimiento de la lucha de clases: el ciclo de huelgas de julio de 1936 que impulsó las conquistas sociales que a menudo se atribuyen erróneamente al programa de Blum.

Para Trotsky estaba claro que el gobierno de Léon Blum en Francia no representaba un gobierno obrero en el sentido definido por la IC, sino una coalición de colaboración de clase que buscaba autolimitar la lucha obrera a lo que permitía un acuerdo con la “burguesía democrática”. Sin embargo, Trotsky no se limitó a decir que el Frente Popular era “el principal obstáculo para el camino de la revolución proletaria”. Poco tiempo antes de la conformación del Frente Popular, cuando en 1934 se inicia un trabajo en común entre el PC y la SFIO, Trotsky aclara: “Si durante la implacable lucha contra el enemigo ocurriese que el partido del socialismo ‘democrático’ (SFIO), del que nos separan irreconciliables diferencias de doctrina y de método, llegara a ganar la confianza de la mayoría, estamos y estaremos siempre preparados para defender contra la burguesía a un gobierno de la SFIO”. Posteriormente, comentando las resoluciones de Dimitrov que impulsan desde la IC la táctica del Frente Popular, Trotsky hizo su famosa afirmación: “El último congreso de la Internacional Comunista, en su resolución sobre el informe de Dimitrov, se ha pronunciado por la creación de comités de acción elegidos como apoyo de masas del ‘Frente Popular’. Esta es, por cierto, la única idea progresiva de toda la resolución”. Trotsky consideraba que en el ámbito de los acuerdos burocráticos entre partidos, el Partido Radical (representante de la pequeña burguesía francesa) estaba sobrerrepresentado; en cambio, en los comités de acción del Frente Popular su peso era marginal y se creaba entonces un ambiente favorable para combatir la política de conciliación de clases de las direcciones.

Esta orientación hacia la participación *por abajo* del Frente Popular iba acompañada por una táctica de exigencias parciales a la dirección y no de oposición frontal. La fórmula pedagógica que proponía Trotsky para dialogar con las expectativas de las masas y explorar las posibilidades de la situación era: “si queremos que el Frente Popular luche contra la burguesía hay que sacar a la burguesía del Frente Popular”, que luego se extendería al reclamo de renuncia de los ministros burgueses del gobierno de Blum. En una carta a los trotskistas franceses, Trotsky escribe el 21 de junio de 1936:

“Repetir esta consigna de huelga general sin definirla ni concretarla sería un error. Nosotros mismos debemos comprender que la próxima huelga se dirigirá, con toda probabilidad, no contra el gobierno de Blum, sino contra los enemigos de este gobierno, las 200 familias, los radicales, el Senado, la alta burocracia, el Estado Mayor, etc. Todo el arte de la estrategia consiste en orientar a la vanguardia hacia el carácter de esta nueva lucha sin cuartel contra los enemigos del proletariado fuera del frente popular,

pero también dentro de las filas de este mismo frente. No metemos a Léon Blum en el mismo saco que a los ‘de Wendel y de La Roque’. Acusamos a Blum de no entender la formidable resistencia de los de Wendel y de La Roque. Debemos repetir que, a pesar de nuestra irreductible oposición al gobierno de Blum, los trabajadores nos encontrarán en primera línea para luchar contra sus enemigos imperialistas. Este es un matiz muy importante y decisivo, incluso para el periodo que viene”.

Trotsky no estaba diciendo que había que apoyar al gobierno de Blum (rechazó el término “protección” que trotskistas franceses sugirieron para describir la actitud ante el gobierno). Pero indicaba que no se trataba de combatir frontalmente al gobierno del Frente Popular, “sino solamente golpearlo por sus flancos”. En la medida en que no era probable que el movimiento de masas hiciera una experiencia rápida que permitiera superar vertiginosamente la hegemonía de los reformistas, serían el gobierno de Blum y el Frente Popular quienes aparecerían ante las masas como protagonistas de una dinámica de confrontación con la burguesía. En este marco, es necesario, dice Trotsky, presentarse “a ojos de los obreros, no como un estorbo, sino como personas que quieren que la cosa avance”. La lógica del frente único subyace a todas estas indicaciones. Independencia política y táctica unitaria, resumida en la fórmula: “No metemos a Léon Blum en el mismo saco que a los ‘de Wendel y de La Roque’. ¡Acusamos a Blum de no entender la formidable resistencia de los de Wendel y de La Roque!”.

Mantener diálogos pedagógicos con las expectativas de la clase trabajadora, ganar posiciones en el interior de los organismos de masas del Frente Popular, adoptar una táctica de exigencias parciales y no embestir de frente contra la dirección, y la defensa de un tentativo gobierno reformista contra el asedio de la burguesía sin abandonar la independencia organizativa y estimulando la movilización social independiente: esto es lo que impulsó Trotsky en lo que es considerado su momento más sectario. ¡Todo lo contrario de quienes, supuestamente inspirados en la experiencia bolchevique o en el trotskismo, pregonan la pasividad sectaria esperando empalmar con las masas luego de la capitulación de los reformistas!

El gobierno obrero como mediación inestable

Quisiera resaltar un último mérito de los debates de la IC sobre el gobierno obrero: la advertencia sobre el carácter eminentemente transitorio de un gobierno de este tipo y, por lo tanto, la necesidad de desbordar la política reformista en una dinámica de radicalización. El gobierno obrero solo puede ser un momento provisional en la preparación de la ruptura con el capitalismo. Partir de esta constatación permite identificar una secuencia política que se repite de manera escrupulosa.

Podríamos reconstruirla de la siguiente manera: cuando accede al gobierno una fuerza política que no responde a los intereses de la burguesía, se impone una carrera entre tres fuerzas o tendencias fundamentales. En

3. PLURAL

primer lugar, la burguesía impone progresivamente medidas de sabotaje económico, huelga de inversiones y fuga de capitales que introduce al país

El gobierno obrero solo puede ser un momento provisional en la preparación de la ruptura con el capitalismo

en un progresivo desorden social y económico. Esta reacción de la burguesía ante el deterioro del *buen clima de negocios* es una respuesta espontánea, y no necesariamente una oposición política sistemática y deliberada. Mientras se mantenga el monopolio privado de la inversión, la burguesía mantiene ese poder de veto sobre la política estatal. Estos son los mecanismos espontáneos que

anteceden a las acciones propiamente políticas, ya sea por medios violentos o electorales.

La segunda tendencia la constituye la política reformista que impone progresivamente una parálisis al movimiento de masas: en la medida en que no toma medidas drásticas contra la burguesía o, más habitual, en que empieza a hacer concesiones a las clases dominantes, el gobierno se sumerge en una creciente impotencia, provoca una progresiva desilusión entre las masas y crea un terreno fértil para la desmovilización y para la reacción de las clases dominantes (Mandel, 1979). La profundización de la crisis y de los conflictos de clase conduce a que en el largo plazo se presente una alternativa irreductible: o se profundiza la movilización de masas hacia una ruptura decisiva con el orden burgués o la derrota es inevitable, ya sea bajo la forma de una capitulación de las direcciones, de una derrota electoral o de una reacción fascista.

Esto lleva a la tercera tendencia, en general más débil que las anteriores: el desbordamiento de la política reformista, que por momentos emerge como un proceso casi espontáneo de la dinámica creciente de los conflictos de clase. Es especialmente necesario no entender tal desbordamiento bajo una forma demasiado simplificada o restrictiva: no remite solamente a un combate directo por la hegemonía entre reformistas y revolucionarios, sino más en general a una dinámica global de recrudecimiento de los conflictos de clase en el marco de la crisis. En un contexto de este tipo, analizaba Mandel,

“habrá una confianza relativa, reservada y desconfiada –es una fórmula contradictoria que expresa bien la realidad– en la mayoría parlamentaria o en el gobierno de izquierdas; al mismo tiempo, habrá una tendencia a desbordar los marcos de actuación previamente fijados por el programa reformista de colaboración de clases, y la voluntad de no romper con el régimen burgués. Lo que determina la dinámica de este desbordamiento no es tanto una disposición teórica de las masas como una lógica inevitable de exacerbación de la lucha de clases” (1979).

Y agregaba:

“Cuando digo desbordamiento (...) no significa necesariamente una ruptura espectacular y electoral con estos partidos. Puede adoptar formas intermedias, como la de una radicalización de ciertas alas de estos partidos, de luchas entre tendencias dentro de estos partidos e incluso de rupturas dentro de estos partidos” (1979).

Esta indicación es importante para protegerse contra una imagen simplificada, o excesivamente rusa, de la idea de desbordamiento, que solo imagina un salto brutal de la corriente revolucionaria en detrimento de la dirección reformista. Sobre las formas concretas de resolver la cuestión del poder, y por lo tanto de superar la parálisis reformista, no se pueden hacer previsiones concluyentes.

Mantenerse relativamente abierto respecto a las formas concretas de conquista del poder permite trabajar todos los escenarios con la apertura estratégica necesaria. La política revolucionaria no puede asumir la forma de una pasividad sectaria que espera empalmar con las masas ante el fracaso del reformismo. Y no se trata de que esta estrategia haya perdido actualidad en Estados occidentales, sino de que una dinámica de este tipo nunca se verificó en la historia del movimiento obrero. La trayectoria de la Revolución rusa no prueba la pasividad estratégica, sino lo contrario: lo que caracterizó a los bolcheviques fue su capacidad para los giros políticos y la flexibilidad táctica y la evaluación de diferentes hipótesis de acceso al poder, que incluyó un tentativo gobierno obrero como el que luego evaluaría la IC para Occidente, cuando emplazaron al gobierno provisional a romper con sus aliados burgueses. Pero tampoco podemos cometer el error simétrico y ceñirnos exclusivamente, como hace paradigmáticamente Poulantzas, a la expectativa de que se produzca una radicalización de las direcciones reformistas mayoritarias por la presión popular; no solo porque de esta forma se descartan arbitrariamente otras opciones de evolución de los acontecimientos, sino porque también disminuimos la factibilidad de esa radicalización. La confianza hacia las direcciones mayoritarias disminuye la lógica de desbordamiento que es, precisamente, el mecanismo más eficaz para imponer una radicalización en las direcciones reformistas. Contra estos dos errores simétricos, las discusiones de los años 1920 sobre el frente único siguen siendo un punto de referencia útil que merece una mayor atención.

Martín Mosquera es editor de Jacobin América Latina

Referencias

- Anderson, Perry (2018) *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Madrid: Akal.
Broué, Pierre (2019) *Revolución en Alemania (1917-1923)*, Tomo 1. Buenos Aires: IPS.

3. PLURAL

Gaido, Daniel (2015) “Paul Levi y los orígenes del comunismo alemán: el KPD y las raíces de la política de Frente Único (enero 1919-marzo 1921)”, *Revista Izquierdas*, número 22, enero 2015, Santiago de Chile, pp. 20-47.

Gramsci, Antonio (1999) *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo 3, México, Era.

Mandel, Ernest. (1979) “Sur la stratégie révolutionnaire en Europe occidentale”, disponible en: <https://www.contretemps.eu/wp-content/uploads/CritiqueCo-8-137-179.pdf>

Riddell, John (2011) “The Comintern’s unknown decision on workers’ governments”. Disponible en: <https://johnriddell.com/2011/08/14/the-cominterns-unknown-decision-on-workers-governments/>

Trotsky, León (1922) “Las Tácticas del Frente Único”. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1922/03-1922.htm>

De las tecnologías imperiales a las técnicas humildes

Adrián Almazán

■ Es una buena noticia que por fin la cuestión de la tecnología comience a hacerse un hueco en nuestra reflexión ecosocial. Creo que es un síntoma de que, por suerte, por el buen hacer de muchas investigaciones y de muchas personas activistas, empezamos a ser conscientes de la importancia que ésta tiene en nuestro *siglo de la gran prueba*. Necesitamos pensar la tecnología a fondo y, seguramente lo que es más difícil, que la reflexión se convierta a posteriori en actos. Una reflexión y unos actos que no es que no hayan existido hasta ahora, sino que nunca se han presentado en su relación concreta con la tecnología.

Por ejemplo, suelo decir que en Euskal Herria se puede pensar que el movimiento antinuclear probablemente fue en el fondo un movimiento de crítica y de cuestionamiento de la tecnología, en este caso nuclear. Por supuesto, no solamente de la tecnología, sino también de un modelo de desarrollo, de una estructura oligárquica, de la falta de democracia...; pero también de una tecnología.

Y podemos decir lo mismo de la lucha contra los transgénicos, que se ha asociado más con la soberanía alimentaria o con el movimiento agroecológico, pero que también tenía una dimensión de análisis crítico, de politización, de una tecnología y, en ese sentido, de articulación política frente a la misma, tanto en oposición como en construcción positiva. Esa es la vía por la que seguramente tenemos que caminar para el conjunto de las tecnologías. Es preciso empezar a entender que existe una dimensión profundamente política en las tecnologías.

Tras esta reflexión inicial, voy a entrar en materia de lo que quiero compartir con vosotras. No me voy a detener mucho en el contexto actual, pues en el marco de este curso habéis tenido análisis de sobra a ese respecto. Pienso que esa idea del *siglo de la gran prueba* condensa muy bien los desafíos a los que nos enfrentamos. Lo que voy a hacer más bien es tomar como base algunas teorizaciones que se han aproximado a la cuestión de la tecnología desde el prisma del poder; es decir, que se han esforzado por entender la tecnología como una dimensión de poder explícita en nuestras sociedades. Partiendo de ellas, vamos a poder construir una teorización sobre el papel de la tecnología en nuestra sociedad y, tomando como base la noción de poder, realizar un análisis comparado de diferentes tecnologías que nos sirva para construir una propuesta, una reflexión acerca de hacia dónde podríamos o deberíamos caminar en ese ámbito de lo tecnológico. Esta propuesta es la que voy a sintetizar con la idea de técnicas humildes.

No sé qué experiencia tenéis en esta reflexión sobre la tecnología, pero no hace falta ninguna; basta con estar en nuestra cotidianidad para darse

4. PLURAL 2

cuenta de que la tecnología se ha convertido en un fin en sí misma, en tanto que materialización de un cierto metabolismo fósil y de ciertas ideas sobre la propia tecnología, en particular la de *tecnooptimismo*. Esta idea se ha convertido en un gran obstáculo, por no decir uno de los más importantes, que nos encontramos en nuestra tarea o intento de poner en marcha transformaciones que puedan permitirnos navegar mejor en los actuales contextos de crisis ecosocial profunda. Cuando pensamos que necesitamos dejar de crecer, cuando pensamos que necesitamos desfosilizar, en realidad estamos afirmando que necesitamos cambiar nuestros modos de vida. Y, de manera derivada, lo que estamos haciendo es poner en cuestión un conjunto de tecnologías.

¿Qué ocurre? Que quizá lo más importante, más allá de las tecnologías concretas, es el marco en el que las pensamos. ¿Por qué? Porque dichos marcos pueden ser muy diversos. Podemos entender que las tecnologías son inocentes y todos nuestros problemas derivan exclusivamente de nuestro sistema económico. Pensar que las tecnologías, aunque todavía no lo sean, tienen el potencial de convertirse en la solución a nuestros problemas. Pensar que no hay nada que cuestionar. Pensar que lo que tenemos que hacer es acelerar el desarrollo tecnológico. Todas ellas son posturas que están en los debates contemporáneos. Igual habéis oído hablar del aceleracionismo, de la neutralidad de la tecnología. Incluso parte del marxismo ha tenido esa convicción de que lo que había que hacer es estimular el desarrollo de las fuerzas productivas (aunque Sacristán siempre nos recordara que éstas son siempre destructivas a la vez que productivas), y, después, arrancarlas del marco capitalista en el que habían nacido. Algo parecido a lo que nos propone el movimiento *hacker*, que puede ser un ejemplo cercano o intuitivo.

Esa idea, que no es otra que la de neutralidad, es muy importante porque ha servido durante mucho tiempo para desproblematizar la tecnología, para sacarla de la ecuación de aquello que tiene que ser puesto en cuestión y transformado. Así, en el centro del cuestionamiento se ha puesto el uso de la tecnología, y no ésta en sí misma. Lo único que ha solido importar históricamente era el problema poliético de cómo, quién y de qué manera, con qué intensidad, con qué reparto y con qué justicia se aplicaba, se utilizaba o se distribuía el acceso y los beneficios de determinadas tecnologías. Pero siempre desde un punto de partida: una identificación entre progreso social y progreso tecnológico, una identificación entre abundancia y libertad. Por tanto, con una cierta pretensión de poder poner al servicio de la sociedad un desarrollo tecnológico que solamente de manera accidental había sido fruto del desarrollo capitalista y que podía, por tanto, transformarse. Esta idea tiene raíces muy profundas, que nos retrotraen hasta el cristianismo primitivo, a la idea de progreso y a otros lugares que, en parte, analicé en mi libro *Técnica y tecnología* (2021). En suma, está muy inserta en el ADN del proyecto de la modernidad, del capitalismo, de la misma idea de civilización.

Ahí detectamos una especie de presencia, cierta idea de que nuestra relación con la naturaleza está mediada por la tecnología. Una relación con la naturaleza en la que nos situamos en una posición de dominación, donde ponemos

a nuestro servicio la naturaleza, utilizamos sus recursos, sus riquezas, para poner en marcha un proceso de emancipación, de libertad, de abundancia. Esa es una idea que, como poco, se puede retrotraer hasta el siglo XVI, o sea, nada nuevo, sobre todo si pensamos cómo la tecnología ha pasado a jugar un papel que históricamente detentaban la teología o la religión. A lo largo de los siglos, la idea de salvación estaba asociada precisamente a la salvación cristiana, ya fuera a través de la oración o del trabajo, la opción que se hizo dominante a partir de la hegemonización de la ética capitalista tal y como la analiza Weber. Pero según ha ido pasando el tiempo, ha habido ciertas caídas de esos marcos de fe, según las sociedades se han ido secularizando, un proceso que tampoco ha sido completo. No vivimos en sociedades secularizadas, y menos a nivel mundial. Pero sí que se ha instalado cierto vacío de sentido, una crisis nihilista que comenzó en el siglo XIX y explotó en el siglo XX alimentada por contextos muy cambiantes y muy conflictivos, especialmente antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. La Revolución Industrial generó un montón de cambios e incardinó la idea de progreso a la de desarrollo industrial. Digamos que acabó aglutinando la noción de bienestar social, y también un determinado proyecto de mundo, podría decirse, un conjunto de deseos, de impulsos. Lo que ocurrió fue básicamente que se encontró un sustituto para la salvación cristiana en la salvación por los propios medios del desarrollo tecnológico. Y, al mismo tiempo, un sustituto de las figuras de autoridad religiosas, como podían haber sido los sacerdotes o similares, en los ingenieros o científicos.

El siglo XX ha sido un siglo complicado, y está claro que la noción de progreso ha sufrido mucho. Ha sufrido de la mano de las guerras, de los desarrollos tecnológicos bélicos, del auge de las desigualdades, de la explosión del feminismo, de la explosión del colonialismo. Creo que se ha disputado que fuéramos en una única trayectoria incuestionable y triunfante. Podríamos decir que el progreso y la tecnología ahora han adquirido un estatus un tanto ambiguo.

La noción de progreso típica del siglo XIX, muy triunfalista, ha desaparecido en gran medida. Se mantiene la noción de progreso como una identificación con lo bueno, con una dirección correcta, pero esa potencia de legitimación, esa potencia también de sentido, ha sido asumida por la noción de desarrollo. Noción que, en mi opinión, está entrando en crisis por los efectos del extractivismo. Los primeros episodios del colapso ecosocial nos están mostrando que existe una cara oculta de ese desarrollo que no podemos seguir obviando. Así, tras el resquebrajamiento del progreso y el auge del desarrollo, podemos ahora estar viviendo un ocaso simultáneo de ambos.

Con respecto a la tecnología existe también una cierta ambigüedad social, porque, por un lado, todo aquello auténtico, lo manual, lo artesano, etc., ha adquirido cierto prestigio, incluso se ha monetarizado. Me refiero a los *hipsters*, al turismo rural... Hay una pulsión antitecnológica, pero sin mucho más cuestionamiento. Más bien, como una suerte de rechazo, que unas veces es estético, otras identitario, vivencial, pero que, no obstante, está ahí. Y

4. PLURAL 2

eso convive con una cultura que está muy impregnada de los deseos y de los sueños húmedos de la cultura de Silicon Valley, de la digitalización y de la informatización.

Está extendida la idea de que caminamos en una trayectoria imparables de modernización, de autonomización de la naturaleza, de extensión de la inteligencia artificial, de viajes espaciales... Hay ahí todo un marco de pensamiento, de legitimación del capitalismo tal como existe, que tiene mucha fuerza. Sobre todo, hay algunas disciplinas en donde este tipo de marcos nos conduce a una posición social un tanto peligrosa. Por ejemplo, la economía convencional, que tan bien ha estudiado José Manuel Naredo.

Ha habido un olvido de los límites, al igual que una enorme confianza en la eficiencia, que normalmente se asocia al desarrollo tecnológico. Y por eso ha habido muchos discursos, como el de la economía desmaterializada, y un montón de apuestas, como la de la digitalización, que van profundamente desencaminadas al basarse en una confianza ciega, una fe injustificada, en la tecnología. A esto le solemos llamar *tecnooptimismo*, que algunos, para señalar esas raíces religiosas, denominan *tecnohermetismo*. Hay muchas aproximaciones a esta cuestión. Incluso, aunque haya minorías que rechacen esta idea, aunque esa crisis del siglo XX haya generado cierto poso de desconfianza y aunque la crisis ecológica, y muchas crisis sociales asociadas, estén generando ya ciertas sorpresas, todavía sigue bastante intacta la identificación entre progreso y desarrollo tecnológico, entre mejora y desarrollo tecnológico, y también se mantiene una confianza muy profunda en el papel que, ante todos esos conflictos, pueda jugar la tecnología.

Encontramos algunos ejemplos dramáticos a este respecto. En el cambio climático, es desastroso el papel que juega esa confianza tecnológica, porque en vez de darnos cuenta de que un conjunto de tecnologías, de metabolismos, nos han llevado a una crisis muy profunda, derivada de nuestras emisiones (por ejemplo, pensad en el coche o en las instalaciones industriales), en lugar de hacernos conscientes de esos peligros y, por tanto, colectivamente pasar de alguna manera a transformarlo todo, a parar esas emisiones, lo que hacemos es pensar que no hace falta parar, que no es necesario dejar de emitir, sino que hay que compensar emisiones. En esa noción de compensar emisiones, entra de lleno el ocultamiento de las dimensiones políticas y sociales de nuestro problema, de nuestra enfermedad, que es el capitalismo industrial; y aparece esa idea tan habitual, que seguro habéis escuchado muy a menudo, de la *solución tecnológica*. Existen soluciones técnicas que pueden ser relativamente razonables y que pueden jugar un papel importante en nuestra lucha contra el cambio climático; por ejemplo, la reforestación, que defenderíamos también desde una perspectiva decrecentista. Sin embargo, otras pueden ser menos razonables, aunque no imposibles, como el caso de las tecnologías de captura de carbono. Quizá sea posible, pero seguramente sus costes energéticos y, fundamentalmente, su inestabilidad, al encontrarse en una fase experimental y, sobre todo, el nivel al que se pretende escalar, nos conduce a un ámbito de irracionalidad social. Además, hay propuestas que defino como

delirantes, basadas en esa raíz tan profunda de confianza en la tecnología, en el prestigio y legitimidad que otorgamos también a ingenieros, a expertos, a científicos, etc. Son capaces de proponernos, sin despeinarse, proyectos como el lanzamiento de espejos a la atmósfera para reflejar parte de la luz del Sol, trastocar el albedo y modular el cambio climático. Parece que nos resulta más fácil imaginar eso –o colonias en otros planetas, o que abandonaremos nuestros cuerpos físicos y nos convertiremos en datos– que imaginar que transformamos nuestra sociedad. Ahí hay un síntoma, o si queréis una muestra, un ejemplo de ese papel tan peligroso y de esa *arreflexibilidad* que creo sigue atravesando nuestra relación con la tecnología.

De ese diagnóstico partió mi propio interés por profundizar en la cuestión de la tecnología y, también, la necesidad de desmontar esa noción de su neutralidad. Un desmontaje que realicé en mi tesis doctoral y que luego he continuado en otras publicaciones, y en un libro en el que he planteado el paradigma de la *no neutralidad*. ¿Qué quiere decir *no neutralidad*? Entiendo que, cuando nos enfrentamos al estudio de una tecnología, necesariamente lo más importante no es el uso que se haga de ella. Digamos que no solamente el uso tiene que ser analizado a nivel político. No es lo único problemático. Más allá del uso hay que entender la tecnología como un vector de poder, un vector de construcción de relación social, de relación política por su mera existencia social. El punto de partida para aproximarse al fenómeno tecnoló-

gico es entender que se trata de una creación social e histórica; o sea, no separar la historia y la sociedad, por un lado, y la tecnología y su desarrollo, por otro.

No separar la historia y la sociedad, por un lado, y la tecnología y su desarrollo, por otro

En ese problema ha incurrido el determinismo tecnológico. La idea de que la tecnología va cambiando y, según cambia, la sociedad va cambiando de forma paralela y unívoca

para adaptarse a ella, es determinista. Es un gran error, porque hace creer que la tecnología está fuera de la sociedad y que ésta le va siguiendo el ritmo, un ritmo que marca la tecnología. No es así. La tecnología es una creación social, surge dentro de una sociedad y, por tanto, nace con muchas de sus características, en el marco de sus metabolismos, como una condensación de sus intereses, de sus prioridades y de sus valores. Además, como elemento material que está en la propia sociedad, retroalimenta y transforma a su vez, como una especie de dinámica dialéctica, muchas de las estructuras políticas, institucionales, de deseo, etc. Es una especie de lugar donde se anuda lo social, igual que, por ejemplo, lo hace en una institución. Eso lo entendemos bien, cuando pensamos en las instituciones del Estado. Identificamos una materialidad, pero también hay una organización social, unas prioridades, unas relaciones de poder. Entendemos que el Estado surge como reflejo de la sociedad en la que está, pero, a la vez, con su acción va moldeando esa sociedad.

4. PLURAL 2

A la tecnología le pasa algo similar. Además, ese vínculo tan profundo que tiene con lo social nos invita a entenderla de una manera no continuista, no lineal. No existe una definición de tecnología y una única línea que nos lleve de las primitivas a las contemporáneas con un solo criterio de valoración, que normalmente sería la eficiencia, otras veces la velocidad o la potencia. Estamos frente a una creación radicalmente social y política, que es equiparable a las creaciones lingüísticas, por ejemplo. Hay lenguas diversas, lenguas que articulan diferentes experiencias de lo real. Por supuesto, hay lenguas que tienen una raigambre cultural, lo que no significa que sean exclusivas de una única cultura. Se pueden transmitir. Yo puedo aprender, intento aprender, euskara. Esto significa que no voy a aprender solo la lengua, sino que junto a ella me sumergiré en una historia, una manera de mirar al mundo y seguramente una relación con el territorio que antes no tenía. Por tanto, digamos que con la técnica introduzco la pertinencia de encontrar una palabra que nos permita pensar en toda su amplitud ese fenómeno técnico con todas sus diferencias; no será lo mismo la técnica europea que la china, que la de África.

Técnicas diversas, en plural, igual que tenemos lenguas en plural, una realidad que siempre ha habido y siempre tendremos. Diferente sería un proceso, un fenómeno, un proyecto muy particular: construir sistemáticamente un conjunto de instituciones públicas y privadas que estimulen el desarrollo continuo de técnicas con base científica. Porque no todas las técnicas han tenido ni tienen base científica; muchas han tenido una base tradicional, empírica, de observaciones, etc. Entonces, hay un momento en el que se utiliza la ciencia para, de manera acelerada, desarrollar más y más técnicas y, además, que tengan una aplicación directa, que sean eficientes, potentes, compatibles –si se quiere– con las prioridades del capitalismo moderno de acumulación, de crecimiento, de control social..., con todas esas prioridades que conocemos bien.

¿Es superior una metralleta a un arco? No. Yo creo que la metralleta condensa los intereses, los metabolismos, las prioridades, los objetivos de una sociedad como la nuestra. *Altius, citius, fortius*, por supuesto. Si me tengo que enfrentar contigo, en un contexto bélico con una metralleta y un arco, pues seguramente perderé con mi arco. Ahora bien, ¿eso hace a la metralleta objetivamente superior? No, solo en un determinado marco valorativo y para unos determinados objetivos.

Un ejemplo muy claro lo tenemos en las técnicas agrícolas, las tecnologías agrícolas, la revolución verde, la agricultura industrial. Si solo existiera un avance continuo en la historia de la técnica nos tendríamos que creer los discursos de los años sesenta, que nos contaban que por fin habíamos logrado dejar atrás técnicas que eran ancestrales, ineficientes, que no nos servían, ni eran productivas –las técnicas del campesinado tradicional y los conocimientos de los pueblos originarios– y que, por fin, había llegado la agricultura científica, la agricultura tecnologicada. Pero si eso fuera verdad, no estaríamos como estamos. No tendríamos una alimentación totalmente dependiente del petróleo y del gas natural, nuestras tierras no se estarían desertificando, no padeceríamos grandes hambrunas cuando hay un conflicto. Tenemos un con-

flicto bélico, y como hemos construido un modo de producción centralizado, basado en monocultivos y en una logística internacional, puede haber una hambruna en parte de África.

¿Es superior la agricultura industrial? Claramente no. En casi ningún aspecto. Solamente es superior en su naturaleza depredadora. Ha sido capaz de ser muy productiva. Ha sido muchísimo más compatible con el proyecto de capitalización de la producción de alimentos. Por supuesto, es mucho más fácil convertir la producción de alimentos en un negocio capitalista si tienes las tierras concentradas, si las monetarizas y si utilizas maquinaria y no personas. Pero eso no la convierte en superior, sino en más compatible con un determinado proyecto de mundo, el del capitalismo industrial.

Esta reflexión la podemos aplicar de manera general, y nos permite ver que las tecnologías, lejos de ser ajenas a la sociedad, están en el centro, en el corazón de la sociedad. Hay algunos teóricos que plantean esto de manera muy interesante. Por ejemplo, a mí me gusta mucho –estoy empezando a conocerle, y a ver si podemos hacer cosas juntos pronto– Alf Hornborg, un filósofo que lleva treinta años trabajando la cuestión de la no neutralidad. Dice que las tecnologías son, de alguna manera, estrategias sociales para la asignación de recursos. Fijémonos en lo siguiente: que nosotros tengamos una técnica industrial o, por ejemplo, un teléfono móvil, significa que ahí se está condensando un determinado esquema de apropiación, distribución y producción. Para que yo tenga ese objeto y para que lo use, en la existencia social de esa tecnología, independientemente de lo que haga con ella, está condensado el extractivismo, la desigualdad norte-sur, el desarrollo desigual, la contaminación, las condiciones laborales en China, la financiarización... Un montón de elementos, de asignación de estructuras y de recursos, que se concentran ahí.

Castoriadis hablaba de la existencia de infrapoder radical en la sociedad. Quiere esto decir que hay una dimensión de poder explícito; por ejemplo, cuando llega un policía y te detiene o cuando vas a los juzgados. Pero hay otros poderes –quizás lo ha popularizado Foucault–, que no son explícitos. El feminismo lleva décadas trabajando con dimensiones de poder que raramente eran

La tecnología posee un infrapoder que es enormemente crucial y central: el de moldear los modos de vida

explícitas. El feminismo ha puesto de manifiesto, y después regulado, la desigualdad, el poder que estaba asociado a la masculinidad, un poder que no era explícito. Se reflejaba en marcos legales, en algunos ámbitos, pero no era el tipo de poder que aparece enunciado en una constitución o un código penal. Con la tecnología pasa algo similar.

La tecnología posee un infrapoder que es enormemente crucial y central en nuestros proyectos de cara a hacer frente a la devastación en curso: el de moldear los modos de vida. Hay un nudo, una interrelación crucial entre

4. PLURAL 2

tecnologías y modos de vida. Cuando una tecnología novedosa se introduce en la sociedad no cae del cielo, sino que responde a unos intereses, unos actores determinados y es normalmente funcional a los proyectos de acumulación o de control social. Pero, además, tiene el potencial de empezar a redefinir muchos elementos presentes en nuestra vida, tanto a nivel energético y material como a nivel imaginario, en relación a nuestras expectativas y deseos. Suelo utilizar el ejemplo del coche, porque me parece muy paradigmático, pues no solamente es una derivada del capitalismo fósil, de ese metabolismo fósil; no solo es una condensación y símbolo del taylorismo y del proyecto de mundo que supuso, primero el keynesiano y después el neoliberalismo. El coche moldea también nuestra noción de espacio y nuestro pensamiento urbanístico. Gracias al coche podemos entender cómo se ha pensado la organización del territorio, con espacios de vida, espacios de ocio, espacios de producción. Gracias al coche, o porque el coche existe, existen muchos suburbios, que son totalmente antivida y que solamente tienen sentido por esa mediación. Pero es que también modula lo que está cerca y lo que está lejos, modula lo que sentimos como una necesidad. ¿Necesitamos el turismo? ¿Necesitaríamos el turismo si no tuviéramos coches, aviones y barcos?

Este infrapoder es, en muchos sentidos, más poderoso que cualquier poder explícito. Y la tecnología lo ejerce a través de su mera existencia, que por cierto es una existencia imperial. Las nuestras son *tecnologías imperiales*, porque reflejan un modelo de asignación de recursos también imperial: es desigual al hacer prevalecer nuestros privilegios coloniales y criminales sobre los del resto del planeta. Nuestra tecnología es un ejercicio de poder. Contamos con un privilegio tecnológico. Lo que ocurre es que nos instalamos en ese privilegio. Se convierte en identitario y nos cuesta imaginar un futuro sin él y, por ello, y como estrategia de protección, despolitizamos las tecnologías, las damos por hecho. Las tecnologías son las que hay y no podemos hacer nada para cambiarlas. Aunque veamos que están teniendo efectos psicológicos, subjetivos, económicos; aunque veamos que se nos imponen desde actores cada vez más monopolísticos –por cierto, los más ricos del planeta–, aunque nos enfrenten a impotencias y generen desigualdades, asumimos que no podemos hacer nada. Como es un fenómeno que no comprendemos, están rodeadas del aura del progreso, están en manos de expertos, etc., nos instalamos en el privilegio y, en el mejor de los casos, en la impotencia.

Sin embargo, el ecologismo –en el mejor de los sentidos– va de trabajar con los imposibles y trata de superar la impotencia. Porque si el ecologismo –y el ecologismo social en particular– nos ha regalado algo, es esa visión de que es radicalmente necesario transformarlo todo, transformar nuestras relaciones, nuestra economía, nuestras instituciones, nuestro metabolismo, nuestros modos de vida.

Si queremos poner en marcha transformaciones ecosociales –después habrá que ver a través de qué hipótesis política– y nos preguntamos cómo lo vamos a hacer, creo que sería un gran error dejar fuera el ámbito de lo técnico-tecnológico. Dejar fuera la reflexión sobre cómo pensamos en ello, a nivel de los

imaginarios, sería un gran error, porque estaríamos en ese bloqueo que no nos permite ni siquiera pensar en esos problemas y en cómo transformarlos, y sería también un enorme error metabólico. Eso es de cajón. Hablamos de transición energética y, en realidad, estamos hablando de transiciones tecnológicas.

Si queremos hablar en clave propositiva, me parece que necesitamos pensar en algo así como técnicas humildes ¿Por qué técnicas y por qué humildes? *Técnicas* tiene que ver con la necesidad de construir herramientas que dejen atrás el imperialismo tecnológico del que hablamos, que se desengargen de ese proyecto de mundo, del totalitarismo del capitalismo industrial. Y que se puedan insertar de manera más *humilde* tanto en la trama de la vida como en nuestras sociedades. Yo separaría dos cosas: por un lado, la hipótesis política de una transformación tecnológica y, por otro, la definición concreta de las técnicas humildes.

En relación a lo primero, la idea de técnicas humildes no pretende agotar las posibilidades de transición tecnológica en la actualidad. Más que una propuesta cerrada e incuestionable, pretende ser una contribución a lo que debiera ser un proceso político que nos llevara a politizar la tecnología. Ese proyecto parte inicialmente de hacer lo que estamos haciendo: problematizarla, historizarla, analizarla, comprender qué intereses tiene detrás... Y después, continúa con la puesta en marcha de cuestionamientos colectivos.

Ivan Illich, autor muy importante a este respecto, solía hablar de “inventario”. Necesitamos realizar un inventario, entender que existe una cierta correlación entre una tecnología y un mundo. Por lo tanto, pensar qué mundo es el nuestro; qué mundo deseamos y, a partir de ahí, ver qué técnicas son compatibles con nuestro proyecto.

En ese debate seguramente habrá criterios distintos. Afirmo que no hay un único criterio, igual que habrá percepciones también distintas sobre qué mundo deseamos. Pero ese debate se debería dar en el marco que ya establecen

los límites: los del crecimiento y los límites planetarios. Pensar que ese debate puede dar cabida a elementos que están fuera de esos límites planetarios no solamente es imprudente, sino que es ecocida y genocida. Porque es seguramente seguir en esos marcos, que están fuera de lo posible, lo que nos está llevando a nuestro fracaso civilizatorio.

Y fuera del marco de lo posible, se encuentra, ni más ni menos, la idea del Estado del bienestar tal como lo

conocemos, del Estado del bienestar colonial y fosilista. Por eso, nosotras hablamos de que necesitamos decrecimiento ecofeminista. Nos parece un marco más coherente con los datos bióticos y geofísicos.

**Necesitamos
decrecimiento
ecofeminista.
Nos parece un marco
más coherente con
los datos bióticos
y geofísicos**

4. PLURAL 2

Ahora bien, si yo participara en ese debate, tengo claro lo que me gustaría defender: frente a las tecnologías imperiales plantearía unas técnicas humildes, que tendrían tres características, como poco, tres características interconectadas entre sí.

La primera, es que deberían ser biomiméticas. Jorge Riechmann publicó hace ya tiempo un libro titulado *Biomimesis* (2006). Planteaba allí una idea que cada vez cuenta con más aceptación: tenemos que imitar a la naturaleza cuando diseñemos nuestras técnicas. En la naturaleza encontramos ciclos, normalmente circulares, donde el final de un proceso es el principio de otro. Los ciclos son muy eficientes y están muy articulados. La naturaleza sabe lo que hace, decía Barry Commoner.

Lo mejor que podemos hacer es introducirnos en esa dinámica, en esos ciclos y, simplemente, aprovecharnos de ellos sin deteriorarlos, o incluso aspirando a mejorarlos, ¿por qué no? Pero no a mejorarlo con violencia, sino en clave simbiótica. Por ejemplo, la dehesa es un gran artefacto técnico. La dehesa parte de un bosque de encinas, lo clarea, le da usos que son útiles para nosotras, como la alimentación de animales; además, aumenta la biodiversidad, pero respetando los ciclos, la circularidad, igual que la respetaban las técnicas agrícolas tradicionales. Esa idea de economía circular, de la que habréis oído hablar –a los Valero les gusta más hablar de economías espirales, porque siempre hay una pérdida de entropía–, se refiere a técnicas que deben insertarse en los ecosistemas. O sea, que no pueden ser como hasta ahora: lineales. No pueden ser destructivas, ni vincularse a materias primas que son finitas. Esto es un desafío enorme, que nos lleva tiempo haciendo pensar que la apuesta exclusiva por las renovables industriales de alta tecnología es un error. Es un error, porque no son biomiméticas. De hecho, son puramente industriales y dependientes de materias primas finitas. De nuevo, ahí tenemos un problema importante.

En segundo lugar, también tienen que ser democráticas si queremos construir sociedades autónomas. Entiendo la autonomía como democracia radical, por eso también necesitamos técnicas democráticas. Y eso lo cambia todo. Cambia la escala: tenemos que pensar en escalas más pequeñas; cambia el diseño, no un diseño para el beneficio, sino para que sea comprensible, para que sea reparable, para que lo podamos utilizar, un diseño universalizable, que no tenga esa dimensión excluyente de lo imperial, sino la de compartir. Un azadón se puede construir en prácticamente cualquier parte del planeta, mientras que un reactor nuclear, por sus requerimientos organizativos y materiales, no. Además, tienen que ser abiertas a la toma de decisión colectiva, y eso es complicado pensar cómo lo haríamos. Tiene mucho que ver con cómo organizaríamos la sociedad. Cómo se toma una decisión sobre una técnica es muy parecido a cómo se toma una decisión sobre la economía: se abren los debates de la planificación, de la autogestión, de la construcción de necesidades, de la priorización de necesidades. Estoy convencido de que el debate de la técnica tiene que ir de la mano del debate democrático. Cuando veamos cómo queremos organizar la satisfacción de nuestras necesidades y

cómo organizar la subsistencia, tendremos que ver qué técnicas son compatibles con ese objetivo y hacerlo de una manera democrática. Tendríamos que inventar cómo sería eso.

Y, claro, en tercer lugar, si hay una dimensión metabólica y una dimensión política institucional, no deberíamos olvidar la dimensión imaginaria. Necesitamos que esas técnicas sean gaianas o descalzas (las podemos llamar de formas diversas). Que partan de otra actitud hacia los otros y hacia el conjunto de la vida. Que partan –como decía antes– no de esa pretensión de conocer y controlar, de dominar, de explotar, en esa linealidad, en la acumulación, sino que abandonen toda soberbia prometeica. Yo lo llamo así. Que se abran al conocimiento plural. Por ejemplo, los autores sobre decrecimiento hablan de “pluriverso”, de diferentes aproximaciones a lo real, y luchan contra el imperialismo de la ciencia occidental. Este es un debate muy complejo, pero que creo que es imprescindible para que de hecho podamos respetar las diferentes maneras de estar en este planeta, los diferentes marcos imaginarios. Y, por tanto, también las diferentes técnicas con diferentes objetivos, con diferentes orientaciones. Las que necesitamos se deberían comprometer más con la observación y la contemplación.... que con el control. ¡Qué diferentes son unos prismáticos, que nos pueden servir para observar unos pájaros, de una escopeta, que sirve para matarlos! Dos orientaciones distintas. Algo que nos permite relacionarnos a priori con lo mismo, pero con objetivos muy diferentes.

Incluso, por qué no, aquí se podría abrir un espacio a las técnicas de meditación, a las técnicas de observación, un montón de cosas que necesitamos en esa gran transformación ética, políética que requerimos. Nadie mejor que Jorge Riechmann ha trabajado eso: la idea de autoconstrucción colectiva, esa adopción de lo que él llama una “simbioética”, que reinserte nuestras sociedades en la trama de la vida, que acabe con nuestra soberbia de especie, que nos resitúe fuera de esas dinámicas destructivas y de control y que –añadiría yo– nos permita poner la subsistencia en el centro. Poner la vida en el centro es hoy el lema ecofeminista. Tiene que significar, por supuesto, valorizar los trabajos de sostenimiento de la vida y compartirlos. Pero más allá de eso, también supone la necesidad de oponernos a la mediación excesiva del mercado y el Estado que sigue siendo imprescindible para el sostenimiento de nuestros modos de vida. Es esa mediación la que nos obliga a delegar en los técnicos y políticos, a buscar la eficiencia, a aumentar la productividad. Pues no. Tenemos que entender que la vida es nuestra responsabilidad, al igual que construir técnicas que sean compatibles y que favorezcan esa subsistencia. Con ese propósito, todo el acervo técnico que ha existido históricamente nos va a servir mucho. Deberíamos revalorizarlo, como decía Mumford. Muchas preguntas que parecen insolubles –¿cómo vamos garantizar la alimentación sin combustibles fósiles?– tienen a veces respuestas muy sencillas, tal y como se había hecho siempre antes de su incorporación masiva en la economía...

Además, se nos abre la posibilidad de poner en marcha procesos tremendamente innovadores. Habría mucho que imaginar e inventar si queremos construir este tipo de técnicas humildes. La ingeniería podría ocuparse de

4. PLURAL 2

buscar formas de que nuestras técnicas fueran capaces de cerrar ciclos tal y como hace Gaia. Las humanidades ecológicas podrían pensar en cómo hacer una transición tecnológica democrática, cómo se organizaría, qué propuestas se podrían realizar... Hay un montón de cosas que pensar. De hecho, está casi todo por pensar.

Cierro con una invitación a que hagamos de este un problema central en nuestros movimientos sociales, en nuestra práctica, en nuestra investigación, si es que viene al caso; que lo hagamos colectivamente, que lo hagamos propositivamente y que pongamos en marcha un ejercicio de innovación colectiva y de base.

Pensad que una técnica humilde es la agroecología. La agroecología ha sido el fruto de una enorme innovación. Creo que ahí se nos abre un camino que podemos imitar en otros ámbitos como en el de la energía. Hace poco Margarita Mediavilla proponía que, al igual que tenemos permacultura, quizá deberíamos pensar en construir una *permaingeniería*. También Luis González Reyes o yo mismo venimos hablando de energías renovables realmente renovables, una visión humilde de las técnicas energéticas. Yo creo que se nos abre todo un ámbito de problemas que está por explorar... y que espero que abordemos con urgencia colectivamente.

Adrián Almazán es profesor de Filosofía en la Universidad Carlos III y miembro de Ekologistak Martxan

*El presente texto es la transcripción adaptada de la conferencia que dio el autor el 10 de mayo de 2022, parte del seminario Alternativas a la crisis ecosocial organizado por el Departamento de Ciencia Política y de la administración de la UPV/EHU; las fundaciones **viento sur**, Hitz&Hitz y Betiko; los grupos de investigación Ekopol y Parte Hartuz de la UPV/EHU.

Referencias

- Almazán, Adrián (2021) *Técnica y tecnología: cómo conversar con un tecnólogo*. Madrid: Taugenit.
- Riechmann, Jorge (2006) *Biomimesis: ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

La Primera República 1/

Joaquim Maurín

■ [El 11 de febrero de 1873, poco después de la renuncia del rey Amadeo de Saboya, la República era proclamada por primera vez en España. El 8 de junio del mismo año, después de unas elecciones celebradas en mayo a Cortes constituyentes, se aprobaba por el Parlamento su transformación en República federal. Luego, frente al boicot de las derechas y ante el temor de que en el debate constitucional se impusiera un federalismo *por arriba*, aparecía en escena el que se ha conocido históricamente como *movimiento cantonalista*, dispuesto a construir un federalismo *por abajo* desde los municipios, con el cantón de Cartagena como la experiencia más duradera de un proyecto alternativo. El desarrollo de este proceso chocaría, sin embargo, con la oposición de los sucesivos gobiernos republicanos y se vería definitivamente frustrado por el golpe de Estado del capitán general Pavía, que irrumpió al mando de la Guardia Civil en las Cortes el 3 de enero de 1874 mientras se estaba procediendo a elegir a un nuevo presidente del Gobierno. El 12 de enero, el cantón de Cartagena era derrotado gracias sobre todo a la intervención directa de la Armada inglesa. Más tarde, ya en 1875, un nuevo golpe de Estado del general Martínez Campos abría paso a la Restauración de la monarquía borbónica. Se cerraba así un ciclo iniciado en 1868, el *Sexenio revolucionario*, que había generado grandes esperanzas de cambio entre las capas populares. El artículo que publicamos a continuación, escrito en vísperas de la proclamación de la II República, rememora aquellos acontecimientos y extrae algunas enseñanzas que consideramos de interés.]

La República de 1873 ofrece la particularidad de que fue proclamada por los monárquicos y destruida por los republicanos.

Marcelino Domingo no tiene razón cuando dice que la República de 1873 llegó tarde 2/. No. Los tardíos fueron los republicanos. La República era una manifestación natural del proceso revolucionario inaugurado en 1868.

La revolución burguesa, comenzada en 1868, seguía su curso ascendente y marchaba viento en popa hasta que en 1873 los republicanos hicieron posible el triunfo de la reacción.

Cuando Amadeo de Saboya renunció a la corona, en España latía con intensidad una revolución profunda. No fue un gesto caballeresco, sino una huida humana, demasiado humana. La revolución adquiriría nuevos impulsos

1/ Joaquín Maurín, "La Primera República", *La Nueva Era: revista mensual de doctrina e información*, año II, núm. 6, marzo-abril-mayo de 1931. Reproducido en *'La Nueva Era'. Antología*

de una revista revolucionaria. 1930-1936, Víctor Alba (ed.), Editorial Júcar, Xixón, 1976, pp. 82-93.
2/ Marcelino Domingo: *¿A dónde va España?*, p. 113.

5. FUTURO ANTERIOR

y el rey no tuvo más remedio que marcharse. Creer que los reyes abandonan generosamente el trono sólo puede ocurrírseles a los republicanos.

El malestar, en Cataluña y en Andalucía, era intensísimo a fines de 1872 y comienzos de 1873. El Ejército se debatía en rivalidades internas. La burguesía, dueña del poder, espoleada por la revolución de abajo, no lograba hacerse fuerte. El rey renunció a la mano de doña Leonor. Antes de que le perforaran la cabeza como hicieron por aquel tiempo los mejicanos con Maximiliano, aquel otro rey de exportación, creyó que era más prudente partir a uña de caballo.

Los republicanos, inesperadamente, sin que tuvieran que hacer un esfuerzo importante para conquistarla, recibieron la República como un regalo. Esto fue un mal. Sin grandes esfuerzos para obtenerla, la perdieron con facilidad.

Los jefes republicanos, desde el primer momento, pusieron todo su empeño para impedir que la revolución adquiriera grandes proporciones abajo, entre el pueblo. Ellos no aspiraban a una revolución burguesa, sino simplemente a un cambio nominal de la forma de Gobierno. Una vez proclamada la República, surgió en toda España un movimiento general revolucionario que tendía a destruir todo el andamiaje monárquico. La revolución buscaba nuevas formas. Los Ayuntamientos, de procedencia monárquica, como es natural, eran destituidos por los revolucionarios. Se constituían Juntas revolucionarias encargadas de alentar el movimiento y de cortar el paso a los manejos reaccionarios.

Parece natural que los republicanos en el poder favorecieran esta efervescencia creadora de la base. Sin embargo, se procedió completamente al revés. Pi y Margall, ministro de la Gobernación, ordenó la disolución de las Juntas revolucionarias y la reposición de los Ayuntamientos monárquicos amenazando con la fuerza a los que no le obedecieran:

“Di al punto las más apremiantes y severas órdenes para disolver las Juntas y reponer los Ayuntamientos. Hice que se amenazara con la fuerza a los que se negaran a obedecerlas. Y casi sin hacer otra cosa que enseñar a los más rebeldes las bayonetas del Ejército, logré en días el restablecimiento del orden” 3/.

Pi y Margall, teorizante, creyó que desde arriba, con el poder en la mano, era fácil hacer una nueva organización política. No comprendió que la fuerza transformadora se encuentra abajo, y que lo que arriba se resolviera en última instancia no podía ser más que la resultante de lo que las masas revolucionarias hubiesen realizado previamente.

El error de Pi y Margall tuvo consecuencias funestas. Fue pésimo político. Su conducta favoreció el triunfo de la contrarrevolución. Le cabe a él la responsabilidad mayor del desastre por dos razones: porque dispuso de la fuerza que le daba el ser ministro de la Gobernación primero y presidente

3/ Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*, p. 16.

del Poder Ejecutivo después, desde el 13 de febrero hasta el 18 de julio,

y porque él era el único jefe republicano que tenía ideas y sabía qué es lo que quería.

En este momento, era más un hombre de acción que un teorizante lo que le hacía falta. Había que favorecer, alentar, la revuelta general en toda España. La revolución, para ser efectiva, auténtica, tenía que ensancharse y profundizarse. Sin embargo, Pi y Margall lo hizo todo para ahogar la revolución. Él no era revolucionario. De ahí la catástrofe.

Inmediatamente después de la implantación de la República aparecieron dos focos rebeldes: Cataluña y Andalucía.

La Diputación de Barcelona, haciéndose eco del sentir general de la población, quería implantar el Estado Catalán enseguida, sin aguardar que esto fuese decretado por unas Cortes más o menos hipotéticas. La Diputación estaba en lo cierto. Un Gobierno revolucionario no tiene más que sancionar un hecho consumado.

“¿Qué ocasión mejor para mí, si yo hubiese querido, que la federación se hiciese de abajo a arriba y se empezase por las provincias? No vacilé un solo instante. Llamé al *telégrafo* a los jefes conjurados, entre los cuales había hombres de sensatez y talento que se habían sentado conmigo en los bancos de las Cortes y apuré cuantas razones me sugirió mi entendimiento y mi patriotismo para disuadirles de su peligroso empeño. Confesábase que eran poderosas mis razones, pero añadiendo que ya era tarde. Replicábales yo que los que habían tenido medios para llevar las cosas al estado en que se hallaban no dejarían de encontrarlos para deshacer su obra si no se detenían ante el riesgo de hacerse impopulares; y apelaba a su honradez y su energía, autorizándoles, de acuerdo con el señor Figueras, para que acallaran las muchedumbres, diciéndoles que aquella misma mañana saldría para Barcelona el presidente del Poder Ejecutivo. De derrota telegráfica se califica aún hoy la entonces sufrida *por los que, tal vez con más previsión que yo, quisieron precipitar los acontecimientos* 4/. No me limité, sin embargo, a dirigir la palabra a los conspirados. Por si no lograba disuadirles, mandé que se incomunicara la ciudad con el resto de España, y previne contra el movimiento a los gobernantes de las provincias limítrofes. *Aislarle, ya que no pudiese impedirle, tal era mi firme propósito* 5/. Propósito en que me ayudaron notablemente amigos celosos que enviaron telegramas a los pueblos de los alrededores para que no secundasen el alzamiento” 6/.

Pi y Margall, el propagandista de la Federación, oponía desde el poder una resistencia encarnizada a que la Federación triunfara. Quería él que todo se hiciera con arreglo a un canon determinado sin que las masas tomaran participación alguna.

4/ Subrayado por mí, J. M.

5/ Subrayado por mí.

6/ Pi y Margall, *op. cit.*, pp. 22 y 23.

En Andalucía la revolución presentaba un marcado carácter social. Toda la región fue agitada por insu-

5. FUTURO ANTERIOR

rrecciones cuyo fundamento descansaba en la necesidad de la revolución agraria. El pueblo pegaba fuego a los registros de la propiedad, y a los archivos. Los campesinos se rebelaban.

“Tenía fijas las miradas principalmente en Andalucía. Era Andalucía a mis ojos la esperanza de la República contra la reacción futura; por de pronto un peligro. Málaga estaba desde el 12 de febrero a merced de un hombre; Granada y Cádiz, perturbadas; sobre un volcán, Sevilla. Allí, a ejemplo de Cataluña, querían los centros republicanos ganar a toda costa el Ejército: donde no lo conseguían, buscaban ocasión de arrebatárselas armas o echarle más allá de sus fronteras. Málaga había ido desarmando a cuantas tropas habían penetrado en su recinto, Granada había obligado a la rendición a mil carabineros. Sevilla había echado fuera de sus murallas parte de las fuerzas que la guarnecían. *¿Cómo domar esas provincias?*” 7/.

Pi y Margall hizo asimismo la represión del movimiento revolucionario de Andalucía. Organizó allí, bajo el mando del general Ripoll, un ejército de operaciones encargado de aplastar como fuera todos los movimientos insurreccionales.

Naturalmente, así las cosas, surgió el divorcio entre el poder central, el Gobierno, y la base, el pueblo. La pequeña burguesía, partidaria de la Federación, no era satisfecha. El movimiento obrero no encontraba en la República ventaja alguna. Los campesinos tenían que constatar que la gran propiedad estaba igualmente defendida por el Gobierno republicano que por los monárquicos. Se produjo una diferenciación de clases. Obreros, campesinos y aun una parte importantísima de la pequeña burguesía dejaron de prestar apoyo al Gobierno.

El cantonalismo, provocado por la falta de espíritu revolucionario de la dirección, era completamente natural

La consecuencia fue la aparición del cantonalismo. El movimiento revolucionario se disgregaba, perdía la unidad. La base, no encontrando en el Gobierno sostén alguno, sino por el contrario la oposición más tenaz, buscaba salvarse por sí misma. El cantonalismo, provocado por la falta de espíritu revolucionario de la dirección, era completamente natural. Esta refracción revo-

lucionaria empieza a principios de julio, después de cinco meses de constatarse la obstinación contrarrevolucionaria del Gobierno.

En adelante, la lucha entre el cantonalismo –que era la revolución fragmentada– y el Gobierno pasó a ocupar el primer plano. Pi, Salmerón y Castelar no tuvieron otra inquietud que la destrucción del cantonalismo,

surgido precisamente a causa de la defección revolucionaria de los jefes

7/ Pi y Margall, *op. cit.*, p. 41.

republicanos. Entre el carlismo, esto es, el absolutismo, a un lado, y el cantonalismo revolucionario al otro, los jefes republicanos no vacilaban un momento.

Cuando surgió el cantón de Alcoy, a primeros de julio, siendo aún presidente Pi y Margall, se encontraba en Valencia el general Velarde preparándose para ir al Maestrazgo, donde tenía lugar un alzamiento de los carlistas. Enterado de lo de Alcoy, el Gobierno dispuso que marchara en primer lugar contra esta población.

El cantón de Cartagena fue perseguido de una manera cruel por Pi, Salmerón y Castelar. Sus barcos fueron declarados piratas, se bombardeó sin compasión la ciudad en cuyo sitio se mantenía un ejército numeroso mientras se dejaba a los carlistas corretear impunemente por Aragón y Valencia. La República se había hundido ya, y el cantón de Cartagena continuaba en pie, lo que fue una demostración evidente de cómo la revolución en marcha era la mejor muralla opuesta al retorno del absolutismo.

Caída la monarquía el 11 de febrero, quedaba aún el Ejército que ella había creado y que intentaría restaurarla. El primer acto del Gobierno republicano debió haber sido la disolución del Ejército reaccionario y la organización de una milicia popular al servicio de la Revolución. Esta transformación empezó a hacerse por instinto natural del pueblo, pero el Gobierno la impidió.

Los soldados, como ocurre siempre en toda revolución, querían marcharse a sus pueblos respectivos para hacer allí ellos un poco de revolución. El Gobierno se oponía al licenciamiento. “Introdújose en el Ejército la más desordenada indisciplina, los soldados llamaban tiranos a sus jefes, gritaban abajo los galones y las estrellas, que algunos de ellos mismos se ponían” 8/.

Esta descomposición del Ejército, que era salvadora, fue comprendida al revés por los jefes republicanos. “Para colmo de mal, gran número de oficiales no supieron o no quisieron luego imponerse a sus tropas, y en vez de morir en sus puestos, como el honor les aconsejaba, los abandonaron cobardemente” 9/.

Pi y Margall, como Salmerón y Castelar, desde el primer momento se mantuvieron en un plano de inferioridad con respecto al Ejército. El Gobierno capituló ante los artilleros que eran contrarrevolucionarios. El Estado Catalán, muy acertadamente, el 10 de abril declaraba que “veía con profundo pesar que el Poder Ejecutivo entrara en tales negociaciones, las cuales sobre dar a los ex oficiales del cuerpo de Artillería una fuerza que nunca han tenido, implicaría una deplorable abdicación por parte del Gobierno de la República”.

Los jefes republicanos ahogaron con su política todas las energías populares encargando al Ejército contrarrevolucionario esta misión. Pavía, que había intentado dar el 22 de abril un golpe de Estado, meses más tarde era nombrado jefe de la represión armada en Andalucía y después capitán general de Castilla, lo que le permitió preparar tranquilamente otro golpe de Estado,

8/ Lafuente-Borrego, *Historia de España*.
9/ Pi y Margall, *op. cit.*, p. 20.

que fue el que dio al traste con la República.

5. FUTURO ANTERIOR

“Mis sucesores, Salmerón y Castelar, cerrando los ojos a la experiencia, perdiendo por completo de vista que la República tenía aquí muchas menos fuerzas que en Francia, y era, por lo tanto, más inconveniente quebrantarla, se decidieron, llevados sin duda del mejor deseo, a dominar las insurrecciones republicanas sólo por el hierro y el fuego. Pretendieron que debían combatir las antes y con más encarnizamiento que la de Don Carlos y llegaron a considerar vergonzosa y en desdoro de su autoridad toda transacción con los rebeldes.

Ametrallaron pueblos, bombardearon ciudades, desarmaron milicias, persiguieron y prendieron hasta por sospechas, y dejaron que el general Pavía quitase y pusiese a su antojo Ayuntamientos, estableciendo por donde quiera que pasase una verdadera tiranía. Aplaudían los conservadores, pero siendo cada vez más exigentes y empujando cada vez más por su camino a nuestro Gobierno. El primero de mis sucesores (Salmerón) recordó, y quiso pararse. Fue arrollado por la corriente, y vino otro que, siguiéndola, sin pensar ni un momento en atajarla ni en ganar sus márgenes, puso a los tres meses atada de pies y manos a la República a las plantas de un soldado. ¡Con que júbilo, con qué fruición nos leían aquellos Gobiernos en las Cortes los telegramas en que se les daba cuenta de las victorias obtenidas sobre los pueblos insurrectos! Las cantaban ellos y los suyos en todos los tonos, sin advertir que cantaban los funerales de la República” 10/.

¿Cabe una condenación mayor de la política de Salmerón y Castelar? Pi y Margall mismo, testigo presencial, reconoce indignado que sus sucesores, Castelar sobre todo, no eran más que un instrumento en manos de la reacción. Pero Pi y Margall no ve la parte de culpa que le cabía. Su acción represiva durante los cinco primeros meses de la República, impidiendo el desbordamiento de las fuerzas revolucionarias, acalladas, hizo posible que después de él viniera el triunfo de la reacción. Castelar ejerció ya una dictadura implacable preparando el terreno al golpe de Estado de Pavía.

Las tres fuerzas contrarrevolucionarias principales que hacían frente a la República eran: la gran propiedad agraria, la Iglesia y el Ejército. Las tres fuerzas revolucionarias que podían sostenerla: los campesinos, los obreros y la pequeña burguesía.

Lo lógico era, pues, ir brutalmente a la destrucción de aquellas y al fortalecimiento de éstas. Esto es el ABC de toda revolución. Ganando el poder, hay que crear una base firme.

La Iglesia no fue inquietada en lo más mínimo. Pudo seguir su labor sin graves contrariedades.

En el aspecto agrario, los jefes republicanos no hicieron nada. Un reparto general de tierras en un momento hubiese inmunizado la República contra los ataques del enemigo. Los campesinos de toda España se hubiesen trocado

10/ Pi y Margall, *op. cit.*, pp. 42-43.

en los más celosos defensores de la Revolución. La República no tuvo programa agrario alguno. Dejó el problema de la tierra intacto. Pi y Margall, que era

el más radical de los jefes, tenía a este propósito ideas verdaderamente archiconservadoras. Los campesinos explotados no se sintieron ligados a la República, que enviaba contra ellos a los generales contrarrevolucionarios con la orden de exterminarlos así que intentaran comenzar la revolución campesina.

Un reparto general de tierras en un momento hubiese inmunizado la República contra los ataques del enemigo

Pavía hizo renacer la calma en los campesinos andaluces a cañonazos,

desarmando y asesinando a los revolucionarios. Los jefes republicanos se pasaban el tiempo combatiendo a los insurrectos andaluces y cantonalistas. Y mientras tanto dejaban que el carlismo se preparara en el norte. El peligro para la República estaba en el norte, no en el sur.

El Ejército, que era la contrarrevolución armada, lejos de ser destruido, recibió plenos poderes para pulverizar todo intento revolucionario. El golpe de Estado de Pavía fue el resultado de la incapacidad y de la falta de audacia revolucionaria de los jefes republicanos que, interiormente, quedaron satisfechos de que se les librara de la, para ellos, terrible pesadilla del poder. El ensayo había durado escasamente once meses. Los suficientes para aniquilar todas las fuerzas revolucionarias latentes y dejar que la contrarrevolución se organizara y pudiese atacar con resultados satisfactorios.

Los jefes republicanos creyeron de momento que el golpe de Pavía sería anulado en breve por un nuevo impulso de la Revolución. No comprendieron que ellos la habían apagado del todo sin que quedara ni el rescoldo. La contrarrevolución pudo seguir su marcha adelante sin tropiezo alguno. España vivió los años bobos de la Restauración.

Se ha dicho que la República no dio hombres nuevos. Los hombres son hijos de la situación. Los Robespierre, los Marat, los Saint Just, los Fouquier Tinville de la revolución española se encontraban potencialmente entre los cantonalistas e insurrectos, no en la cima dirigente.

La Revolución en marcha hubiera hecho surgir del anonimato héroes y luchadores nuevos. Los hombres de la Convención no eran los mismos de los Estados generales de 1789.

Un diputado propuso en las Cortes Republicanas que la Cámara se declarara en Convención Nacional, la cual elegiría una Junta de Salud Pública que sería el Poder Ejecutivo de la República. Este diputado era un Robespierre posible. Tenía una visión justa. La proposición fue desechada. Los profesores y abogados no querían una Convención revolucionaria, sino un Parlamento en el que poder pronunciar discursos grandilocuentes.

Una Junta de Salud Pública, dictando sentencias de muerte contra los enemigos de la Revolución, y dando alas a la insurrección general del pue-

5. FUTURO ANTERIOR

blo hubiese salvado la República. La revolución burguesa hubiera obtenido la victoria. La República, entonces como hoy, en un país como España, no puede asegurarse sin el triunfo de una revolución social de gran envergadura.

Joaquim Maurín fue dirigente del Bloc Obrer i Camperol (BOC) y del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Fue diputado en las Cortes elegidas en febrero de 1936

Recordando a Salvador Seguí en el centenario de su trágico asesinato

Raúl Navas

■ Salvador Seguí (1886-1923) es una de las figuras más destacadas de la historia de la CNT y del movimiento obrero en el Estado español. El 10 de marzo se cumplen 100 años de su asesinato. Esperamos que esta singular efeméride contribuya al conocimiento, reflexión y debate sobre el pensamiento y la trayectoria del histórico militante anarcosindicalista, conocido como el Noi del Sucre.

Salvador Seguí, de orígenes humildes, nació el 23 de septiembre de 1886 en Lleida. Cuando tan sólo tenía un año, su familia emigró con él a Barcelona. A los 12 años dejó la escuela y comenzó a trabajar en diversos empleos. Desde joven tuvo inquietudes sociales y un gran interés por la lectura. Acudía habitualmente al Ateneo Enciclopédico Popular. Fue detenido en 1902 debido a su participación en la huelga de metalúrgicos (Ledesma, 2010: 234). Se sabe que de joven era un firme opositor de Lerroux y que frecuentaba el café Español, donde se relacionaba y debatía con anarquistas. En 1907, Salvador Seguí formó parte de una comisión para crear una organización unitaria de trabajadores en Catalunya, que finalmente se constituyó con la denominación de Solidaridad Obrera. Poco después tuvo lugar la revuelta obrera conocida como la Semana Trágica, en julio de 1909. No se conoce con seguridad su implicación en aquellos sucesos, existiendo versiones distintas y contradictorias sobre ello. En 1910 fue fundado el sindicato CNT. En septiembre de 1911, Salvador Seguí participó en el congreso constitutivo de la nueva organización anarcosindicalista celebrado en el Palacio de Bellas Artes. Concretamente, trabajó por aprobar un dictamen para sacar adelante un proyecto de unión con UGT (Vadillo, 2019: 120). El nuevo sindicato convocó una huelga general. El Gobierno respondió con detenciones e ilegalizando a la CNT. La huelga fracasó y el sindicato no volvió a ser legalizado hasta 1914. Seguí participó activamente organizando la ayuda a las familias de los represaliados. Participó en el Congreso Obrero Internacional celebrado en Marsella en representación de la CNT. Colaboró con el periódico *La Tramuntana*, llegando a convertirse en su director (Soler, 2016: 81). En los inicios de la CNT, Seguí, como pintor, pertenecía al ramo de la construcción, siendo nombrado presidente de dicha federación en enero de 1915 (Lastra del Prado, 2013: 37). Aquel año participó activamente en una huelga de la construcción. De su oficio de pintor, su mujer recuerda que solo trabajaba “cuando encontraba trabajo. Porque los dueños enseguida lo echaban a la calle cuando veían que se dedicaba a abrir los ojos a los otros trabajadores.

A última hora, acabaron por ponerse de acuerdo todos los pintores para no emplearlo” 1/.

1/ Huertas Clavería, Josep María “El noi del Sucre”. *Triunfo*, 548, 3/03/1973, p. 33.

5. FUTURO ANTERIOR

En aquellos años, España fue neutral en la I Guerra Mundial y abasteció a los Estados beligerantes, lo que supuso un significativo crecimiento de la producción industrial. Pero, a su vez, aumentó el paro en industrias ajenas a la guerra, mientras que la desigualdad, la especulación y los precios aumentaron desorbitadamente. El descontento social comenzó a ser generalizado en forma de huelgas, protestas callejeras, motines y saqueos. Fueron años de conflictividad laboral y de crecimiento de las organizaciones obreras. Particularmente, la CNT creció de forma espectacular. Como recuerda Álvarez Junco: “Entre 1910, año de su fundación, y 1916, la CNT puede decirse que apenas existió. En los cuatro años siguientes, por el contrario, y aunque limitada al área industrial de Barcelona, vivió un momento dorado, bajo la influencia de Salvador Seguí” **2/**. En mayo de 1916 la CNT promovió la denominada Asamblea de Valencia, presidida por Seguí, con la intención de conseguir la unión sindical con un programa reivindicativo. Seguí defendió iniciar conversaciones con la UGT para desarrollar acciones unitarias. Ambos sindicatos acordaron una campaña de mítines conjuntos y la convocatoria de una huelga general para el 18 de diciembre de 1916 contra la subida de los precios. Posteriormente, las huelgas se extendieron y el malestar generalizado desembocó en la llamada crisis de 1917. En julio de aquel año tuvo lugar una huelga de ferroviarios en Valencia, que precipitó los acontecimientos y se extendió hasta convertirse en general. El gobierno respondió declarando el estado de guerra. Seguí formó parte del comité de huelga en Barcelona. En esos días, la actividad en la CNT fue frenética. Antonio Soler (2016: 130) expone que “Seguí, Pestaña y Viadiu viven esos días y noches en la calle. Van de refugio en refugio, afrontan peligros. Coordinan los enlaces, distribuyen fuerzas y hace que el paro y la lucha se mantenga en medio de la confusión”. Las juntas militares y la asamblea de parlamentarios no apoyaron la huelga, lo que provocó malestar en Seguí **3/**. La huelga fracasó y se calcula que hubo 71 muertos, 150 heridos y unos 2.000 detenidos. Seguí consiguió esconderse para evitar ser detenido.

La huelga de La Canadiense

En junio de 1918, la CNT celebró un congreso en el Ateneo Racionalista de Sants, en el que Salvador Seguí fue elegido secretario general. En enero de 1919 participó en un mitin que concluyó al grito de “¡Muera Cambo! ¡Viva la Comuna!” (Aisa, 2019: 145). Tres días después, el gobierno suspendió las garantías constitucionales y se cerraron los locales de la CNT. Numerosos cenetistas fueron detenidos, entre ellos Salvador Seguí. Poco después se produjo un conflicto laboral en la compañía eléctrica Riegos y Fuerzas del Ebro (llamada La Canadiense). Ferran Aisa (2019: 131) explica que la empresa “pedía

más beneficios y menos gastos, y eso solo se podía hacer abaratando los sueldos de los empleados y subiendo los recibos de luz a los ciudadanos”. La empresa comunicó a ocho traba-

2/ Álvarez Junco, José, en Casanova (2010: 14)

3/ “Seguí se siente abandonado por los políticos de izquierda y por los catalanistas, que en principio estaban comprometidos con la huelga”, Soler (2016: 129).

jadores que serían hijos, pero con una reducción del salario. Los empleados no aceptaron y fueron despedidos, siendo todos ellos de la CNT. Inmediatamente comenzó una espiral vertiginosa. Se sucedieron los despidos y las huelgas reclamando la readmisión y aumentos salariales. Pese a que al inicio del conflicto Seguí estaba detenido, se implicó activamente en el conflicto. Las huelgas se extendieron a otros sectores y Barcelona quedó paralizada. El gobierno decretó el estado de guerra, incautó la empresa y el Ejército intentó militarizar a los trabajadores de empresas en huelga. Estos se negaron masivamente y fueron apresados en el castillo de Montjuic. Seguí fue detenido de nuevo junto con numerosos cenetistas, siendo encerrados, primero, en el acorazado Pelayo y, luego, encarcelados en la cárcel Modelo. Finalmente, el Gobierno quiso negociar una salida al conflicto y envió mediadores para negociar con Seguí en la cárcel. Se llegó a un acuerdo para liberar a los detenidos y readmitir a los despedidos. La Canadiense prometió aumentos salariales, la jornada de ocho horas y el pago de la mitad de los salarios perdidos por la huelga. Salvador Seguí apoyó el acuerdo, aunque un sector del sindicato quería continuar la huelga. El gobierno concedió permiso para celebrar una asamblea de trabajadores en la plaza de toros de las Arenas para decidir si continuar o terminar la huelga. En el multitudinario acto hubo opiniones encontradas. Salvador Seguí intervino, y ante abucheos y peticiones del público de libertad inmediata de los presos, advirtió que la alternativa a rechazar el acuerdo era salir todos en ese momento e intentar sacar a los presos por la fuerza. Concretamente dijo “¿Queréis a los presos? ¿Los queréis? Entonces vamos a buscarlos. Yo voy con vosotros” (Soler, 2016: 160). El discurso pasó a la historia, y sobre el mismo han corrido ríos de tinta posteriormente. Juan Andrade recuerda:

“Era un hombre de gran talento y un formidable orador. En un mitin en la plaza de toros de Barcelona fue una cosa extraordinaria cómo logró convencer a los cenetistas para que terminaran victoriosamente la huelga general de Barcelona, iniciada en La Canadiense. En cuanto hablaba Seguí, todo el mundo se inclinaba por sus propuestas” (Pagés *et al.*, 2011: 41).

Finalmente se acordó poner fin a los 44 días de huelga, prometiendo volver a la huelga si la patronal y/o el gobierno no cumplían lo prometido ^{4/}. Se dio un plazo de 72 horas para para la liberación de todos los encarcelados. Pero no todos los presos salieron en libertad en dicho plazo. Milans del Bosch y Martínez Anido torpedearon los acuerdos, y el primero se negó a liberar a los presos sujetos a la jurisdicción militar. Antonio Soler (2016: 163) indica que “aquel fue el primer revés, la primera desautorización verdadera que moralmente iba a vivir el Noi del Sucre. Considerado por muchos un débil. Un posibilista que no había jugado las cartas hasta el final”. Ante el incumplimiento

^{4/} “Si las autoridades no cumpliesen la palabra que tienen empeñada, entonces habría que volver a la huelga, porque no hacerlo sería cobardía”, *La Vanguardia*, 20/03/1919.

de los acuerdos, la CNT convocó una huelga general y se entró en una espiral de conflictividad y represión sangrienta. Se sucedieron atentados

5. FUTURO ANTERIOR

mortales contra sindicalistas y la patronal protagonizó a finales de 1919 un *lock out*. Salvador Seguí denunció activamente la violencia del gobierno y los militares, tildándola de barbarie. A su vez, se mostraba reacio al uso de la violencia. En una entrevista a *El Heraldo de Madrid*, defendió que “A nosotros no nos conviene matar a nadie. El arma nuestra no es el puñal ni el revólver, sino la huelga (...) La huelga general es el arma mejor que tenemos, es decir, la única arma que tenemos. En el sindicalismo, el único héroe que existe es el colectivo” 5/.

Posteriormente, el Gobierno impulsó una comisión mixta de negociación, de la que formó parte Seguí como representante de la CNT, junto con la patronal y el gobierno. Se llegó a un acuerdo, pero la patronal se negó a suscribirlo. Incluso declaró un nuevo *lock out* que dejó a los trabajadores sin salarios. El 1 de noviembre Seguí fue víctima de un atentado (Lastra del Prado, 2013: 213). Al día siguiente se llegó a un acuerdo en la Comisión Mixta y días después se terminó el cierre patronal. Pero quienes se significaron en las movilizaciones fueron despedidos, lo que enfureció a Seguí. La Comisión Mixta fue boicoteada por la patronal y disuelta. Los enfrentamientos entre empresarios y trabajadores se recrudecieron y radicalizaron. El sector de la construcción inició una huelga y la patronal comenzó otro *lock out*. Se organizó una campaña de solidaridad por todo el país para conseguir fondos y ayuda a los obreros afectados por el cierre patronal. Fueron momentos de tensión interna en la CNT e incluso de riesgo de escisión. Un sector de la organización se opuso a la experiencia de las comisiones mixtas y a la estrategia sindical defendida por Seguí. En diciembre de 1919, la CNT celebró un Congreso en el Teatro de la Comedia de Madrid. Uno de los temas tratados fue sobre la relación con la UGT. Seguí defendió la fusión entre ambas centrales, pero el Congreso rechazó dicha propuesta. También se debatió la adhesión a la III Internacional. Pelai Pagés (2017: 31) sostiene que Seguí fue entonces de los partidarios de la adhesión: “sin ahorrar críticas a la revolución rusa, se manifestó a favor de una adhesión condicionada a la Tercera Internacional”.

La espiral de violencia y represión se recrudece

En 1919 se fundó el llamado Sindicato Libre, formado por esquirols, confidentes policiales y pistoleros que, pagados por la patronal, protagonizaron una sangrienta campaña de terror contra militantes cenetistas. El 4 de enero de 1920 Salvador Seguí fue víctima de otro atentado. Poco después se clausuraron los locales de la CNT y se ilegalizó al sindicato. Ferran Aisa (2019: 101) recuerda que “La CNT pasaba más tiempo ilegalizada que tolerada”. Fueron detenidos numerosos militantes, entre ellos Salvador Seguí, no siendo liberado hasta junio (Lastra del Prado, 2013: 83). Gerald Brenan recuerda que en ese momento “Los patronos pretendían que la CNT –central sindical a la que pertenecía el 80% de los trabajadores de Cataluña– fuese disuelta, y sus jefes fusilados” (2011: 126). Por otro lado, la UGT y la CNT llegaron a un acuerdo unitario contra los ataques violentos de los empresarios y se publicó un

5/ *El Heraldo de Madrid*, 4/10/1919.

manifiesto conjunto, firmado entre otros por Seguí, en el que se atacaba duramente a los gobiernos de la monarquía, a los que se acusaba de “seguir servilmente los dictados de las patronales”, y se reivindicaba la unidad del proletariado haciendo un llamamiento a “cesar en toda España las querellas entre trabajadores organizados, para preocuparse únicamente de consolidar la fuerza del proletariado y hacer frente común: el capitalismo y sus servidores (...) Desde hoy, la actuación de todas las organizaciones obreras será homogénea. Irá contra la burguesía; irá contra el gobierno” (Padilla Bolívar, 1976: 231-

Seguí y sus partidarios no pudieron convencer a la mayoría del sindicato para desarrollar y continuar el pacto con la UGT

233). Pero Seguí y sus partidarios no pudieron convencer a la mayoría del sindicato para desarrollar y continuar el pacto con la UGT, por lo que este no fue fructífero.

En octubre de 1920 Seguí sufrió otro atentado. Martínez Anido fue nombrado gobernador militar de Barcelona, pasando a la historia por sus violentos métodos represivos **6/**. Gerald Brenan señala que el general Arlegui **7/** (jefe de policía

de Martínez Anido) armó a los pistoleros del Sindicato Libre y “les entregó una lista de jefes sindicalistas a los que había que liquidar lo antes posible. Durante las treinta y seis horas que siguieron, veinte dirigentes sindicalistas cayeron en la calle asesinados” (2011: 128). Se instauró la censura de prensa, se ilegalizó a la CNT y Seguí fue detenido. Fueron asesinados Josep Canela, del sindicato de hostelería de la CNT y amigo de Seguí, y Ramón Batalla, del sindicato de la construcción. También mataron al conocido abogado Francesc Layret, íntimo amigo de Seguí. La CNT convocó una huelga general para el 1 de diciembre, mientras que decenas de presos fueron deportados al castillo de la Mola, en Mahón. Salvador Seguí fue uno de ellos. Las cárceles en Barcelona se llenaron de cenetistas y se produjeron deportaciones masivas. Mientras estuvo encarcelado, Seguí impartió conferencias, leyó y escribió. Fuera de las cárceles numerosos militantes de la CNT morían tiroteados en las calles. Con la excusa de la *ley de fugas*, se disparaba mortalmente a detenidos alegando que intentaban huir camino a comisaría. En otras ocasiones, militantes de la CNT eran tiroteados según salían de la cárcel o de la comisaría. Evelio Boal, secretario general de la CNT, fue asesinado al salir de la cárcel en julio de 1921. Había salido junto con Antoni Feliu, tesorero de la CNT, que también

6/ “Durante los dos años que permaneció en el cargo, desde noviembre de 1920, la represión estatal llegaría a su cenit. Empeñado en la total erradicación del movimiento obrero en la ciudad, Martínez Anido impuso una política de terrorismo policial y de absoluta falta de respeto por las leyes, que incluía la aplicación de la ley de fugas, es decir,

el asesinato de los sindicalistas detenidos con la excusa de que trataban de escapar”, en Avilés, Juan; Elizalde, M. Dolores y Suerio Seoane, Susana (2002: 262).

7/ “Arlegui se jactó ante la prensa de haber disuelto 65 sindicatos y clausurado 32 locales obreros”, en Tuñón de Lara, Manuel (2000: 108).

5. FUTURO ANTERIOR

fue asesinado. Además, los pistoleros de la patronal también atacaban a los abogados de CNT. Por otra parte, grupos de militantes anarquistas se organizaban para responder con atentados a políticos y empresarios. Paul Preston (2011: 145) señala que en 1921 “hubo cuatro asesinatos y nueve heridos en el bando de la patronal, mientras que entre los obreros fueron 69 asesinados y 59 heridos”.

En noviembre de 1921 Seguí fue trasladado a la cárcel de Barcelona y fue liberado en abril de 1922. Su mujer recuerda que “querían aplicarle la Ley de Fugas, y el gobernador de Barcelona pidió que lo trasladaran, pero el teniente coronel que mandaba en La Mola se negó a dar permiso para ello, porque vio lo que iba a sucederle a Seguí” 8/. En junio tuvo lugar un Pleno de la CNT en Zaragoza, en el que se acordó la salida de la CNT de la III Internacional, lo que provocó la ruptura con bolcheviques como Andreu Nin, que había sido secretario general del sindicato. En este debate, Seguí censuró que el poder no perteneciera a los sindicatos tras la revolución, manifestando que “Rusia ha triunfado revolucionariamente pero no ha podido vencer económicamente por no haber dado el Poder a los Sindicatos, se sobreentiende que no el Poder para imponer una dictadura, sino el Poder para regularizar la producción” (Diez, 2016: 219). Además, en aquel Pleno, Salvador Seguí fue elegido secretario general. Sus tesis, junto con las de Peiró y Pestaña, salieron reforzadas, pero las tensiones internas continuaron, mientras que los asesinatos de cenetistas continuaron siendo habituales. En agosto de 1922, Ángel Pestaña sufrió un atentado por el que tuvo que ser hospitalizado con heridas muy graves a causa de cuatro impactos de bala. Varios pistoleros hacían guardia en el hospital para consumar el asesinato. Estos escandalosos hechos se dieron a conocer y los periódicos difundieron una fotografía de Pestaña convaleciente en el hospital. La polémica llegó hasta el Congreso, en donde el diputado socialista Indalecio Prieto denunció la pasividad del gobierno. En octubre unos pistoleros asesinaron a Jaime Rubinat, afiliado a la CNT y primo de Salvador Seguí.

El asesinato

El 2 de enero de 1923 se celebró un pleno regional en la Barceloneta. Salvador Seguí no acudió. García Oliver hizo de moderador de aquella reunión y relató posteriormente en sus memorias que durante el desarrollo del pleno le entregaron una nota diciendo que si concedía la palabra a Seguí lo matarían 9/. Hecho que nos puede dar una idea de la elevada tensión interna que existía en aquellos momentos en CNT. García Oliver contó que “el oleaje siguió en

8/ Huertas Clavería, Josep María, *ibidem*, p. 33.

9/ “Durante las sesiones de mañana y tarde, los debates transcurrieron normalmente. No así la sesión de la noche. Como secretario de Palabras tenía al compañero Arín, de la Metalurgia. Alguien me hizo pasar un pape-

lito que decía: ‘Compañero presidente, nos hemos enterado de que en la sesión de esta noche tomará la palabra el Noi de Sucre. Te advertimos que si le otorgas la palabra, lo mataremos aquí. El Grupo Fecundidad. Me quedé lívido. ¿Cómo era posible?’, García Oliver (1978: 72).

crescendo y el prestigio de Seguí era de continuo atacado y socavado, como si fuese el enemigo y nouviésemos enfrente a la sociedad burguesa y a sus armados sostenedores” (García Oliver, 1978: 612).

Seguí recibía anónimos con amenazas de muerte (Soler, 2016: 419). Era sobradamente conocido que la patronal seguía queriendo su cabeza. Antonio Salas se refiere a que estuvo en Cullera y que su presencia allí “ya había sido detectada hasta el punto de que pudo ser abortado un atentado en Sollana merced a la atenta vigilancia de los militantes de aquella comarca” **10/**. Por entonces Seguí anunció su disposición a colaborar con los socialistas en una campaña por la retirada de España de Marruecos (Preston, 2019: 171). En un cine de Manresa dio una conferencia donde arremetió contra el gobierno por el desastre de Annual **11/**. Teresa Muntaner recuerda que:

“Días antes de que lo asesinaran, había recibido Seguí una carta de Macia, del que luego sería presidente de la Generalitat, diciéndole que tuviese cuidado, que querían matarlo. Quisieron ponerle dos policías que lo protegiesen –ya no estaba Martínez Anido de gobernador– pero Seguí dijo que no los necesitaba (...) Era un hombre valiente, y no quería humillaciones, como la de que dos policías lo acompañasen por todas partes” **12/**.

El último mitin en el que participó fue en Tarragona y había previsto otro en Flix al día siguiente. Antes paró en Barcelona. El viernes 9 de marzo por la noche asistió con su mujer e hijo al Teatro Cómico del Paralelo, a una función a beneficio de los presos políticos. A la salida se marcharon en un taxi. Les siguió un coche en el que entre sus ocupantes iban personas con intención de matarlo (Soler, 2016: 426; Lastra del Prado, 2013: 118-119). La mujer de Seguí explicó que

“Al regreso cogimos un coche –era tarde y vivíamos lejos, en la barriada de la Sagrada Familia–. Me fijé que el chofer no para de mirar por el retrovisor: un coche nos estaba siguiendo. Llegamos a casa y el coche detrás. Seguí despidió al chofer que nos había llevado y fuimos a entrar. El coche que nos seguía se detuvo delante de nuestra puerta. (...) Él salió y se puso entre nosotros y el coche: si tenéis valor, disparad. No llevaba revolver ese día, iba desarmado... Supongo que al verme embarazada y con el pequeño Heleni al lado, debieron de pensar que ya lo encontrarían otro día solo, que aquello iba a ser una carnicería... El caso es que se marcharon” **13/**.

10/ Salas, Manuel “El asesinato de Salvador Seguí”. *Polémica*, 1/04/1983.

11/ “Seguí fue duro, implacablemente detallista sobre los verdaderos responsables del desastre de Annual, y afirmó su propósito de llevar el contenido de aquella conferencia a todos los escenarios del país. Yo no pude por menos que pensar: “Si no te matan”. Y

así fue. Lo mataron los de la camarilla del rey. Utilizaron el equipo de pistoleros de Homs”, García Oliver (1978: 74).

12/ Huertas Clavería, Josep María, *ibidem*, p. 34.

13/ Huertas Clavería, Josep María, *ibidem*, p. 34

5. FUTURO ANTERIOR

El 10 de marzo fue al bar Tostadero a cobrar un trabajo de pintura que había hecho con otros compañeros a Companys. Luego había quedado con Pere Foix. Estuvo con su compañero Francesc Comas Pages, apodado Perones. Fueron al bar La Trona. Perones fue a comprar tabaco y Seguí lo esperó fuera. En ese momento, en la calle Cadena con San Rafael, en el barrio del Raval de Barcelona, sobre las 19:00 h de la tarde, tres pistoleros, Inocencio Feced **14/** entre ellos, lo mataron a tiros. Su amigo Perones fue herido y murió poco después. Salvador fue enterrado en Montjuic el 12 de marzo en un nicho anónimo, sin que las autoridades avisaran a nadie, ni siquiera a la familia. Únicamente asistieron al sepelio Lluís Companys y Agustí Castella. La CNT protestó y para que no ocurriera lo mismo con Francesc Comas (muerto el 13 de marzo) exigieron que su entierro fuera público. Finalmente lo consiguieron y hubo una manifestación multitudinaria. Por otro lado, la CNT inició una campaña de actos de represalia y el día 13 de marzo llamaron a la huelga. Por su parte, la policía procedió a detener a anarquistas en un intento de hacer creer que habían sido los culpables. Su asesinato causó una gran rabia y conmoción en el movimiento obrero. La prensa socialista publicó condenas y protestas, exigiendo castigar a los autores **15/**.

Sobre la autoría material e intelectual del asesinato se han escrito distintas versiones, unas complementarias entre sí y otras contradictorias. Paul Preston (2019: 170) ha expuesto que a los culpables “les ayudaron a huir policías bajo la dirección del capitán Lasarte. El atentado fue organizado por Pere Martín Homs, que había orquestado el asesinato de Layret y el falso atentado contra Martínez Anido. Una vez más, la operación fue financiada por el empresario Maties Muntadas”. El histórico cenetista Antonio Salas defendió que

“Seguí fue víctima de las bandas de pistoleros del Libre, de la vesania del poder político y policial al servicio de los intereses de la burguesía y los oligarcas que veían en él al hombre capaz de interpretar y galvanizar a los trabajadores para que éstos fuesen nunca jamás considerados como esclavos o mercancía” **16/**.

García Oliver (1978: 610), en sus memorias, sostiene que “Seguí cayó abatido por las balas de un grupo de pistoleros de la Patronal de Barcelona –no del Libre, como se ha vulgarizado– capitaneado por Homs, un día abogado de la CNT, después pistolero de la policía y finalmente de la burguesía”. Por su parte, Ángel Pestaña (1971: 56) escribió que

“sabemos hoy que por el atentado que costó la vida a Salvador Seguí y a su amigo Francisco Comas (a) Paronas, se pagaron muchos miles de pesetas y se hizo subir a veinticinco mil la cantidad, afirmándose

14/ “uno de los dueños del pistolero en Barcelona” en Aisa, Ferran (2019: 259).

15/ “Lamentamos la muerte de Seguí, protestamos contra el crimen, exigimos castigo

sereno y legal contra los autores”, *El Socialista*, 12/03/1923, n. 4395, p. 1

16/ Salas, Manuel “El asesinato de Salvador Seguí”. *Polémica*, 1/04/1983.

que fue uno de los hermanos Muntadas, de la España Industrial, ya muerto, el que las pagó. Íntimo de Martínez Anido, se le atribuyen otras intervenciones en los sucesos de aquellos tiempos”.

Abel Paz (1996: 92) se ha referido al asesinato planteando que “Los mercenarios que lo asesinaron habían recibido una importante cantidad de dinero de Ángel Grauperá, presidente de la Federación Patronal, para que liquidaran a Seguí”.

Un testimonio excepcional lo encontramos en Teresa Muntaner, la mujer de Salvador Seguí, quien estaba embarazada cuando fue asesinado. En 1973, manifestó que

“El atentado lo llevaron a cabo miembros del Sindicato Libre pagados por la patronal”

“El atentado lo llevaron a cabo miembros del Sindicato Libre pagados por la patronal” **17/**, y que “Cuando le dispararon, cayó en seguida, pero todavía tuvo fuerzas para sacar la Browning que aquel día sí la llevaba encima. Pero no duró casi nada. La mujer de Ángel Pestaña, que vivía cerca de allí, al interesarse

del asesinato, acudió con ropa para tapanlo. Perones quedó herido en el vientre, lo llevaron primero a una tocinería cercana y después al hospital de San Pablo. Vivió veinticuatro horas” **18/**.

También explicó cómo sacaron el cadáver de Seguí del hospital: “en un momento de descuido, lo sacaron a escondidas y lo enterraron enseguida para que no hubiera manifestación. Entonces fue cuando al morir también Perones, se exigió que no pasara lo mismo y hubo un entierro memorable” **19/**. También dijo que estaba enterrado “en el cementerio civil de Montjuic” y que el administrador del cementerio “era amigo de Seguí, y se negó a enterrarlo sin que lo viese la familia. No me dejaron ir a verlo, pero Castilla fue con Heleni para que este viera a su padre por última vez. Mejor que no hubiese ido, porque se asustó al verlo tan desfigurado por las balas y se puso a correr cuesta abajo, allí en el cementerio, y no podían detenerlo”. Teresa tras la guerra civil se exilió en Toulouse (Lastra del Prado, 2013: 54).

Salvador Seguí y su pensamiento

Muy a nuestro pesar, y salvo excepciones, ha existido un gran vacío historiográfico en torno al *noi del sucre*. Aun así, diversos autores, historiadores y

17/ Huertas Clavería, Josep María, *ibidem*, pp. 34 y 35.

18/ Huertas Clavería, Josep María, *ibidem*, p. 35.

19/ Huertas Clavería, Josep María, *ibidem*, p. 35.

5. FUTURO ANTERIOR

personas que le conocieron han opinado sobre las cualidades, carácter, ideas y personalidad de Seguí. Quienes lo conocieron coinciden en resaltar su excelente capacidad organizativa y brillante oratoria. Anselmo Lorenzo dijo que Seguí “es un muchacho que promete mucho; estudioso, muy valiente y buen organizador” (Lastra del Prado, 2013: 48). Antonio Padilla (1976: 222) lo consideraba “el dirigente de más talla que tuvo la Confederación”. García Oliver (1978: 610) comenta en sus memorias que era un buen orador y que daba gusto oírle hablar”. Para Manuel Buenacasa

“nadie en España le igualaba por entonces como orador de masas; en mi opinión, nadie ha llegado a igualarle, hasta hoy. Fue en su tiempo el hombre más popular del país. Y en su región natal, verdadera institución. Las más eminentes personalidades de Cataluña sentíase honrados con la amistad de Seguí. Entre los hombres de la CNT, los amigos del Noi formaban una legión” (1977: 203).

Para el cenetista Antonio Salas “su intensa militancia y su firmeza, junto a una intuición sorprendente de las situaciones, hicieron de él uno de los más valiosos dirigentes de la CNT” **20/**. Joan Peiró dijo que

“Era el indomable, de los que saben mantener su criterio con toda independencia, y por eso tuvo enemigos irreconciliables entre sus propios compañeros, cuya generalidad de esos enemigos han comprendido luego el inmenso valor perdido para nuestros medios desde el día en que las balas asesinas abatieron por siempre a Salvador Seguí” (Lastra del Prado, 2013: 54-55).

Federica Montseny resaltó su oratoria, influencia y prestigio (1987: 39). Juan Andrade recuerda que Andreu Nin polemizó con Ángel Pestaña, pero apreciaba a Salvador Seguí. Pelai Pagés cuenta que en una ocasión el propio Nin, tras ser liberado de una detención, “fue a Comarruga, en la costa tarraconense, con Salvador Seguí y otros sindicalistas para descansar ocho o diez días, tras los cuales volver inmediatamente al combate sindical” (2010: 96). Joaquim Maurín escribió sobre la primera vez que vio a Seguí en un mitin en Lleida:

“Era un gran agitador, el gran organizador, el gran líder del movimiento sindicalista. Como orador popular no tenía rival. Viéndole en la tribuna y escuchándole, uno no podía por menos que pensar en Danton. Fue el dirigente con mayores condiciones personales que ha producido el movimiento obrero español en lo que va de siglo” (Aisa, 2019: 132).

Además, despertó simpatías en revolucionarios de otros países, como Víctor Serge. En el ámbito de los historiadores Teresa Abelló considera que Seguí **20/** Salas, Manuel “El asesinato de Salvador Seguí”. *Polémica*, 1/04/1983. fue “el más completo y popular de los dirigentes obreros que Cataluña

ha formado” (1997: 98). José Luis Ledesma lo define como un “hombre de acción sindical” y “maestro de la oratoria”. Incluso “un organizador nato del sindicalismo y un estratega capaz de pensar en el medio y largo plazo” **21/**.

También se ha escrito y opinado sobre el pensamiento y las posiciones ideológicas de Salvador Seguí. Se ha analizado su evolución ideológica y cómo influyó su asesinato en la CNT. En este sentido existen opiniones contradictorias y de todo tipo. Entre sus detractores se encuentran quienes lo acusaron de querer participar en un partido político, o incluso fundarlo. Entre ellos se encuentran Juan Andrade o Juan Montseny. Otros negaron dichas acusaciones. Simo Piera, presidente del comité de huelga de La Canadiense, manifestó: “yo no creo que el Noi del Sucre hubiese fundado un movimiento político con Layret. Lo que sí puede que hubiera pasado es que apoyara con seriedad la acción de Layret” (Soler, 2016: 400). Manuel Buenacasa manifestó que

“algunos compañeros han querido sostener que Seguí no era anarquista; y puedo probar lo contrario sin temor a ser desmentido. Pero no es mi objeto al redactar esos apuntes. Baste decir que fue asesinado porque el enemigo lo consideraba como el más influyente de todos cuantos en Cataluña se proclamaban anarquistas” (1977: 204).

Por su parte, el historiador José Luis Ledesma considera que en su ideario estaba la “idea de que la clase obrera no debería ser antipolítica *per se*, sino contraria a la política de las instituciones burguesas, y que se podía luchar no solo por implantar el comunismo libertario, sino también por objetivos menores” **22/**. Algunas fuentes indican que en 1918 Seguí rechazó la oferta electoral de dirigentes socialistas, quienes intentaron convencerlo para presentarse a las elecciones como candidato del PSOE **23/**. Además, hay fuentes disponibles en las que el mismo Seguí se pronuncia al respecto. En una entrevista a *El Heraldo de Madrid* de 1919, cuando el periodista especula con que se convierta en diputado por Barcelona, el mismo Salvador contesta: “Mire, no diga eso. Yo no seré nunca diputado. ¡Se lo aseguro! Es ofenderme hablar de ello” **24/**, y matiza que “no es odio al Parlamento; es sencillamente que nos hemos dado cuenta de que el sistema fiscal parlamentario es completamente inútil. Eso hay que dejarlo como una cosa sobre la que no vale la pena de ocuparnos” **25/**.

Es conocido que tras el asesinato de Seguí la CNT experimentó cambios estratégicos y tácticos **26/**. Respecto a la hipótesis sobre cuál hubiese sido la evolución de la CNT de haber continuado Seguí con vida, Teresa Abello ha planteado que los “grupos de acción”, como Los Solidarios, “vieron reforzadas sus posiciones tras el asesinato de Salvador Seguí, líder del sector sindicalista.

21/ Ledesma, José Luis (2010) “20 personas clave”, en Casanova (2010: 235).

22/ Ledesma, *ibid.*

23/ Salas, Manuel “El asesinato de Salvador Seguí”. *Polémica*, 1/04/1983.

24/ *El Heraldo de Madrid*, 4/10/1919.

25/ *El Heraldo de Madrid*, 4/10/1919.

26/ “Las tensiones entre los anarquistas “puros” u ortodoxos y la corriente estrictamente sindicalista se resolverían, en repetidas ocasiones, a favor de los primeros, muy especialmente después del asesinato de Salvador Seguí, en marzo de 1923”, Cuadrat (1976).

5. FUTURO ANTERIOR

No hay duda que este crimen truncó un proyecto sindical cenetista catalán y dejó el camino libre al insurreccionalismo libertario” (1997: 105). Gabriel Jackson (1977: 44) planteó que “Hacia 1922, la influencia de Pestaña y Seguí estaba en declive y el asesinato de este último al año siguiente acabó con la tímida expectativa de que la CNT repudiase las bombas y las pistolas”. Por su parte, José Luis Ledesma ha planteado que

“En ocasiones sobrevuela su trayectoria la tentación de preguntarse si su posibilismo le hubiera llevado a caminar por similares vías a las transitadas en los años treinta por Ángel Pestaña. Sin embargo, por un lado, hay también quienes defienden una trayectoria valiente que supo adaptarse a circunstancias muy complejas. Y por otro, su prematura muerte hace que esas preguntas se queden en el nivel de la historia contrafactual” **27/**.

Abel Paz escribió que el sindicalismo “impulsado por Salvador Seguí y Pestaña, atemorizaba a la burguesía”. Quizá una de las definiciones más equilibradas la encontramos en Pelai Pagés cuando explica:

“Las posiciones de Seguí, que algunos consideraban reformistas, implicaban un análisis continuado de las diferentes situaciones por las que atravesaba en cada momento la lucha de clases, y así poder determinar cuál tenía que ser la actuación que se debía emprender en cada momento. Eso llevaba a transacciones y reflujos temporales en el movimiento de masas que en momentos cruciales podían impedir la realización de acciones claramente suicidas, como había sucedido en la primera fase de la huelga de La Canadiense” (Pagès, 2010: 87).

Ha habido mayor coincidencia en señalar que Seguí no propugnaba posiciones sectarias, siendo un firme partidario de la unidad sindical con la UGT. Apostaba por ganar conflictos laborales, siendo reacio a decisiones suicidas o aventuradas de dudosa eficacia. Rodrigo Lastra del Prado afirma que “buscó la unidad del sindicalismo para dotarlo de una estructura más fuerte y también buscó la unión entre socialistas y anarcosindicalistas” (2013: 42). Algunos historiadores consideran que desde las filas socialistas tenían mayor consideración hacia Seguí que hacia otros sectores de la CNT. Gabriel Jackson incide en que “Besteiro y Largo Caballero tal vez concibieran posible una cooperación con Seguí y Pestaña, mas ¿qué hacer con los pistoleros anónimos a los que no repudiaban expresamente los dirigentes anarquistas?” (Jackson, 1977: 43). Paul Preston sostiene que la alianza de la CNT y la UGT de 1916 sobrevivió “gracias a que, en esa época, la dirección de la CNT estaba en manos de un dúo integrado por el relojero Ángel Pestaña y el pintor de paredes Salvador Seguí”. También sostiene que “los sindicalistas más reflexivos como Ángel Pestaña y Salvador Seguí estaban dispuestos a

27/ Ledesma, Jose Luis (2010) “20 personas clave”, en Casanova (2010: 236).

organizar huelgas conjuntamente con la UGT” (Preston, 2019: 127)

También hay coincidencia en señalar que Seguí era un firme defensor de que los trabajadores recibieran formación y educación. Cuando fue elegido secretario del Ateneo Sindicalista, procedió a organizar una biblioteca. Era un

Defendía la necesidad de la implicación del sindicato para fomentar la formación y la cultura en la clase obrera

firmes partidario de fomentar la educación y cultura entre la clase obrera y le preocupaba el analfabetismo y la falta de formación existente entre los trabajadores. Por este motivo defendía la necesidad de la implicación del sindicato para fomentar la formación y la cultura en la clase obrera. En el Congreso del Teatro de la Comedia dijo que

“si ahora la burguesía pusiese en nuestras manos la responsabilidad de la cosa pública, nosotros nos veríamos obligados a rehusar esa responsabilidad, porque el pueblo está falto de preparación para una tarea fundamentalmente transformadora de la sociedad actual” (Padilla, 1976: 259).

Además, también fue un firme defensor del sindicato como protagonista y organizador de una sociedad sin clases sociales **28/**.

A modo de conclusión, el *noi del sucre* es un referente histórico del sindicalismo. A 100 años de su trágico asesinato, debemos mantener vivo su recuerdo y reivindicar a quien fue un militante revolucionario abnegado y excepcional que dedicó su vida al movimiento obrero y que defendió con firmeza los intereses de la clase trabajadora.

Raúl Navas es delegado de la CGT en Correos Madrid

Referencias

- Abelló, Teresa (1997) *El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX*. Barcelona: Hipotesi.
- Aisa, Ferran (2019) *La huelga de la Canadiense*. Barcelona: Entreambos.
- Alcalde, Juan (2013) *Tiempos de plomo*. Madrid: Fundación Salvador Seguí.
- Avilés Farré, Juan; Elizalde Pérez-Grueso, María Dolores; Suerio Seoane, Susana (2002) *Historia política de España 1875-1939*. Madrid: Istmo.
- Brenan, Gerald: (2011) *El laberinto español*. Madrid: Público.

28/ “Salvador Seguí defendió la suficiencia de los Sindicatos como instrumento básico de organización de una Nueva Sociedad, después de la Revolución, en la importante con-

ferencia que pronunció en la Casa del Pueblo de Madrid, el 4 de octubre de 1919”, Cuadrag (1976: 12).

5. FUTURO ANTERIOR

- Buenacasa, Manuel (1977) *El movimiento obrero español 1886-1926*. Madrid: Ediciones Jucar.
- Caballero Largo, Francisco (1976) *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. México: Ediciones Unidas, S. A.
- Casanova, Julián, coord. (2010) *Tierra y libertad*. Barcelona: Crítica.
- Cuadrat, Xavier (1976) *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la CNT*. Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo.
- Diez, Xavier (2016) *El pensament politic de Salvador Seguí*. Barcelona: Virus.
- Foix, Pere (1976) *Apóstols i mercaders*. Barcelona: Nova Terra.
- Gómez Casas, Juan (1977) *Historia de la FAI*. Madrid: Zero.
- Lacomba, Juan Antonio (1970) *La crisis española de 1917*. Madrid: Ciencia Nueva.
- Jackson, Gabriel (1977) “La marcha hacia el poder. 1900-1936”. *Historia* 16, núm. 9.
- Lastra del Prado, Rodrigo (2013) *Salvador Seguí*. Madrid: Fundación Emmanuel Mournier.
- Martín Ramos, José Luis (2008) *Historia de UGT. Entre la revolución y el reformismo 1914-1931*. Madrid: Siglo XXI.
- Montseny, Federica (1987) *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza Janés.
- Núñez de Arenas, Manuel; Tuñón de Lara, Manuel (1970) *Historia del movimiento obrero español*. Barcelona: Nova Terra.
- Padilla Bolívar, Antonio (1976) *El movimiento anarquista español*. Barcelona: Planeta.
- Paniagua, Javier (1999) *Anarquistas y Socialistas*. Madrid: Historia 16.
- Pagés, Pelai (2010) Andreu Nin. *Una vida al servicio de la clase obrera*. Barcelona: Laertes.
- Pagés, Pelai; Gutiérrez Álvarez, Pepe, dir. (2017) *La revolución rusa pasó por aquí*. Barcelona: Laertes.
- Pagés, Pelai; Pastor, Jaime; Romero, Miguel (2011) *Juan Andrade (1897-1981) Vida y voz de un revolucionario*. Madrid: La oveja roja y **viento sur**.
- Paz, Abel (1996) *Durruti en la revolución española*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- Pestaña, Ángel (1971) *Lo que aprendí en la vida*. Madrid: ZYX.
- Pont Vidal, Josep; Iniesta de Manresa, Ferran (2002) *La utopía obrera*. Barcelona: Flor del Viento.
- Preston, Paul (2019) *Un pueblo traicionado*. Barcelona: Debate.
- Seguí, Salvador (2012 [1923]) *Escuela de rebeldía*. Cáceres: Editorial Periférica.
- Soler, Antonio (2016) *Apóstoles y asesinos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Tuñón de Lara, Manuel (2000) *La España del siglo XX*, vol. 1. Madrid: Akal.
- (1986) *El movimiento obrero en la historia de España*, vol. 2. Barcelona: Sarpe.
- Tusell, Javier (1998) *Historia de España en el siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Vadillo, Julián (2019) *Historia de la CNT*. Madrid: Catarata.

El dolor que amamos

Antonio Crespo Massieu

■ La recuperación de la memoria como herramienta para reparar la dignidad de las y los oprimidos y silenciados constituye la clave de los últimos poemarios de nuestro compañero Antonio Crespo Massieu (Madrid, 1951). En este caso, *El dolor que amamos* (Bartleby, 2023) lanza anclajes por los que se anudan la atención al dolor y a la enfermedad de nuestros amigos y familiares.

El poeta recupera la tensión del poema río en varios estremecedores textos de largo aliento. Pero también presenta poemas más breves donde el lirismo, la hondura reflexiva, la dimensión política crítica y la evocación se remansan e inciden en la esperanza y la gratitud. A su vez, muestra una excelente capacidad para urdir atmósferas donde se superpone lo concreto con la mirada panorámica; las vidas singulares con la perspectiva que revela las características estructurales de la exclusión y la injusticia. Ninguna de las personas a las que alude o sobre las que levanta sus poemas pierde su individualidad, pero se observan desde un enfoque colectivo. Porque no alude a situaciones excepcionales, sino a la cotidianidad de un sistema articulado alrededor de la dominación y el desprecio. Así, escribe desde la solidaridad de la compasión, desde un abrazo a los dañados que se construye como comunidad.

Destaca su precisión en el ritmo, al cual dota de una cadencia similar a un oleaje que nos lleva a una progresión climática. Las enumeraciones de sus versos (yuxtaposiciones de sintagmas nominales, sobre todo) ahondan en una mirada amplia que recorre tiempo y espacio rastreando las condiciones sociales de clase y de género que unifican las distintas desigualdades. La calidad de su observación le hace detenerse en escenas que adquieren componentes pictóricos. No en vano, abundan las referencias artísticas que nos conducen a vías, finalmente, para sentir la emoción y la belleza aun en medio del horror y de la pérdida.

Alberto García-Teresa

HIROSHIMA - NEVERS

El ángel

Este es el ángel de las pequeñas cosas.
El que recoge hilos, hebras, filamentos del tiempo
perdidos en el sumidero de la historia.

Más invisible que ninguno,
efímero y tenaz, ángel mínimo que rescata
y ovilla la esperanza,
retiene el fulgor de lo vivido
en lo que fue ceniza, disolución,
innumerables montones, montañas de cabellos,
indiferente pacto del olvido.

Él las escoge una a una, pues cada hebra
es un nombre, una historia, un acontecer
y la lleva consigo como si fuera un principio,
como si no hubiera sucedido. La sostiene
entre sus manos de ángel translúcido
y todo comienza como una promesa:
el cumplimiento de la carne que fue humo,
silencio estremecido, humillación o grito.

Es el que recoge una hebra del cabello de la mujer
rapada, insultada, zarandeada
por las calles, escupida por los hombres
y la sostiene en el aire invisible de la piedad.

La mujer

“Era mi primer amor”, dice, arañando la pared,
enloquecida, sin uñas, alimentada de salitre, cal y yeso,
reclinada sobre sí misma, en el sótano del desprecio.
“Muchachita de nada”, “muerta de amor en Nevers”.
La que amaba lo prohibido y ahora confunde
cuerpos, lugares, la desbordada alegría cuando desciende escaleras
camino del río, los niños, una canica en la mano, el delirio.

Y ahora, lejos y tan cerca, el encuentro, la carne, el sudor,
gotas de piedad resbalan entre los cuerpos,

mientras el amor de esta única noche, el abrazo,
las palabras dichas como oración o letanía,
“Hiroshima, Nevers”, cuerpos calcinados,
edificios retorcidos, niños en llamas,
y él fusilado junto a una tapia y ella cabizbaja,
en silencio, sin lágrimas, ausente
mientras el pelo cae al suelo.
“Pequeña rapada de Nevers, yo te doy al olvido esta noche”.

Tú, que siempre me has acompañado, descansa
pues abrazo otra piel y digo otro nombre,
en él tampoco habita el consuelo:
“Hiroshima, ese es tu nombre”.

Te olvido, te estoy olvidando, amor de lejos,
eres una ciudad que dejó de existir, te miro
como quien contempla ruinas y desolación.
He olvidado a la pequeña rapada,
la muchachita de nada que correteaba por Nevers.
No volveré a verte, pero tu nombre permanece conmigo:
“Hiroshima, mi amor, mi culpa, mi inocencia”.
Escapaba por la noche en bicicleta, “un año tardó en crecerme el pelo”,
cuánto tiempo para dejar Nevers, cuánta espera hasta encontrarte.
“Hiroshima, mi amor, mi culpa, mi inocencia”.

El joven

Esto escuchó el joven de una mujer
y esto fue lo que entonces le dijo el ángel
sosteniendo una hebra del pelo de ella,
la que confundía nombres de ciudades imposibles,
la que comió salitre y culpa, la que amó
como aman las inocentes, las humilladas.

Esto dijo el ángel sosteniendo entre sus dedos
un pelo invisible de la mujer, esto escuchó el joven:
“Ninguna humillación consentirás.
No olvides Hiroshima, mas tampoco Nevers.
Toda causa, por noble que sea, la envilece el desprecio.
No olvides nunca la piedad.
Solo por ella serás justificado.”

CUANDO LAS RANAS CRIEN PELO

Pues ha sido escrito:

“cada hebra es un nombre, una historia, un acontecer”.

La mano del ángel que sostiene este único pelo,
casi invisible como su presencia,
detiene el tiempo y todo regresa
pues aquí vive la vida no cumplida,
la imposible espera, el advenimiento de la justicia
o el clamor repetido de todas, todos, los humillados.

Delgada y frágil, casi sin voz,
como si naciera su palabra de un pozo profundo,
tanteando las sombras, buscando la luz,
con un bastón en la mano, erguida,
junto a la carretera secundaria
(aquí todo, dolor, memoria, justicia, todo ha sido secundario)
su espalda tan cerca del quitamiedos
(ironía de esta historia de carreteras secundarias).
La mujer está. María Martín permanece.
¿La sostiene el ángel invisible?
¿O es el aire, la luz, lo ingrátido?

Todo fue preciso.

La humillación es –al menos en este país–
un rito exacto, calculado, perfeccionado
en siglos de desprecio, repetidos sambenitos
por calles empedradas o caminos de barro,
procesiones de odio, bulliciosos autos de fe.
Todo con su medida exacta:
un litro de aceite de ricino y 20 guindillas para las mujeres
(embarazadas o no), las mayores de 12 años.
Para las niñas medio litro y 10 guindillas
(cuestión de aprendizaje).
Era en el cuartel de la Guardia Civil.

María pregunta:
“¿Dónde está Dios?”

¿Estaba en los niños que tiraban piedras,
en las gentes del pueblo, en sus risas, sus insultos?
¿O todo era ausencia?

Tal vez sostenía el dolor el ángel invisible,
el de la oculta esperanza de las siempre humilladas.
Refutación de un Dios ausente,
alas rotas por el vendaval de la historia,
piedad entre escombros, inerte presencia.

El padre en la siega
(verano, Pedro Bernardo, Castilla)
horas abrazando a la niña
(Faustina, ya fría, inerte, en la cuneta).
Arrodillado en tierra, con un puñado de zarzas
en las manos, sin sangre, sin voz.
Y la niña,
(los seis años de medio litro y 10 guindillas)
mirando.
Ojos abiertos de una memoria encendida.

Todo se resuelve en un hilo.
El que sostiene la mirada de la niña,
el que está en la voz, la afonía, el pozo, la cuneta.
En la voz rota que dice:
“esta mujer sigue esperando
que las ranas críen pelos”.

En la cuneta, junto a la carretera,
sigue esperando.
Y el ángel de los desposeídos de la tierra,
los humildes, los que en la noche de los siglos
claman justicia, las de voz afónica, las erguidas
en el tiempo del desprecio.
Él,
que sostiene la hebra caída de la memoria,
sabe que un día
les crecerá pelo a las ranas.

ANOCHECER EN EL ROMPIDO

Abre el mar el libro de las preguntas.

Las barcas varadas en cieno de marisma,
cárdeno atardecer, belleza imposible.
Silencio y espera. Lejanas voces de niños.
Farolillos encendidos, palmeras.
Una larga flecha de arena.
Un tiempo lento.

Preludio y despedida.
Conjuga tu presencia la luz que declina.

Y hace más leve la herida.

7. SUBRAYADOS

Comunicación, cultura y lucha de clases

Armand Mattelart

Siglo XXI, 2021

328 pp. 22 €

José Luis Carretero Miramar

■ Este magnífico texto está conformado por las extensas introducciones que Armand Mattelart escribió para los dos volúmenes, publicados en 1979 y 1983, de *Communication and Class Struggle*, una antología de más de 120 artículos de análisis de la cultura de masas y el proceso de comunicación en el capitalismo. La antología estaba organizada y seleccionada por el propio Mattelart y el artista Seth Siegelaub, y constituía un proyecto vinculado con el International Mass Media Research Center (IMMRC) y la editorial International General.

El trabajo de Mattelart constituye un riguroso esfuerzo de análisis de los mecanismos de construcción y ejercicio de la hegemonía cultural en el sistema capitalista. Con una impronta fuertemente gramsciana, analiza la conformación de la cultura de masas y de las instituciones de articulación y difusión del discurso intelectual del poder. Desde un prisma marxista que parte de la realidad del imperialismo y el intercambio desigual, nos recuerda que el análisis de los procesos de hegemonía ha de realizarse desde el conocimiento de la conformación efectiva de las estructuras culturales e institucionales de cada sociedad y de su articulación con el conflicto de clases.

En una abierta crítica al paradigma funcionalista de la comunicación y a las visiones más pesimistas que nos hablan de la ubicuidad y omnipotencia del discurso del poder,

incide en las resistencias y contradicciones que implica la comunicación en una sociedad de clases. El autor problematiza la cultura popular como realidad atravesada por los conflictos entre los proyectos en lucha por la hegemonía. Así, incide en los usos desviados de los artilugios culturales difundidos por el poder y en las prácticas de resistencia comunicativa desplegadas por el movimiento obrero o los gobiernos antiimperialistas de su tiempo.

Incluye también fértiles reflexiones sobre la posibilidad de una práctica comunicativa realmente popular. Reflexiones construidas desde el análisis de luchas reales como las llevadas a cabo en el Chile de Allende, que Mattelart conoció personalmente. El autor procura fundamentar un análisis complejo y materialista, que se detiene tanto en los productos culturales como en los aparatos institucionales y presupuestos intelectuales que permiten construir la hegemonía.

Finalmente, estudia con una mirada fuertemente profética las dinámicas que el neoliberalismo y la informatización van a desplegar sobre la sociedad global, desde los 80 hasta nuestros días, partiendo de una premisa que remite al racionalismo que ha de informar toda resistencia frente a la opresión y la explotación: “Todas las fuerzas innovadoras y activas pueden ser objeto de un doble uso, subversivo o contrasubversivo”.

7. SUBRAYADOS

Apoyo mutuo: Construir solidaridad en sociedades en crisis

Dean Spade

Traficantes de Sueños, 2022

148 pp. 12 €

Blanca Martínez López

■ Dean Spade, en esta obra, plantea la unión entre las personas de una comunidad como una solución ante las crisis que trae consigo el sistema capitalista. Esta solidaridad es el apoyo mutuo, que el autor presenta como “la coordinación colectiva dirigida a satisfacer las necesidades de cada cual, por lo general a partir del conocimiento de que los sistemas implementados no van a satisfacerlas”. Ante un capitalismo voraz que nos separa e individualiza, la colectividad es el arma más poderosa para combatir las crisis y especialmente sobrellevarlas.

Su planteamiento se realiza a través de los tres elementos clave del apoyo mutuo: que los proyectos sirvan para satisfacer las necesidades de las personas implicadas a través de la comprensión del porqué de esa precariedad, que movilicen a las personas y construyan movimiento y, por último, que entiendan la acción colectiva como motor de la respuesta a las crisis. Estas claves responden a los modelos de caridad que se basan en ayudas económicas por parte de los ricos que “gestionan a los pobres”; la forma que tienen las clases privilegiadas de lo que denominan “encontrar una causa”, todo esto a través de una jerarquía moral de la riqueza. Esa concepción se remarca con la idea de que el apoyo mutuo –o el voluntariado– no puede ser un mero *hobby*. Al contrario, constituye

una forma de vivir acorde a nuestras esperanzas para el mundo y las pasiones que esto desata.

Por otro lado, uno de los aspectos más positivos del libro es la segunda parte. Esta puede interpretarse como un cuadernillo de trabajo o una guía para aplicar en nuestras propias organizaciones basadas en el apoyo mutuo de manera que no caigan en dinámicas negativas como los paternalismos, la cooptación o los preceptos meritocráticos. Esto se hace efectivo a través de las tablas comparativas que presenta. En ellas se ponen en relación los vicios negativos que pueden darse y la alternativa más sana a la que aspirar. También listas de verificación para hacer un recuento de qué cosas nos afectan en nuestra militancia o plantillas para aplicar a nuestras asambleas como un modelo de orden del día. De este modo, se exploran múltiples aspectos como la gestión de fondos, los liderazgos, el conflicto o el perfeccionismo.

Dean Spade presenta un libro lleno de elementos prácticos, pero que también tiene un mensaje claro en la defensa del apoyo mutuo como fundamental en la respuesta a las crisis. Un apoyo mutuo radical, ya que, como dice, “tenemos que negarnos a limitar nuestras vidas a las concesiones que nos ofrecen: lo que deseamos es un mundo radicalmente distinto que suprima los sistemas que ponen nuestras vidas bajo su control”.

Guerras y capital

Éric Alliez y Maurizio Lazzarato

Traficantes de Sueños, 2022

348 pp. 24 €

Germán Pérez Montañés

■ Este no es un libro sencillo. La erudición y la facilidad de abstracción de Éric Alliez y Maurizio Lazzarato resultan abrumadoras desde la primera página de esta obra, debido en parte a la amplia y heterogénea gama de autores en los que se basa su marco teórico (desde Marx hasta Schmitt, pasando por Foucault y Deleuze). Pese a ello, aun con el esfuerzo de releer más de un fragmento, la hipótesis principal del volumen es tan relevante que merece la pena: la guerra no es un fenómeno externo a la totalidad del capitalismo, sino algo intrínseco y necesario para su buen funcionamiento.

Y es que la conocidamente marxista acumulación originaria mediante “el saqueo, el robo, la rapiña, la conquista” (en una palabra, la guerra) no pertenece únicamente a los albores del capitalismo, sino que esta apropiación “también se ejerce –inclusive en sus formas más “medievales”– en el capitalismo más desarrollado”.

Es en este sentido en el que los autores no conciben la guerra únicamente en su forma interestatal, que es lo común en el debate público como se puede observar a raíz de la invasión rusa de Ucrania. Desde los albores del capitalismo esto nunca fue así, como bien demuestra la historia colonial de destrucción absoluta de diversos tipos de sociedad para poner a sus territorios y sus gentes al servicio de la expansión del mer-

cado capitalista. Si comprendemos la funcionalidad de esta violencia, no puede sorprendernos que los métodos militares puestos en práctica en las colonias se trajeran de vuelta a la metrópolis para oponerse a la conflictividad obrera en auge desde 1848.

Asimismo, como último y fundamental aporte, Alliez y Lazzarato muestran que la guerra de hoy en día, según las academias militares más prestigiosas, tiene como campo de batalla la población. Una población de la que nunca se puede descartar su conversión en enemigo; esto es, en contestación popular en cualquier forma que tome frente a un sistema explotador, neocolonial, ecocida e injusto. No dejan de temer que, de una u otra manera, brote la conciencia de que, en el fondo, nos encontramos en un estado de guerra civil permanente contra la población y la vida. Que se vuelva explícita la “guerra de subjetividades”. Y es por eso que la máquina de guerra del capital apunta a nuestras cabezas.

7. SUBRAYADOS

La gran abundancia

Luis Moreno Caballud

La Oveja Roja, 2022

244 pp. 17 €

Diana Eguía Armenteros

■ A ojos del lector, *La gran abundancia* es, en principio, una distopía, como todas, no tan distinta de nuestra cotidianidad. El capitalismo ha dado lugar a una nueva etapa en la que la extracción de recursos materiales ha sido sustituida por la explotación de nuestra propia psique y aquello que nos hace más humanos: nuestra necesidad de contar y escuchar historias. El protagonista, Martín Loma, no solo vive en un mundo donde el extractivismo tiene como objetivo nuestra imaginación; también ha convertido la recepción de relatos en un bien de consumo adictivo, administrado individualmente mediante profesionales conocidos como asistentes personales (AP). El empleo bulímico de cuentos, leyendas, anécdotas y vidas ajenas mantiene a los habitantes de *La gran abundancia* sumidos en un círculo depredador, ya sea como fabricantes o consumidores de narrativa. En el momento de arranque de la trama, la extracción de este capital para el ejército de adeptos de historias se encuentra en crisis. La industria está perdiendo fuentes desde donde generar nuevos contenidos y ha comenzado a recurrir a métodos más drásticos, donde las maneras de minar la capacidad humana para la fabulación se intensifican.

Como en cualquier otro escenario capitalista, la sociedad de la novela padece innumerables síntomas de contaminación y cansancio. Por ello,

la enfermedad es uno de los temas fundamentales de estas páginas, en las que se desarrolla un paralelismo entre la recepción y producción desbocada de cuentos y el desarrollo de padecimientos autoinmunes. Si siempre se han contado historias, por qué ahora nos envenenamos con ellas, reflexiona el protagonista. No es el único que empeora. Otros personajes comienzan un proceso de adelgazamiento que los lleva a convertirse en seres diferenciados: “los delgados”, la resistencia. Paradójicamente, esta misma capacidad de narrar y escuchar que está haciendo enfermar a la población contiene la semilla de imaginar otros mundos y, por tanto, alimentar la curiosidad, pensar y reimaginar. Así, lector o lectora y personaje no pueden parar de cuestionarse dónde queda la literatura, la transmisión de saberes, la escritura y el pensamiento en este festín insulso y continuo de historias, contenidos, reels, series, post, pódcast que nos inunda y hasta cierto punto nos anula. Es así como, en esta aparente distopía, se describe nitidamente el deseo por la utopía contemporánea: la del dejarlo todo, la del salirse de la rueda del sistema y hacer las cosas de otra manera.

La fuga de Siberia en un trineo de renos

León Trotsky

Siglo XXI y Clave Intelectual, 2022

128 pp. 14 €

Diego Fernández Gómez

■ Publicada originalmente en 1907 bajo el título de *Viaje de ida y vuelta*, esta obra narra las vivencias personales de Trotsky en su segundo destierro a raíz del Caso Soviet. Recordemos que, a causa de él, lo detuvieron y lo condenaron a deportación indefinida, además de suponer la pérdida de los derechos civiles a catorce diputados por la creación del Soviet de Delegados Obreros de San Petersburgo.

El relato se inicia con la salida de la cárcel de la Fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo y finaliza en esta misma ciudad una vez la fuga concluye de forma exitosa. En dos partes claramente diferenciadas, la ida toma forma epistolar y plasma la historia a través de las cartas que, durante cerca de cuarenta días, intercambió con su esposa, Natalia Sedova. Aquí, su estilo denota incertidumbre hacia el futuro. Constituye un diario de viaje hacia lo exploratorio a través de la reflexión, la descripción y el análisis del contexto, pero también nos muestra al Trotsky más literario, aquel que es capaz de hacer entender sus intenciones de fuga sin que quienes revisaban la correspondencia fueran conscientes de ello. El clima de suspense sobre su destino final y cuándo se alcanzará convierte la ida en un compendio de anécdotas, hechos y situaciones que reflejan la frustración y el lento avance al que se vio sometido el convoy de desterrados. Sin embargo, en Beriozov todo cambia.

Por su lado, en la vuelta, su escritura da un giro radical: pasa de la carta al relato, de la crónica de los hechos a la narración de su experiencia, de la incertidumbre a la esperanza, aunque siempre bajo la tensión y riesgo de ser descubierto. Todo esto convierte el suspense en el hilo conductor que conecta ambas partes de la historia. Si bien en la primera sección el tono que utiliza es reflexivo, en esta segunda parte pasa a un estilo introspectivo. Con él, la acción y la adaptación a las circunstancias inesperadas adquieren un papel central en el desarrollo de la fuga, la cual finalizará con éxito tras once días de largas travesías por la tundra siberiana.

En definitiva, el libro nos muestra una de las vertientes más personales de León Trotsky; una historia de su vida que nos permite ahondar en el revolucionario más humano, vulnerable y observador. Así, se trata de una obra que, lejos de ser un alegato político, nos facilita la comprensión de su figura revolucionaria: su ojo crítico, su instinto político y su capacidad para fotografiar momentos y situaciones a fin de maximizar las opciones de victoria. En este caso, la fuga de Siberia. Años más tarde, la revolución.

7. SUBRAYADOS

La democracia de propietarios. Fondos de inversión, rentismo popular y lucha por la vivienda

Pablo Carmona Pascual
Traficantes de Sueños, 2022
198 pp. 15 €
Andrés Pradillo Gallego

■ Este libro pretende radiografiar, tanto en sus características, tendencias de fondo como efectos sociales, el ciclo inmobiliario más reciente, de 2013 a 2020, y logra su objetivo acertadamente. En él, incluyendo valiosísimos datos y gráficas, se dibujan los procesos inmobiliarios de esta etapa, desde los primeros impasses a los que se enfrentan el sector y el *lobby* inmobiliario-constructor, pasando por el proceso de la SAREB, la entrada de los fondos de inversión en la puja por la rentabilidad del mercado español, el papel del rentista pequeñoburgués en la hegemonía de la lógica especulativa, llegando hasta la nueva perversa estrategia de la colaboración público-privada en el marco de la urgencia de los alquileres asequibles.

Estas dos últimas cuestiones constituyen las lecturas del contexto actual y de futuro más novedosas y con mayor aporte al debate y enriquecimiento teórico conjunto. Durante todo el relato del libro, se logra evitar la caída en la común autocomplacencia de las hipótesis discursivas contingentes, asumidas a través de la inercia en el seno de muchos espacios políticos. Concretamente, hablamos de la hipótesis de los fondos de inversión, que consiste en la interpretación del reciente ciclo inmobiliario como un proceso de acumulación masiva de activos por los fondos, que han estructurado el nuevo mapa de pro-

piedad residencial, en contraposición a otro bloque de inquilinas/precarias. Esto pudo ser útil comunicativamente, pero no a nivel político, en tanto no se realiza un balance real de los pesos estratégicos de las distintas clases sociales en la problemática de la vivienda.

La realidad es que las clases medias son el bloque hegemónico a la hora de definir las políticas sobre vivienda y establecer los marcos sobre los que se articula este conflicto. Con ello, se configura, se estabiliza y se legitima lo que ya bien conocemos como la “democracia de propietarios”, en la cual millones de rentistas acumulan viviendas en base a su “trabajo y mérito”. Deberíamos preguntarnos cuáles son las características de esa tan oída proletarización de las capas medias que no parece corresponderse en términos patrimoniales.

Por último, los nuevos objetivos de los grandes tenedores, que se vuelcan estratégicamente en la colaboración público-privada como escape a su parcial crisis de rentabilidad y a la crisis del acceso al alquiler a precios de mercado para millones de personas, deben ocupar un lugar central en las tareas de reflexión y de análisis en lo que, hasta ahora y por desgracia, ha sido el principal eje de conflictividad del movimiento: la famosa vulnerabilidad de miles de familias.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

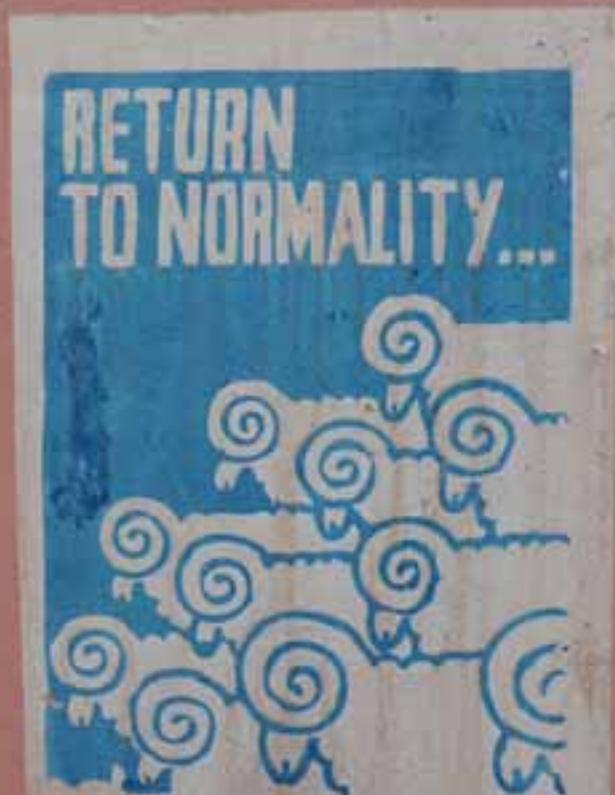
Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogada”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-124952-5-6